



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones

12ª Generación 2016-2018

Idónea Comunicación de Resultados

Título:

El Asesinato Simbólico de la Infancia: Realidades Contemporáneas y subjetividad infantil

Presenta: Lizbeth Ramírez Alamo

Asesora: Dra. Silvia Radosh Corkidi

Ciudad de México, junio de 2019

Índice

Agradecimientos.....	5
Presentación	6
Introducción.....	14
I. Realidades contemporáneas.....	16
Lo virtuoso y (vs) lo incompleto	20
Los marcos de identidad de la infancia	24
a. Violencia.....	25
Prácticas de la Violencia.	26
<i>Las ficciones sobre la infancia y el ejercicio de sus derechos</i>	28
b. El territorio de la experiencia subjetiva	35
Vulnerabilidad y exclusión social.....	35
Exclusión Social.....	36
Las implicaciones en el territorio: Cerrillos I	38
La infancia en Cerrillos I	42
Dispositivos de control ubicados en el territorio	45
<i>La zona gris</i>	45
Las instituciones de la infancia.....	46
Minoría de edad o una madurez virtual.....	47
<i>Consumo:</i>	47
II. Subjetividad infantil en contextos de violencia.....	49
Subjetividad.....	49
Subjetividad colectiva.....	50
III. Asesinato Simbólico (prácticas-des- subjetivantes).....	52
Asesinato Simbólico de la Infancia	52
La noción de asesinato simbólico desde el teatro	52
El infierno de las sociedades occidentales	59
Tres historiales.....	62
Historial 1: Jorge.....	63
Entorno y Familia.....	64
Antecedentes escolares	70
El valor de las heces	70

El niño fetiche.....	73
El Carnotauro Flautón.....	76
¿Quién es mi padre?.....	82
Del consultorio al círculo.....	87
Historial 2: Bruno	89
La familia extensa y sus rituales.....	90
La construcción del juego en el espacio escolar.....	96
Pandemónium	97
Inercia o resistencia: formas de hacer.....	106
Un antihéroe en busca de justicia	107
Historial 3: Jimena	112
Una mirada al microcosmos familiar	114
La historia de Jimena	116
Afonía o la sinfonía para la preservación de la existencia.....	120
El payaso que no hacía reír	122
IV. A manera de cierre.....	126
V. Anexos	133
ANEXO 1. Ficha de contacto institucional	133
ANEXO 2: Registro Fotográfico.....	134
ANEXO 3. Georreferenciación oferta institucional.....	135
ANEXO 4: Poema Muerte sin Fin, José Gorostiza	136
Referencias	138

A Alan, que allá por 2010 a los 15 días de haber llegado al mundo me dio una lección de la que no me olvido: hace falta más que buena voluntad para acompañar.

A Jimena, por ayudarme a reconocer los secretos de mis propios silencios.

Agradecimientos

La posibilidad de esta escritura no podría llevarse a cabo sin el apoyo de innumerables personas con las que he coincidido para aprender, pensar y dialogar, por ello quiero agradecer en primer lugar al Dr. Rogelio Araujo y la Dra. Lilia Nieto por que con su deseo genuino e inacabable me han mostrado que se puede vivir y pensar diferente si uno esta dispuesto a atender ese llamado interno, ese que cuando es escuchado con atención muestra que todo es modificable incluso lo que se piensa que no puede serlo, espero que pronto podamos reencontrarnos.

A las y los niños de Cerrillos I, por su entusiasmo y participación en los distintos momentos de este proyecto, a la comunidad en general pero muy especialmente a ALAN A.C., doña Irma Aboytes y don Nazario Martínez por facilitar los espacios de trabajo con las y los niños.

A la Universidad Autónoma Metropolitana en especial a la Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones por interesarse en esta propuesta de investigación, a la Dra. Silvia Radosh por compartirme su saber y apoyarme en los momentos en los que los bloqueos de todo tipo me invadían, como ella diría: “lo prometido es deuda” y puedo decirte Silvia: te agradezco que me hallas acompañado hasta el final.

A la Dra. Minerva Gomez, por sus aportes a esta investigación durante las asesorías dentro y fuera del Taller de Análisis Colectivo, al Dr. Hans Saettele, por su atenta lectura y aportaciones desde la clínica psicoanalítica, al Dr. Arturo Álvarez, que conoció los planteamientos iniciales de esta propuesta cuando fue presentada desde un enfoque educativo para la maestría en Desarrollo Educativo en la Universidad Pedagógica Nacional, le agradezco que aceptara realizar la lectura externa de este trabajo y sus comentarios para mejorarlo.

A mi familia. Juan, Ale, Rodri, mis hermanos, ahora me pregunto ¿Qué es eso de ser hermanos?, creo que eso es una buena pregunta de investigación. A mis padres, Faustino y María, por sostenernos a mis hermanos y a mí desde donde podían y con lo que sabían. Gracias.

A César, por ser mi compañero e impulsarme en todo momento y por que ahora podemos reconocer las múltiples formas en las que el amor se manifiesta.

Me quedo corta en agradecer a todas y todos de quienes he recibido no solo opiniones sobre este trabajo sino todo tipo de manifestaciones (sonrisas, miradas, gestos, etcétera), pero quiero que sepan que los tengo presentes y espero puedan disculpar mi desatención de no mencionar a todos.

Lizbeth Ramírez Alamo

Junio 2019.

Presentación

Definí hace seis años trabajar con la infancia en condiciones de abandono social, familiar y pobreza. El proyecto que visualizo a 10 años, involucra el proceso de formación en la maestría y el desarrollo de modalidades de tratamiento para las problemáticas infantiles con estas características (tema de otro trabajo). El proyecto que he visualizado se centra en la generación de formas de organización colectiva a nivel local, en las que las relaciones intergeneracionales son un elemento determinante. Por ello resulta importante analizar las actuales formas que ha adoptado el lazo social, el cual descentra cada vez más la imagen de la infancia de manera tal que ésta se debate entre la dependencia y la autonomía, el enfoque adultocéntrico es puesto en cuestión y parece que los discursos proteccionistas han generado más dificultades que soluciones, colocando a las poblaciones en minoría de edad en una posición de impotencia continua y en contrapartida de la supuesta potencialidad y por lo tanto completud que otorga la edad adulta. Giorgio Agamben en su texto *la Potencia del Pensamiento* nos mostraría que correlativamente la potencia también es impotencia:

Toda potencia humana es cooriginariamente impotencia; todo poder-ser o poder-hacer, está para el hombre, constitutivamente en relación con la propia privación. Y este es el origen de la desmesura de la potencia humana, tanto más violenta y eficaz que la de otros seres vivientes. Los otros vivientes pueden solo su potencia específica, pueden solo éste o aquel comportamiento inscrito en su vocación biológica; el hombre es el animal que puede la *propia potencia*. La grandeza de su potencia se mide por el abismo de su impotencia. (Agamben, 2008: 294)

El autor italiano nos dice que está en la naturaleza del ser humano violentar su potencia específica para devenir en una condición renovada, el análisis de los historiales que presentaremos más adelante coinciden con esta postura. El proceso del que surge esta propuesta de investigación se remonta a un espacio de supervisión institucional dentro de un programa piloto de atención a población de calle en el Gobierno de la Ciudad de México iniciado el 17 de octubre de 2010. La

estrategia contemplaba un proceso de rehabilitación y reinserción social para jóvenes que vivían en esta condición con miras a que desarrollaran proyectos de vida independiente dentro de un dispositivo residencial de puertas abiertas, previo a un acompañamiento que sirvió de puente entre la vivencia en calle y la institución. La idea de “devolver a la sociedad en buenas condiciones a los jóvenes” se configuró como el encargo definitivo y punto de partida de los trabajos a realizar.

Una semana antes de la apertura, fui asignada como la responsable del piloto. Que fue anunciado con bombo y platillo bajo un clima de presión empresarial hacia el gobierno de la CDMX, el interés se encontraba centrado en reinsertar (desalojar por la vía pacífica) a los habitantes de varios puntos de calle del Centro de la Ciudad¹. En la intervención en este dispositivo residencial abierto, la primer figura que apareció como fantasma en la dinámica era la definición por parte de los beneficiarios si este programa era uno más que sustituía a la familia dejada atrás por ellos, que fuéramos como una familia² era un sueño de las autoridades promotoras, los sucesos desprendidos de la vida cotidiana fueron bastante diferentes, dando la oportunidad de abrir un espacio para pensar y analizar las interacciones que se gestaban día a día. La entrada en este dispositivo fue más que una “resocialización” para los *chavos*, nos implicaba, como equipo operativo, un intento por atenuar los efectos de la institucionalización³, es más la modalidad de trabajo promovía la desinstitucionalización y el mayor protagonismo de las poblaciones callejeras.

De los tiempos, los lugares y la creación de la atmósfera interna del dispositivo construido para la experiencia referida deriva el pensar que estos elementos que estructuran la dinámica no atienden necesariamente a lógicas lineales, en la intensidad de sus acciones y procesos se pierden fácilmente los puntos de

¹ Posterior a la apertura de la CTV se suscitó un desalojo forzado en el punto de calle de Artículo 123 cerca del metro Juárez, varios jóvenes de este punto de calle fueron desaparecidos por lo que se consideró un caso de Limpieza Social por la Comisión Nacional de Derechos Humanos.

² La familia representada como: padre, madre e hijos, cuidadora y proveedora.

³ Consideremos que por lo menos el 60% de los participantes se habían encontrado en espacios de tratamiento y apoyo diversos desde casas hogar, anexos, albergues, granjas hasta internados. Esto por lo menos los últimos 10 años de su vida.

orientación y se merma la disponibilidad para el lento proceso de acompañamiento que llega a obstaculizar la fluidez de las situaciones⁴.

Los analizadores del primer mes de intervención fueron: el consumo de sustancias psicoactivas, el estallamiento de la violencia al interior del dispositivo y la huida de los participantes. Los “tiempos críticos” a decir de Jacques Guigou (1987), produjeron perturbaciones tales en el equipo operativo que perdimos las pocas marcas de orientación con las que contábamos, des-localizándonos como menciona Lourau (1988) de los anclajes espacio-temporales de nuestra práctica cotidiana. Apareció el *bournaut* y aumentaron las enfermedades respiratorias, gastrointestinales y los accidentes. Esta condición esquizo-paranoide que vivíamos a la par con los beneficiarios del proyecto fue la ruta de encuentro con el análisis institucional, la supervisión de la práctica, el análisis del dispositivo⁵, el reconocimiento de las patologías institucionales y el análisis de la implicación de cada uno de los integrantes del equipo operativo.

¿Cómo podríamos devolver a jóvenes “curados” a la sociedad, sin trastocar los hilos que mueven a la institución que realiza el encargo?, ¿Cómo sin ser tocados por el campo de investigación? ¿Cómo mirar la dimensión institucional oculta en la dinámica de los grupos?

La relevancia de la ubicación de quien investiga o interviene determina ciertos tipos de discernimiento, en el antecedente se trataba de la ejecución de una operación *necropolítica*⁶ en la que el discurso circulante se fundamentaba en una

⁴ Aquí he de admitir que una de las dificultades fue limitar la influencia de las inercias que la estancia en instituciones totales había ocasionado en los jóvenes, la modalidad de trabajo era de puertas abiertas por lo que existía la posibilidad del libre tránsito, sin embargo eran comunes los actos de querer salir de la casa saltándose la barda o permanecer todo el día en la instalación. El encierro como tal no existía, las puertas estaban abiertas y no había nada que obligara a una estancia en el local.

⁵ Entendemos el dispositivo como un conjunto de praxis, de saberes y medidas de instituciones, cuyo objetivo es administrar, controlar y orientar en un sentido que se supone útil, lo comportamientos, los gestos y los pensamientos de los seres humanos.

⁶ Así denomina el estudioso poscolonialista Achille Mbembe (2006) a la relación entre el Estado y la ciudadanía, sugiere que “los regímenes políticos actuales obedecen al esquema de hacer morir y dejar vivir”, sitúa la aparición de esta nueva forma de control durante el periodo colonial que propició el silenciamiento del cuerpo, también alude a la cosificación del ser humano propia del capitalismo.(p.19)

exigencia empresarial de hacer “algo” con las personas que habitaban el espacio público del Centro Histórico de la Ciudad⁷.

La revelación de estas tendencias y el análisis de la situación actual de la infancia y juventud de la época actual, me pusieron al centro una serie de preguntas: ¿Cuáles eran los escenarios previos de la callejerización? ¿Qué sucesos determinaban que un niño o un joven decidieran que la vivencia en calle fuera una alternativa? Las respuestas que los mismos integrantes de las poblaciones callejeras brindaban parecían esquemáticas y huecas. No las demerito, pero considero que formaban parte de un *decir* que no era el suyo. Era el discurso oficial en sus voces⁸, un asumir su precariedad y hacerla saber en todo momento.

Parece pertinente mostrar estos antecedentes que configuran las premisas iniciales de la investigación que se ha propuesto para la maestría; investigación que buscó en todo momento corroborar o descartar la siguiente hipótesis: la convivencia permanente de niñas y niños con situaciones de violencia y exclusión social produce un tipo de subjetividad que los sitúa en tres lugares posibles: la soberanía (el estar dentro y fuera de la ley), la psiquiatrización (TDA, medicalización) o la Criminalización (infancias perdidas, incorporación al crimen organizado). Estas tres posibilidades se “encuentran definidas socialmente y determinan las formas con las cuales se constituyen sujetos plausibles de integrarse a sistemas que le otorgan un lugar”. (Bleichmar, 2003:2)

¿Cuál podría ser el lugar de una niña o un niño expuesto a los escenarios de sufrimiento provocados por la violencia, el abandono social y la exclusión? ¿Cuáles son las defensas que genera a partir de ello? La reflexión a la que nos llevan estas preguntas por el lugar de la infancia en la época actual evidencia la inadecuación

⁷ A este respecto se resalta que eran las personas en la calle del Centro Histórico de la CDMX, porque este proyecto coincidió con las remodelaciones realizadas a las plazuelas y fuentes del Centro, con la inversión de la Fundación del Centro Histórico propiedad de Carlos Slim.

⁸ Con esto me refiero a que en los primeros contactos con las y los jóvenes de calle encontramos lo que denominamos: “una historia de vida oficial”, en la que ellos mismos utilizaban categorías y conceptos que los definían como grupos en exclusión social, grupo vulnerable, víctimas de violencia social, etcétera. Este discurso era utilizado por ellos principalmente en las interacciones con autoridades y medios de comunicación, con el tiempo de convivencia emergieron las particularidades de cada uno de los integrantes del grupo de calle, así ese discurso que habitualmente les definía, fue dejado de lado para dar pie a la experiencia individual y social de cada uno de los participantes.

de las categorías mediante las cuales se intenta dar cuenta de los resortes íntimos de los actos de los niños, actos aparentemente sin sentido, inconcebibles para algunos, pero que cuestionan profundamente estructuras sociales como el Estado y la familia, pongo un ejemplo de circulación nacional: el asesinato de un niño de 6 años en Chihuahua a manos de cinco adolescentes vecinos, tres de ellos parientes suyos, en lo que supuestamente era un “juego” al secuestro en el que “se les había pasado la mano” (Excélsior, 2015) estos acontecimientos nos obligan a modificar nuestra concepción de la infancia, del juego e incluso de la violencia misma. (Reyes, 2003:1)

¿Qué trayectoria recorrieron estos niños victimarios para poder quitarle la vida a otro niño?, así como ocurrió con la *condición extrema*⁹ de la vivencia en calle, este caso en Chihuahua plantea un cuestionamiento similar pero en otro nivel (el pasaje al acto), ¿Cuáles son los escenarios previos para la manifestación de tal situación?, en el caso de los niños victimarios se hace referencia a una “carencia de empatía, es decir, la capacidad de sentir el dolor del otro”, en el caso de los niños y jóvenes en la calle “la ruptura de los vínculos sociales y familiares”, en el centro las niñas y niños que habitan zonas marginadas y pobres, clasificados en su carácter de desechables el *homo sacer*¹⁰ que nos mostrara Agamben (2012), asesinados biológicamente pero también simbólicamente¹¹, es evidente la necesidad de una *lectura contextual* y multidisciplinaria, por que pienso que lo que se encuentra oculto es la crisis de una sociedad incapaz de “(...)ofrecer a los niños las oportunidades y recursos sociales, culturales y económicos que necesitan para sobrevivir y prosperar en esta sociedad.” (Giroux, 2003: 32)

En un inicio el Asesinato Simbólico de la Infancia buscaba indagar sobre el origen de la fragmentación de este sujeto, la relación de esta fragmentación con el poder y las respuestas de los infantes con respecto a éstas. Esta idea se nutrió con

⁹ Se considera extrema ya que se le inflige un daño al mantenerlo excluido o quitarle la vida.

¹⁰ Considero importante este aporte del filósofo italiano que permite vislumbrar un sujeto cosificado y excluido en todo momento.

¹¹ Dos ejemplos que he ubicado para ilustrar el Asesinato Simbólico desde el ámbito clínico provienen de la lectura que realizan S. Freud (1911) y Morton Schatzman (2013) sobre el caso de Daniel Schreber, el análisis de Freud se encuentra en su texto *Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente* y el de Schatzman en su libro *El asesinato del Alma*.

una lectura que colocaba a la infancia como parte de una crisis que se debate en la ambigüedad, por un lado cada vez más se piensa en los niños como seres en peligro y amenazados, pero, por otro también cada vez más se les percibe como una amenaza: violentos, antisociales, de sexualidad precoz, etcétera.

Esta es una de las contradicciones que vive la infancia actual, los cambios en la estructura familiar, la presencia poderosa de los medios de comunicación y la desaparición de las distancias simbólicas entre niños y adultos nos remarcan que la infancia no es un fenómeno natural y que esta dicotomía sobre los niños polariza las posiciones, por un lado están los que consideran que se ha perdido la infancia y la seguridad y por el otro los que consideran que los medios de comunicación y el mercado refuerzan la frontera entre niños y adultos. Giroux (2003) en su artículo sobre la infancia y las multinacionales plantea que parece trazarse una línea entre “(...) los chicos dignos de protección adulta y los que quedan fuera del manto protector de la compasión y protección adultas” (p.32). Todas las alternativas para atender a la infancia actual pasan por reforzar la autoridad de los mayores, pero, ¿será que la muerte de la infancia así como la conocemos, no es más que la diseminación de las fronteras entre niños y adultos?

En su replanteamiento el Asesinato Simbólico de la Infancia busca comprender este punto de crisis, ya no hablamos de un sujeto infante fragmentado únicamente, porque esta noción nos reduce a pensar que la infancia ha perdido el significado que se le atribuye históricamente, no, acudimos a un momento en que esta noción pervive con otras muchas, si analizamos las prácticas y políticas escolares —que privilegian el desarrollo de competencias de incorporación laboral desde la infancia— las prácticas de utilización del tiempo libre o las lógicas de mercado dirigidas a este sector, observamos que nunca como en la actualidad la infancia ha tenido tanta consideración, en México por lo menos: se ha creado un Sistema Nacional para la Protección de la Infancia y la Adolescencia, el respeto a los Derechos de los Niños es un eje transversal de la política pública (que se plasma en papel pero que no trasciende a la práctica) existen escuelas para padres que se especializan en instruirlos en métodos de crianza, existe bibliografía especializada

en temas de infancia dirigida a padres y maestros, en las escuelas existen áreas especializadas en atender las problemáticas que viven niñas y niños en el ámbito escolar, ha aumentado el número de especialistas en infinidad de áreas de atención a este grupo, existe la semana del bebé en los centros comerciales, los eventos de recaudación de fondos para la infancia con discapacidad.

En ese sentido la presencia de la infancia y su atención se ha ampliado, pero también se ha expandido a otros ámbitos que no se restringen a la familia y la escuela, me refiero a que en los medios cada vez es más socorrido el que los adultos se vistan como niños en programas cómicos o en representaciones eróticas como las Lolitas, la idea de juguetes para adultos se ha popularizado o la ampliación del tiempo de dependencia a los padres, nos refiere a una extensión de la infancia— atribuida a la vieja infancia— ¿El Asesinato Simbólico de la Infancia será un efecto de la época actual? Y ¿Existe la muerte de la infancia? Y si es así: ¿a qué otra cosa nos lleva? ¿Será que la infancia con sus problemáticas es una metáfora de los cambios histórico-sociales? ¿Cómo se manifiesta en una comunidad local que además tiene como característica una pauta de relación a través de la violencia? ¿Qué subjetividad infantil producen estas condiciones?

La exigencia de una madurez virtual ¹² hacia los niños es innegable pero contrasta con las dificultades de brindarles los recursos necesarios para su desarrollo y es que el mundo en el que viven los niños por más derechos que les confiera no deja de ser de los adultos, Roland Barthes lo veía ya en 1957 en su ensayo sobre los juguetes al concebirlos como un microcosmos adulto y cito: “ (...) el juguete francés es como una cabeza de jíbaro, en la que encuentra, del tamaño de una manzana, las arrugas y los cabellos del adulto” (p.33). El niño es hoy un *alter*

¹² Este es un planteamiento que combino con una idea de la psicoanalista Françoise Dolto (citado en Liaudet, 2002: 67), quien señala que la sociedad se niega a reconocer en el niño a una persona, en el mejor de los casos el niño constituye una virtualidad y no una realidad, la sociedad espera que se rentabilice la inversión que ha hecho en él, lo que yo agrego a esto es que su madurez no debe triunfar demasiado rápido ni demasiado bien, en todo momento ha de permanecer en su sitio de menor.

*ego paradójico*¹³ que se debate entre la protección y la liberación, tensión que caracteriza la especificidad de la individualización del niño en las sociedades contemporáneas.

¹³ Así lo plantearía Alain Renaut (2009) en su libro: *La fin de l'autorité*, al problematizar "(...) la perspectiva paidocéntrica colocada en una profunda protección y afirmación de los derechos de la infancia y la polarización entre liberacionistas y proteccionistas." (p.42)

Introducción

La variedad de concepciones sociales sobre la infancia visibilizan puntos de encuentro y contraste con la experiencia social de vivirla. Muchas son las disciplinas que han buscado analizar los diversos sistemas de representación de la infancia constituidos en el tiempo y el espacio de tal forma que algunos estudiosos del tema consideran que en nuestros días se genera una Cultura Infantil específica¹⁴ que se esfuma de la categoría de edad que —a decir de ellos— hace mucho tiempo no sirve de barrera entre la infancia y la edad adulta; sin embargo, no hay que perder de vista el peso social que la infancia tiene en nuestros días, las prácticas de mercado actuales han creado sus propias categorías para dirigirse directamente a los niños como consumidores: *baby* y *kids* para infantes de 0 a 10 años, *teens* para los adolescentes, *juniors* para los jóvenes y *seniors* para los adultos.

Las condiciones sociales en las que viven niñas y niños permean y definen lo que podemos denominar subjetividad infantil. Con ello me refiero a las formas de ser, pensar, sentir y relacionarse con el mundo, mismas que servirán de base a formas de relación posteriores en la edad adulta. La importancia de abordar esta temática se encuentra en el contexto de violencia social que acontece en la actualidad, esta realidad es un elemento determinante en la estructuración de las relaciones y la generación del lazo social, si entendemos la subjetividad como la mencionamos anteriormente su definición a partir de la convivencia con el medio se produce la siguiente pregunta ¿Qué estructura subjetiva adquieren niñas y niños que conviven continuamente con situaciones de violencia?

El tema de la investigación es la constitución subjetiva en contextos de violencia, se toma como sujeto a niñas y niños, ya que son susceptibles de ser derivados a espacios terapéuticos por parte de padres, maestros o cuidadores, que *detectan las irregularidades* en sus relaciones, la minoría de edad y la consideración que se tiene

¹⁴ Los estudios franceses sobre la infancia nos muestran una serie de concepciones sobre la misma que se fundamentan en el abordaje de sus problemáticas desde la perspectiva posmoderna, autores como Árleo y Delalande (2011) identifican un concepto de cultura infantil que designa “ (...) los saberes y prácticas culturales propios de la infancia” (p.106).

sobre su inmadurez facilitan que sean incorporados a espacios de tratamiento para la solución de los síntomas que la mayoría de las veces angustian a sus responsables.

Resaltamos que la constitución subjetiva no es exclusiva de la infancia, pues se trata de un proceso que se va reorganizando permanentemente y que en etapas posteriores se vive de manera distinta o se reactualiza de aquellos sucesos acontecidos en los primeros años de vida soterrados por la amnesia infantil. (Freud, 1999:52).

Las condiciones actuales de la generación de vínculos a nivel social, institucional y grupal, parece limitan las potencialidades (despolitización) del sujeto otorgándole una categoría estandarizada que en su interior opera con la tensión entre la protección dirigida a la infancia y la autonomía que se promueve para lograr su agenciamiento. Lo que observamos hasta el momento es que esta tensión anula las posibilidades y proyección de niñas y niños. En respuesta a ello los infantes construyen formas de hacer y de ser que perturban los márgenes instituidos, lo que genera la visibilización de una serie de prácticas sociales, institucionales y grupales tendientes a reencausar y devolver a la forma instituida. En esto podemos reconocer a un infante que funge como campo de intervención y aplicación de discursos (leyes y principios científicos), métodos (educativos, asistenciales), modas, prácticas de mercado, la apuesta es elucidar ¿Qué sujetos se produce? (subjetividad), ¿Cómo incide el entorno en la constitución de este sujeto? Y ¿Cuáles son las consideraciones que la intervención con niños debe tener presentes?

I. Realidades contemporáneas

El contacto con la infancia es una experiencia con múltiples facetas contrastantes en su expresividad, pero similares en su estructura. Conozco la realidad de los niños y las niñas en la calle sufriendo las adversidades de una vida sin esperanza; la sobrevivencia infantil en comunidades indígenas bajo condiciones de pobreza extrema; la experiencia liminal de un grupo de familias indigentes tratando de reincorporarse a la sociedad; la vida infantil en las comunidades suburbanas plagadas de dificultades cotidianas por la violencia y la desolación; la manifestación patológica de los infantes con síntomas anómalos graves. La diferencia de estas infancias es notable, pero la similitud es evidente; padecen de abandono social y negligencia familiar.

Para que esta aseveración no sea un juicio ideológico o moral, ilustro con algunos datos la escena: entre las principales demandas para tratamiento de los niños por parte de los padres en el momento de pedir ayuda se encuentran:

- a. que sus hijos se vuelvan ejemplares en todos los sentidos de su vida.
- b. que sean bien portados.
- c. que obtengan buenas calificaciones.
- d. que sean ordenados, amables y cooperativos.

La demanda de los padres proyecta la imagen ideal de una infancia que los hijos deben encarnar como modelo de normalidad. La demanda vehiculiza además un encargo que va más allá de la demanda explícita; el encargo social sobre la institución es un mandato inequívoco: controlar a los hijos entre la inoperancia de la familia y el caos de la escuela¹⁵.

¹⁵ A este respecto se puede mencionar que uno de los principales espacios de derivación de niños a espacios terapéuticos son las instancias escolares, aún antes que las familias, se entiende con ello que son el profesorado y las áreas especializadas dentro de los centros escolares quienes detectan las alteraciones que algunos niños producen en el ambiente escolar, lejos de poder contener la demanda de atención que el niño pone en juego con sus manifestaciones, estos últimos son derivados a espacios de psiquiatría y psicologización, en este texto se encontrará el caso de Bruno para mayores referencias de estas prácticas.

En contraparte, cuando es ubicada alguna habilidad o fortaleza en el niño, la demanda se encamina a que esta competencia pueda servirle para el futuro; si el niño posee inteligencia se le promete un brillante porvenir y comienza el camino para transformarlo en el hombre o la mujer que aún no es. Como deficiencia o suficiencia, el niño es un ideal en la imagen de los padres.

Entonces si el niño es el ideal en la imagen de los padres, ¿Cuál será la imagen que éstos proyectan que los niños son traídos a consulta por síntomas con los que los padres no se identifican, pero que existen?

Parece que en el contexto familiar y comunitario de estos niños, existe la demanda permanente de una *madurez virtual*; este tipo de madurez no debe darse demasiado de prisa ni demasiado bien, pues se corre el riesgo de que el infante pueda representar una amenaza para los adultos que se encuentran a su alrededor, *el niño deberá conservar su condición de menor en todo momento.*

Como un extraño para el adulto, sus manifestaciones emocionales o de energía se percibirán como perjudiciales y molestas; y las angustias de los adultos girarán en torno a averiguar un misterio sobre el niño: ***¿Qué es lo que no funciona en él? o ¿Cómo hay que repararlo de alguna forma?***

En este mundo adultocéntrico, los niños no existen por lo que son, sino por lo que pueden llegar a ser, pertenecen a un “subcontinente” explotados por su debilidad, destinados a que nadie confié en ellos.

La subjetivación de la violencia en la infancia se encuentra con este contrasentido o disonancia; los padres idealizan una imagen proactiva de sus hijos, mientras que las condiciones de violencia obligan a los hijos a manifestarse en otra línea o en otro sentido.

Es importante para clarificar nuestra definición de infancia realizar un recorrido sobre las transformaciones que en el lenguaje se han suscitado para nominar a ese ser que ahora nombramos niño.

El Niño y la Familia en el Antiguo Régimen (1960) es una de las obras principales para reconocer la génesis histórica de la infancia, lo que resalta su autor el

historiador francés Philippe Ariès es la ubicación del niño en la escena social, el arte, la religión y la literatura se referían a este personaje sin otorgarle demasiado foco, según el autor la representación de una infancia más realista y sentimental comienza con la imagen del niño dios o las niñas vírgenes, pero es hasta la pintura del siglo XII en la que con la maternidad de la virgen, la *pequeña infancia*¹⁶ hace su aparición en el mundo de las representaciones.

En esta misma obra el autor mencionará un pasaje de los evangelios en el que Jesús pide que los niños se acerquen: “Dejad que los niños se acerquen a mí; no se los impidáis; de los que son como ellos es el reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño, no entrará en él”. (Ariés, 1960: 45)

En la versión latina de este texto ubicada en el Misal Completo Español-Latín, la palabra niño es sustituida por párvulo: *Sinite parvulus venire ad me: et nolite eos vetare; illorum qui ea simile est regnum Dei. Amen dico vobis quia non acceperit regnum Dei sicut puer, non intrabit in illud.*

La alusión al niño en estos fragmentos permite comprender las valoraciones destinadas a la infancia de los textos bíblicos, esta concepción angelical, amorosa, inocente, bondadosa, casta, asexuada y jubilosa tendría que preservarse como aspiración durante toda la existencia de los hombres, la práctica de estas virtudes garantizaría el acceso al reino de Dios. Sin embargo, estas citas también nos muestran en su significado la incompletud que se atribuye a la infancia al plantear que es solo mediante el acceso evolutivo a la adultez que las carencias de la infancia se ven saldadas

El origen de la palabra niño se encuentra poco documentado y difícilmente es ubicada en un campo léxico, la utilizamos en el idioma español sin embargo, su origen se ha atribuido a distintos lugares y familias lingüísticas, considerándola una palabra polisémica y extensiva; ya que su aplicación no se reduce a un límite de edad.

¹⁶ Ariés aquí no lo señala, porque su estudio no es de tipo evolucionista, pero puede entenderse que hacer referencia a la representación de niños entre los 2 y 5 años de edad.

La raíz *nin* es encontrada en catalán, gallego (menino), italiano, ruso (njanja-teta), vasco (aña-niñera), turco (nené- abuela) entre otros idiomas, se cree por ello que es una palabra de origen infantil —una jerga de la primera infancia— imitada por los adultos aplicable de acuerdo al contexto. Así podemos referir enunciados como: “es la niña de mis ojos” para aludir al centro del iris del ojo o también llamada *pupilla* (latín) que para los romanos podía significar muñeca o niña y se refiere a la imagen en la superficie del ojo del objeto o en este caso la persona que se mira, otra expresión es la utilizada en España para referirse a los solteros como niñas o niños, o en la actualidad a las corrientes de autoayuda que promueven el ponerse en contacto con su “niño interior”, otra es para la nominación de frutos de tamaño pequeño como el “mango niño” utilizado en algunas zonas del sureste mexicano.

Parvus es una voz latina que al igual que la palabra niño posee relaciones de tiempo, cantidad, valor, condición y edad, lo que concurre en cada una de estas dimensiones es su referencia a lo poco y a lo pequeño. De nueva cuenta es la biblia la que nos aporta un ejemplo sobre la aplicación de esta unidad léxica. En 1 Corintios 13:11, el apóstol san Pablo se dirige a los Corintios exponiéndoles la *Excelencia del amor*¹⁷. En su discurso muestra como el dejar la niñez es ganancia y progreso, es dejar la incompletud que supone el hablar, pensar y razonar como niño para acceder a un conocimiento pleno—la adultez— es decir el hombre sucede por una serie de ajustes que permiten que alcance su verdadera razón con lucidez, dejando atrás su inexperiencia. Aquí se abre una serie de reflexiones que retomaré más adelante sobre el tema de la experiencia en la infancia, en las dos alusiones que hemos mostrado pueden leerse maneras distintas sobre la representación del niño en su concepción religiosa, en el primer caso la práctica de las virtudes de la infancia es el acceso al reino de los cielos, en la otra es una condición de incompletud una inexperiencia que *enmudece* a su portador y lo posiciona en el subdesarrollo.

¹⁷ Para visualizar el texto completo visitar: www.bibliaonline.com, colocando en el buscador la entrada: La Excelencia del Amor.

Lo virtuoso y (vs) lo incompleto

Las representaciones graciosas y pintorescas que el arte produjo sobre los niños potenciaron lenta y gradualmente la *institución de la infancia* y los sentimientos modernos hacia ella. Pero en el fondo el tono neutro y el proceso histórico que sobrevino en la separación de niños y adultos, opacó a los *angelitos* de las pinturas cristianas —la cara virtuosa de la infancia— y resaltó la idea del ser pequeño, irracional y con la incapacidad de hablar, el *infans* —el que no habla, el mudo, del francés antiguo— fue colocado en una etapa pre-social y al margen, hasta ese momento se encontraba desprovisto de normas sociales que guiaran su convivencia con los adultos, lo que se tenía claro es que no se trata de un adulto —imagen de lo racional— esta negación obtuvo su triunfo operativo con la generación de códigos como el del matrimonio, entendido como un ámbito de la vida social separado y específico y los códigos científicos materializados en los discursos pedagógicos, en la medicina infantil y de la psicología evolutiva, la operación fundamental de estos discursos fue definir la naturaleza y un tipo de revalorización ambigua de la infancia ocultando su carácter de institución social.

Pero, ¿Cómo es que ha aparecido la infancia y no otra cosa? Cuando Michel Foucault en la *Arqueología del Saber* analiza la aparición del discurso médico menciona —lo parafraseo— que: si se quisiera definir este discurso por un sistema codificado y normativo de enunciación, habría que reconocer que esta medicina se desintegro inmediatamente de su aparición y que solo pudo formularse en Bichat y Laennec. Y cito:

Si existe unidad, el principio no es, pues una forma determinada de enunciados: ¿no será más bien el conjunto de reglas que han hecho simultanea o sucesivamente, posibles descripciones puramente perceptivas, sino también observaciones mediatizadas por instrumentos, protocolos de experiencias de laboratorios, cálculos estadísticos, comprobaciones epidemiológicas y demográficas, reglamentos institucionales, prescripciones terapéuticas? Lo que habría que caracterizar e individualizar sería la coexistencia de esos enunciados dispersos y heterogéneos, el sistema que rige su repartición, el apoyo de unos sobre los otros, la manera en que

se implican o se excluyen, la transformación que sufren, el juego de su relevo, de su disposición y su reemplazo. (Foucault, 2010: 50)

Lo que encontramos en el caso de la infancia es que su aparición generó un paulatino interés, un tipo de sensibilidad que hizo posible su existencia y que según observamos en nuestra época actual ha sido superada en sus límites. Casi como profecía Phillipe Ariés al final de su artículo sobre Infancia para la enciclopedia Einaudi (1979) lo deja entrever: “pero existe el riesgo de que, en la sociedad de mañana el puesto del niño no sea el que ocupaba en el siglo XIX; es posible que se destrone al rey y que el niño no siga concentrando en él, como ha sucedido durante un siglo o dos, todo el amor y la esperanza del mundo” (p.8)

La separación social y específica de los niños se ubicó entre la intimidad de la familia¹⁸ y la importancia de la escuela, la sobreprotección del nuevo vínculo parental y el control dentro del sistema clasificatorio que es la escuela (Foucault, 1979), son la semilla de la infancia moderna (S. XVI y XVII-Europa)¹⁹ que fue formalizada —Lacan diría: aplanada en su espontaneidad— para existir dentro de unos márgenes en los que encontró palabras, imágenes y un cuerpo pero no la voz. Los niños como las familias han sido normalizados en pos del progreso con la introducción de normas de comportamiento como el autocontrol, la higiene, el ascetismo, el esfuerzo, etcétera, lo que es dominación y poder social se traduce en educación.

Desde esta perspectiva la misión institucional es que las nuevas generaciones se conviertan en mejores ciudadanos, leales y productivos, la respuesta histórica es la socialización infantil, ahora el niño se transforma en la esperanza del mundo, esto conlleva a que sea un tema de estudio y reflexiones profundas. Aquí resaltan dos condiciones relevantes para pensar a la infancia moderna, el niño se vuelve objeto de estudio ampliando el catálogo de problemas sociales a descifrar y se lo coloca

¹⁸ No nos detendremos en este tema por el momento, las reflexiones sobre este tópico las realizaremos más adelante, se resalta en este momento la aparición del vínculo parental.

¹⁹ Resaltamos que fue en estos dos siglos cuando el desarrollo de la Ilustración y posteriormente del capitalismo tuvieron mayor ímpetu, en el primer caso se impulsó la autorregulación de los valores del ciudadano poniendo énfasis en la pedagogía y el ascetismo y en el segundo momento se consideró a la infancia como una etapa de preparación para la vida competitiva de los adultos.

en posición de una futura contribución al bienestar nacional.²⁰ No hay niño si no hay proyecto de niño.

El campo de estudio que la infancia inaugura se sienta en las bases de la importancia de conocer al niño para poder educarlo adecuadamente. Filósofos, médicos, pedagogos, juristas, psicólogos, historiadores y más recientemente economistas y mercadólogos se han interesado en el niño desde diferentes ámbitos, en su forma de conocer y aprender, en su cuerpo en cuanto a su cuidado y sus alteraciones, en su devenir histórico, en su valoración cultural, en cuales son las instancias más adecuadas para su protección y cuidado y otras dimensiones que a su vez han dado nacimiento a todo tipo de especialistas, transformando el interés por estudiar a los niños en un fenómeno complejo que no tiene una sola causa y por ello es susceptible de estudiarlo desde distintas fuentes.

La sociología de la infancia ha desarrollado el término *Childhood Studies* en los años 90. Se caracteriza por tener un enfoque interdisciplinario y holístico de la infancia, que implica a la antropología, la economía, la historia, la filosofía, la sociología, psicología, medicina, derecho, pedagogía, artes, literatura, etcétera.

Una de las principales aportaciones de los Studies es la revisión de la pregunta ¿Dónde empieza y dónde termina la infancia?, la difícil respuesta a esta pregunta se ha hecho patente debido a la oficialización de la categoría de edad para la garantía de derechos de este grupo social. Veamos un ejemplo: a lo largo de sus 54 artículos, la Convención Sobre los Derechos del Niño²¹ establece un marco jurídico inédito de protección integral a favor de las personas menores de 18 años de edad, que obliga a los Estados que la han ratificado a respetar, proteger y garantizar el ejercicio de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales de todas las personas menores de 18 años de edad, independientemente de su lugar de nacimiento, sexo, religión, etnia, clase social o condición familiar.

²⁰ Podría decirse que estas son dos nociones de la ideología actual con respecto a la infancia.

²¹ Se retoma la versión que en 2018 ha sido promovida por el Senado de la República, específicamente desde la comisión de Desarrollo, puede consultarse el documento completo en : www.senado.gob.mx/comisiones/desarrollo_social/docs/marco/Declaracion_DN.pdf

La noción de persona menor de edad remite a los desarrollos que en 1693 planteara Jhon Locke²² y actualmente es la más utilizada en los ámbitos legislativos, la definición de la United Nations Children's Fund (UNICEF) que es un organismo internacional encargado de vigilar la aplicación de la Convención entre los Estados parte que la conforman nos dice: “la infancia implica un espacio delimitado y seguro, separado de la edad adulta, en el cual los niños y las niñas pueden crecer, jugar y desarrollarse”²³.

La antropología ha retomado los territorios de la edad como un objeto de reflexión central y no periférico de la teoría y praxis antropológica (Feixa, 1996:1), nos referimos a la antropología de las edades que plantea análisis transversales sobre la edad como proceso cultural en distintas sociedades.

La pregunta clásica de esta disciplina ¿Cómo interactúan naturaleza y cultura en la definición social de las edades?, ha tratado de responderse desde el análisis de las divisiones generacionales y ha considerado la emergencia de nuevos problemas sociales en las grandes urbes, la crítica que hace Feixa a esta mirada de la antropología es su sesgo etnocéntrico, androcéntrico y adultocéntrico, coincide en que la crítica generacional no ha logrado deconstruir los estereotipos sobre los grupos de edad subalternos aludiendo que los grupos de edad no poseen una coherencia exclusivamente interna, lo que este autor ubica desde su perspectiva es un deslizamiento de las fronteras entre las identidades personales y sociales y entre las dimensiones materiales y simbólicas de las mismas.

²² Recordemos que Jhon Locke junto con Jean Jacques Rousseau obedecen a la influencia de la cultura del siglo XVIII europeo, ambos autores son objeto de comentarios cuando se estudia la infancia, sus estudios han sido ampliamente divulgados, para Locke la alteridad de los niños radica en que la infancia es el tiempo de la ignorancia, de los errores y las confusiones, y para superar o cambiar esta situación el papel de la persona adulta es esencial. (Locke, 1986: 56)

²³ Se trata de la definición ubicada en la página web de UNICEF: <https://www.unicef.org/spanish/sowc05/childhooddefined.html>

Los marcos de identidad de la infancia

La revisión que hemos realizado hasta este momento nos hace pensar en una infancia encasillada en una edad, en una serie de limitaciones, con un futuro al que hay que acceder a través de la educación y la disciplina, diferenciada de los adultos, definida por ellos e irremisiblemente normada desde sus apreciaciones.

La idea de infancia que hoy tenemos se puede entender como parte del proyecto de la Ilustración, con su énfasis en el desarrollo de la racionalidad como medio de asegurar la estabilidad social. De esta forma la idea de que la identidad del humano resulta de una composición, de un ensamble (Legendre, 1996: 45), no es ajena, se trata de ensamblar registros diferenciados mediante el poder de las instituciones.

En nombre de la sociedad el niño ha sido objeto de proyectos educativos, sociales, legislativos y culturales, el niño y la sociedad se copertenecen mutuamente, Freud (1929) lo mencionaría así en el *Malestar en la Cultura*: “(...) el desarrollo de la cultura se asemeja al del individuo y labora con los mismos medios” (p.66). La función institucional es el núcleo en el que se organiza la articulación normativa del lazo subjetivo y social.

El valor y significado atribuido a los niños, como ya hemos visto, se ha transformado a lo largo del tiempo, estos atributos han sido *establecidos*²⁴ en parte por la escolarización y la visibilización de la infancia, pero son el Estado y el Derecho los que la posicionan en el discurso público incorporándola al orden normativo, Beatriz Ramírez (2003) menciona que: “(...) esta inclusión se da a partir de un conocimiento lógico en el que a) La infancia es una etapa distintiva e importante del ciclo vital del desarrollo humano; b) los niños son humanos; y c) los niños tienen derechos en cuanto seres humanos y miembros de un grupo social distintivo e importante basado en la edad” (p.4).

²⁴ Institución: del latín *institutio* significa establecimiento, fundación. Sus componentes léxicos son in (penetración) statuere (colocar, estacionar) más el sufijo -ción (acción y efecto). (Lourau, 1988: 127)

A propósito Bauman (2005) mencionará que: “ La identidad, lejos de ser una representación interna, coherente y estable del sí mismo, es un producto narrativo, que a su vez se articula y sitúa en escenarios cambiantes e inestables propios de la modernidad tardía, por ello implica una posición activa, porque se construye en las actuaciones con herramientas culturales” (p.189).

La lectura de Raúl Anzaldúa (2009) permite reflexionar que si bien el poder coloca al sujeto en una posición estructural inamovible: existe en un juego complejo de tensiones de determinación/ indeterminación, de multiplicidades indefinidamente determinadas, “(...) donde hay un resto que se evade, se resiste a la determinación”. (p. 3)

Al hacer referencia a un proceso de *formación*, quiero seguir los planteamientos de Foucault sobre el sujeto: “(...) no es una sustancia, es una *forma*” (1996:108). Se con-*forma* a partir del modo en que cada quien se relaciona consigo mismo, con los otros y las instituciones. Forma construida a partir del sentido (producción imaginaria) que crea *para sí* (creación de un mundo propio), en el que alguien se ubica a *si mismo* en relación a *sí* y en relación al lugar que tiene en las instituciones de la sociedad histórica en la que se encuentra. (Castoriadis, 1998:106)

a. Violencia

La violencia es un concepto que por su uso puede considerarse como extensivo, la multiplicidad de ámbitos en el que puede ser aplicado muestra las dificultades que implica su conceptualización. En los últimos años ha sido recuperado por distintas disciplinas sociales en las que tal práctica en la mayoría de las ocasiones puede mirarse desde dos perspectivas: lo legítimo y lo ilegítimo. Esto nos remite a que la violencia no puede pensarse de una sola manera (regularmente como agresión y daño). A decir de Fernando Masip:

La violencia es un amasijo de conceptos, de imágenes, de prácticas, de procesos y de estructuras, etcétera, que se ejerce al mismo tiempo pero con operaciones y estrategias biopolíticas diferenciadas, tanto de forma histórica, como social o

culturalmente hablando. Y añade: Las diferentes violencias se ejercen desde potencias, perspectivas y objetivos también diferentes. (Masip, 2016: 34)

Así podemos pensar en una violencia que no es solo agresión y daño, podemos recurrir a la Violencia secundaria, esa que mencionara Piera Aulagnier (2014) como necesaria para nuestro desarrollo físico, emocional e intelectual, "(...) esa violencia para interpretar el llanto del infante e imprimir la huella significativa de la socialización". (p. 127).

Las interacciones de las prácticas, procesos y estructuras de la violencia con otros grupos e instituciones, enmarcadas en un contexto socio-histórico determinado, generan fenómenos sociales susceptibles de ser puestos en cuestión.

Prácticas de la Violencia.

Un poco de historia:

El 17 de mayo de 2015, los diarios de circulación nacional nos saludaban con una escalofriante crónica: Cinco menores de edad "jugando al secuestro" asesinaron a un niño de 6 años, en la colonia Laderas de San Guillermo, en Chihuahua. Ante el remordimiento, uno de los adolescentes de 15 años, le confesó a su madre lo que había ocurrido, por lo que ésta dio aviso a las autoridades correspondientes que acudieron al lugar, identificando el cuerpo del niño de 6 años:

El fiscal detalló que los menores de 12 y 13 años no pueden ser imputados debido a su minoría de edad, aunque explicó que quedarán a disposición del DIF estatal para que determine su situación ante los violentos hechos. En tanto, los jóvenes de 15 años, que también quedarán a disposición del DIF, podrían ser sometidos a una acción penal. (Excélsior, 2015: 32)

En 1924, la Sociedad de Naciones (SDN) aprobó la Declaración de Ginebra, un documento que pasó a ser histórico, ya que por primera vez reconocía y afirmaba la existencia de derechos específicos de los niños, así como la responsabilidad de los adultos hacia ellos.

Por otro lado, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se fundó una vez terminada la Segunda Guerra Mundial. Después de la aprobación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, la mejora en el ámbito de los derechos, reveló ciertas deficiencias en la Declaración de Ginebra, propiciando así la modificación de dicho texto. Fue entonces cuando decidieron y optaron por elaborar una segunda Declaración de los Derechos del Niño, considerando nuevamente la noción de que “(...) la humanidad le debe al niño lo mejor que puede darle y ofrecerle” (ONU: 1924).

La declaración de 1924 y su referente de 1948, fueron una respuesta a los horrores causados por la primera y segunda guerra mundial, medidas de protección frente a los peligros que fragmentan el equilibrio y el sano desarrollo de las y los niños y la búsqueda de su restitución. Estos planteamientos presuponen la existencia de un *pacto social* que garantiza la seguridad y vigencia de todos y cada uno de los principios de protección a la infancia mediante la relación Estado-población.

Ahora, las declaraciones sobre los derechos de los niños se generan en el marco del Estado de Bienestar, que partía de generar las condiciones que permitieran mantener un consenso en torno a la necesidad del Estado y por tanto de las condiciones mínimas para conservar el pacto o el contrato social. De ahí que el Estado de Bienestar debería velar por el cumplimiento de los requerimientos mínimos de la población para reproducirse y vivir de manera digna.

Asistimos entonces a una serie de transformaciones en nuestras sociedades actuales. La decadencia del Estado de Bienestar dio lugar a los nuevos Estados Neoliberales que plantean una gestión del control social que trae aparejada una transformación importante de la función del tejido institucional.

Las ficciones sobre la infancia y el ejercicio de sus derechos

En su libro *la Gestión de los Riesgos*, Robert Castel (1984) refiere que vivimos en un Estado de Control, es decir, "(...) una sociedad cuya reproducción depende fundamentalmente de la estructuración de un Estado que sea capaz de establecer un control social lo más cercano posible" (p.134). Podríamos plantear que este nuevo modelo de gestión estatal se configura a partir de la prevención y la gestión del riesgo político que representa la población. Los instrumentos para gestionar dicho riesgo son múltiples y se derivan de la gestión administrativa de la *configuración burocrática* de las instituciones. En el tema de la Infancia y sus derechos, esta gestión del riesgo político queda de manifiesto en lo que he denominado *ficciones sobre la infancia*, mismas que determinan la generación de legislaciones, programas de atención, educativos, dispositivos de tratamiento e incluso la definición de conceptos de análisis para la comprensión de las problemáticas que la aquejan. En este sentido, tales ficciones son:

Primera ficción: La eufemización de las condiciones de desventaja y agresión que vive la infancia actual mediante la denominada doctrina de protección integral que es la base de la legislación sobre niñez y juventud en nuestro país y que determina: a. la participación infantil, b. el interés superior del niño y de la niña y c. el concepto de autonomía relativa. Me detengo aquí: este concepto, el de la autonomía relativa, es una noción que ha sido ampliamente aceptada en las legislaciones de las Naciones que conforman la UNICEF (el Estado mexicano es parte de estos acuerdos). La intención es terminar con la denominada *situación irregular*, es decir, el abandono del abordaje tutelar hacia la infancia, transformándolo en la agencia de los niños sobre su realidad y el ejercicio de sus derechos. Sin embargo, estas decisiones siguen dejando fuera la voz infantil; ninguna ley aprobada ha considerado la opinión de los infantes, ni las legislaciones nacionales se han transformado en cuanto a la definición de los rangos de edad que estipulan a quien se le considera niño. La cita lo define muy bien: es una autonomía relativa y evidentemente no responde a *los intereses superiores de los niños*. Ésta

es otra contradicción: la diversidad de infancias que presenta la realidad no podría ser considerada desde una visión unívoca que define un solo *interés superior* para todos los niños del mundo. Esto rompe con la posibilidad de la diferenciación de la infancia de acuerdo a su contexto y cultura; esa infancia que promueven los derechos de los niños no está en todas partes. Estas ideas reflejan ese nuevo enfoque de relaciones entre los adultos y la infancia; entre este nuevo grupo social que emerge de su situación de *sometimiento* y el resto de ciudadanos y ciudadanas.

Segunda ficción: Escuela y familia son las encargadas de la asimilación por parte de los niños de nociones sobre sus derechos humanos; lo que coloca a ambas instancias en el lugar de garantes de la protección infantil. Es así porque históricamente se han definido estos dos espacios como los encargados de la socialización de los sujetos; se deja de lado que en el momento actual la familia y la escuela han sido fuertemente cuestionadas por las problemáticas que enfrentan niñas y niños; consideradas anteriormente como malestares de los adultos tales como el consumo de sustancias, enfermedades mentales o actos criminales.

Tercera Ficción: El establecimiento del *nuevo contrato social con la infancia*, en el que ésta se posiciona en la exigibilidad de sus derechos, exigencia que cae en el abismo. El nuevo contrato que se plantea, está en función de un intercambio recíproco entre los actores, es decir, entre el mundo adulto con sus instituciones reguladoras y la infancia. Esto remite a que el ejercicio de los derechos se encuentre en necesaria relación con la vida misma de la comunidad, es decir con la ley en común; y aquí encontramos una primera aporía que marca el sentido del ejercicio de los derechos por parte de los niños porque esa ley común, aquella que debe aplicarse a todos sin distinción, ha sido vaciada de sentido. La inmunidad y la impunidad son dos categorías de vinculación social puestas en marcha en el momento en que el Estado de Derecho se traduce en violencia, en el uso de la fuerza pública.

La *immunitas* que el italiano Roberto Esposito (2002) nos mostrará como negación de la vida en la que el inmune no tiene ninguna obligación, que está libre de cargo, exonerado, dispensado de las prestaciones hacia otros, es percibida como

una excepción a la regla: “(...) el inmune es quién es dispensado de cargas, que otros deben llevar sobre sí” (p.78) Este *estar por encima de las leyes* perturba un orden público. La arbitrariedad es un ejemplo para la ilegalidad, una licencia para el crimen. ¿Quién no podrá autorizarse a infringir las leyes, cuando las autoridades que deben promoverlas, esgrimir las y aplicarlas se atribuyen la posibilidad de tergiversarlas, suspenderlas o, como mínimo, no aplicarlas a sí mismos? “El poder fuerte de un tirano no hace desaparecer a los malhechores; al contrario los multiplica”. (Foucault, 1979: 121)

¿Cuál nuevo contrato social con la infancia? El replanteo del contrato social intergeneracional sobre la base de deudas públicas y privadas que limitan los recursos disponibles para promover el desarrollo infantil y juvenil evidencian que indudablemente esta condición aumenta la frustración, en la medida que se ha ido arrebatando la perspectiva de futuro a niños y adolescentes.

Hablar de un nuevo contrato con la infancia nos obliga a asumir que el mundo para los niños se revela en muchas ocasiones por medio de hechos de violencia que no se dimensionan en todas sus manifestaciones. Las preocupaciones de los niños son preguntas de fondo que, por ser emitidas por una población menuda, se evaden por constituir una punzante reflexión sobre lo complicado del mundo adulto. Las preguntas que hacen son más de raíz que de legislación de sus derechos:

¿Por qué lo mataron papá?, ¿ese señor, es bueno o es malo?, ¿en la calle me pueden robar?, ¿si haces algo malo, vas a la cárcel? Y si me pegan ¿a quién le digo?

Y regreso a la noticia que abre este apartado: los niños de Chihuahua ¿Por qué delinquieron? Se delinque porque así se deviene adulto, mayor. Se delinque porque así se adquiere autoridad y prestigio. Se delinque porque así se muestra que, a pesar de ser marginados y abyectos, les temen y los respetan. Se delinque porque existe un fuerte resentimiento social:

Si el sistema establecido tiende a transmitir y a reforzar patrones de violencia, es importante subrayar que con ello también siembra las semillas de su propia destrucción. Quienes como parte de los sectores oprimidos tienen que interiorizar una violencia que les deshumaniza; quienes tienen que aceptar la imposición de unos

esquemas y formas de vida que les impiden la adecuada satisfacción hasta de sus necesidades más fundamentales; quienes aprenden que los mismos comportamientos que utilizados por los sectores dominantes llevan al éxito, a ellos como miembros de las clases dominadas les están vedados, se encuentran en la posición de revertir esa violencia, esos valores y esos comportamientos aprendidos en contra de sus opresores. Afectivamente, este proceso es posibilitado por el resentimiento (Martín - Baró, 1998: 210).

Jhon Dollard se dedicó a demostrar que el blanco justifica su opresión sobre el negro fabricando primero un estereotipo del negro, y coaccionando luego al negro por todos los medios de presión que dispone a adecuarse a este estereotipo [...] un estereotipo del mismo orden existe también en los niños, que son objeto de prácticas discriminatorias en casi todas las sociedades. Juzgados y medidos según las normas adultas, son sujetos en falta, y es sobre esa falta que el adulto se autoriza a elaborar un estereotipo de niño. (Devereux, 1972:90-91)

La relación entre niños y adultos es en sí misma asimétrica. Me parece imposible no pensar en la alegoría al *niño sacer* (Bustelo, 2007), símbolo que refleja el carácter manifiestamente sagrado de la infancia, y a pesar de ello, la susceptibilidad de ser eliminado y disciplinado sin que nadie se anteponga a ello.

Pero siguiendo con mis argumentos, la cuestión no es sólo *analítica*, sino sobre todo biopolítica pues hablamos de poder. La biopolítica puede ser pensada como la capacidad regulatoria del poder sobre la vida pero también como Necro política²⁵ o sea, la negación de la vida o la política de expansión de la muerte. La mortandad de niños, niñas y adolescentes es la forma más "silenciada" de la Necro política moderna.

Pensar un nuevo contrato social con la infancia nos obliga a reflexionar las cifras que arroja la violencia que vive nuestro país: en el Estudio del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la Violencia contra los Niños y el Informe Nacional sobre Violencia y Salud (INVS), se muestra lo siguiente: dos niños con menos de

²⁵ Así denomina el estudioso poscolonialista Achille Mbembe (2006) a la relación entre el Estado y la ciudadanía, sugiere que los regímenes políticos actuales obedecen al esquema de "hacer morir y dejar vivir" (p.19), sitúa la aparición de esta nueva forma de control durante el periodo colonial que propicio el silenciamiento del cuerpo, también alude a la cosificación del ser humano propia del capitalismo.

14 años mueren cada día a causa de la violencia en México (INVS, 2006: 34). Ambos estudios tienen como propósito principal hacer recomendaciones encaminadas a la prevención y eliminación de todas las formas de violencia contra los niños y las niñas, y constituyen un fuerte llamado a las instituciones gubernamentales y a la sociedad en su conjunto de atacar este problema con urgencia.

Otras instituciones también han registrado cifras importantes sobre esta situación, en el 2005, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) registró un total de 677 muertes causadas por homicidios entre los jóvenes de este grupo de edad. Según el INEGI, el 56% de las mujeres de 15 a 19 años que viven en pareja han sufrido al menos un incidente de violencia en los últimos 12 meses. (INEGI, 2005: 126)

Por otra parte, el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF, 2002) de la Ciudad de México recibió un promedio de cuatro casos de maltrato infantil por día entre 2000 y 2002. En casi la mitad de los casos (47%) la responsable fue la madre, en el 29% fue el padre, lo que significa que la familia que debería ser el lugar mejor equipado para proteger a los niños y niñas se puede convertir en una zona de riesgo para ellos.

El Índice de los Derechos de la Niñez y Adolescencia Mexicana de UNICEF (2004) México y de su Consejo Consultivo mencionan que para el rango comprendido entre los 12 y 17 años de edad, los datos de muertes violentas especialmente de adolescentes varones son preocupantes. Según datos de la Secretaría de Salud utilizadas para el Índice, en 2004 cada semana 12 adolescentes fueron asesinados y otros 10 se suicidaron.

En la última década más de 1,6 millones de niños han muerto en conflictos armados en el mundo. Y el número de niños que han tenido que abandonar sus hogares debido a conflictos y violaciones de derechos humanos llega a más de 20 millones. Los mecanismos de inducción al odio, a la demonización del "otro" y la dinámica de intransigencia que se desata se asocian al exterminio. En la dimensión de la muerte, el biopoder de los que dominan no tiene dudas: "(...) se educa a

poblaciones enteras para que se maten mutuamente en nombre de la necesidad que tienen de vivir" (Bustelo, 2007: 56)

A diferencia de otros momentos, en los que el Estado tenía como blanco la ideología (durante los años cincuenta, en la estrategia anticomunista), la organización (durante la guerra sucia, en el intento de aniquilamiento de la guerrilla), ahora el impacto es en el nivel libidinal, en los vínculos solidarios, para la construcción de una sociedad individualista, dividida y poco solidaria (Manero y Villamil, 1998:13)

Para ello es preciso golpear en las condiciones de generación de los vínculos asociativos, en las posibilidades de una sociabilidad amplia y confiable, es decir, es necesario generar una máquina paranoide desde la cual se obstaculiza la articulación política de los sujetos.

La propuesta de un nuevo contrato social con la infancia debe rebasar las limitaciones de paradigmas cronológicos, evolutivos y sesgados, la realidad se nos muestra descarnada, no podemos seguir pensando como lo hicieron los clásicos, ni el Leviatán ni el contrato, un estado histórico se nos va imponiendo, con el que hemos de ir negociando nuestras posibilidades de supervivencia, nuestras propias condiciones de vida.

Cuarta Ficción: La fantasía de que el sistema escolar es responsable de la educación de los niños. La escuela como centro de la educación, es una creación reciente que responde a la época de industrialización, este pasaje de lo tradicional a lo industrial, derivó en variadas repercusiones, pero dos principales en el tema de lo educativo, la primera es la definición de la escuela como espacio de primacía para la adquisición de educación (conocimientos) y la segunda como espacio de separación entre niños y adultos, de esta manera los destinatarios de la educación son los inmaduros menores de edad.

La colocación de lo educativo en una institución específica (la escuela), cortó casi de tajo, los aportes que otras instancias como la familia, la comunidad y la sociedad tuvieron con respecto a la transmisión de saberes, valores, costumbres y rituales, la educación dejó de ser colectiva para dejarse en responsabilidad de actores específicos (docentes) en lugares específicos (escuela).

La crítica vertida a la institución escolar es en función de su posición neutra, es decir su falta de implicación en los procesos socio históricos y culturales que viven los sujetos que la conforman, la función escolar entonces se encuentra limitada a la transmisión de contenidos, esta desconsideración de las esferas antes mencionadas, tienen efectos secundarios, pero uno en particular: la educación está alejada de la vida real de los alumnos. ¿Entonces a que responde?

Las finalidades de la escuela como aparato de un sistema tienen dos actores principales: el modelo económico y la intervención del Estado. La globalización actual en la que vivimos obliga al Estado a intervenir menos y dar lugar a posicionamientos económicos que en nombre del progreso de una nación determinan totalmente cual será la infraestructura de las escuelas, el *currículum*, el profesorado, los requisitos de ingreso, el perfil de egreso, el funcionamiento de las escuelas, qué asignaturas si y cuáles no, qué carreras a nivel profesional son prioritarias para la formación universitaria y cuáles a la larga desaparecerán, adicional a ello este sistema que busca la mayor ganancia al menor costo definirá las formas de evaluación y supervisión de los desarrollos educativos y los presupuestos asignados.

El ideal de hombre del modelo económico actual, es un sujeto (sujetado a...), educado para servir a las necesidades del sistema, pero alejado de sí mismo y su entorno, disociado de su sentido intuitivo, de sus emociones, sobre estimulado por exceso de objetos, múltiples entretenimientos o su contraparte, carente de lo necesario para subsistir o con escasa oferta institucional en las localidades que le permitan diversificar su existencia. Ni que hablar de las cosmogonías étnicas o de los grupos minoritarios, aun con los discursos de inclusión multicultural que aparecen más como acciones que legitiman las desigualdades sociales, que buscan “tolerarlas”, que despliegan acciones afirmativas para la inclusión o realizan discriminaciones positivas ¿podría ser la discriminación positiva?

Hasta aquí la reflexión sobre la situación actual que vive la infancia en el contexto del ejercicio de sus derechos, las que he denominado ficciones sirven para ilustrar un proceso de múltiples elementos que obligan a pensar en las particularidades que viven millones de niñas y niños en nuestro país para los que la

simple idea de poseer derechos humanos no existe. Las condiciones de precarización en las que vivimos en la actualidad revelan un contrasentido que implica la suscripción de compromisos por parte de los Estados nación al tiempo que pierden su condición de garantes del bienestar social.

Esta contradicción genera intersticios en los que las relaciones de poder aumentan las distancias entre Estado y población, la principal consecuencia de este distanciamiento es el ataque directo por parte de los mecanismos del poder sobre los vínculos, la anulación de la memoria colectiva, el abandono con los nexos del pasado y el desprecio de las relaciones entre las personas. (Araujo, 2015:12)

b. El territorio de la experiencia subjetiva

Vulnerabilidad y exclusión social.

Hoy el aumento del desempleo, la reducción del precio del trabajo y la precariedad de las condiciones laborales –tanto si se habla de empleo por cuenta ajena, como por cuenta propia (trabajo autónomo, microempresarios, etcétera) — supone que mayores segmentos de población se encuentren en situaciones de mayor desprotección y, sobre todo, que experimenten una inseguridad e incertidumbre crecientes. La situación se ve influida también por la reducción de la inversión y el gasto público y la menor disponibilidad de recursos por parte de las Administraciones Públicas.

Estos aspectos, en conjunción con otros, como el aumento del individualismo, la inestabilidad de los vínculos interpersonales y el debilitamiento de las redes de apoyo familiar y comunitario, contribuyen a que aumente la vulnerabilidad de amplios sectores de la población a circunstancias susceptibles de provocar en ellos una exclusión social cada vez más profunda y/o crónica.

Exclusión Social

Tradicionalmente el fenómeno de la exclusión social se asociaba a las situaciones de pobreza económica o material: familias con un nivel económico bajo cuya carencia de recursos les impedía satisfacer sus necesidades más básicas. En la actualidad sabemos que el fenómeno de la exclusión social supera el concepto de pobreza y de desigualdad clásico, si bien en él todavía sigue siendo un aspecto nuclear la dimensión laboral y económica, ya que las situaciones de vulnerabilidad a las que la población se halla expuesta se han incrementado como consecuencia de la quiebra del modelo de integración que se basaba en el empleo asalariado.

Los procesos de exclusión se van manifestando en disminuciones crecientes de poder adquisitivo y de posibilidades de consumo de bienes y servicios básicos; pero también en el deterioro de la salud psíquica y física de las personas; y la pérdida, en cantidad y calidad, de vínculos y relaciones sociales que nos dan soporte (material, físico, psicológico y emocional) y nos permiten participar en diferentes esferas de la vida pública (económica, política, cultural, asociativa, etcétera.).

Las situaciones de exclusión o inclusión social vienen determinadas por procesos en los que interactúan, además de factores económicos, factores psicológicos, culturales y sociales. La exclusión no es atribuible sólo a las características psicológicas o culturales de las personas, ni tiene solución actuando solamente a esos niveles, sino que sus causas las encontramos también, y principalmente, en las transformaciones económicas e institucionales que empujan hacia la periferia social y pauperizan las condiciones de vida de distintos grupos de población, cada vez más amplios y diversos.

Por tanto, tenemos que hablar de un fenómeno complejo que se debe a la articulación de un conjunto de circunstancias desfavorables en las que intervienen muchas variables, que se suelen encontrar estrechamente relacionadas (Subirats, 2005: 76).

Entendiendo la exclusión social como un proceso susceptible de incluir distintos espacios, trayectorias y situaciones, es importante distinguir en él sus zonas. Castel

(1984) apunta que en nuestras sociedades existen tres espacios sociales en los que el riesgo de exclusión social se distribuye de forma diferente y desigual, veamos:

1. Hay una zona de integración, en la que existe seguridad y estabilidad. En ella encontramos a la población con un trabajo fijo y adecuado, con sólidas relaciones familiares y sociales y con protección social. A pesar de que entre las personas que se integran en esta zona existan enormes desigualdades sociales, la estabilidad social se encuentra asegurada para todas ellas.
2. Existe una zona de vulnerabilidad, en la cual las relaciones laborales de la población se caracterizan por la inestabilidad; también es frecuente encontrar relaciones sociofamiliares inadecuadas. Así, la población que la integra se caracteriza por una situación de fragilidad ante circunstancias adversas.
3. Por último, existe una zona de exclusión o marginación. Hablamos de población que ha perdido en buena medida sus lazos con el mundo laboral, que además tiene relaciones sociofamiliares muy deterioradas, con una tendencia significativa al aislamiento social y sin apenas protección social. Esta población ya no tiene acceso a las formas de participación social que hacen posible su integración y es habitual que por sí mismos no puedan salir de dicha situación. Es una población en la que encontramos bolsas de pobreza y dependen de las ayudas sociales para subsistir.

Según Castel (1984), los individuos transitan de unas zonas a otras, en un proceso en el que el factor determinante es la integración en el mercado de trabajo. La pérdida del trabajo o la inestabilidad laboral sólo puede compensarse con las redes familiares, con la solidaridad comunitaria o con los sistemas de protección públicos. Sin embargo cuando todos estos mecanismos fallan, las personas o las familias se embarcan en procesos de fuerte desintegración social de los cuales es muy difícil salir.

Pensando en bajo esta lógica podemos comenzar a plantear lo que el territorio nos presenta para pensar las experiencias de vida de niñas y niños que habitan la comunidad de estudio, sus implicaciones y sus derivas.

Las implicaciones en el territorio: Cerrillos I

*Halla en pueblo donde nací,
no había ni donde ir a trabajar,
por eso cuando al fin crecí
corrí lueguito a la capital.
En el año del '63
cuando llegue a la capital
en ese tiempo viaje en el tren
todavía no lo puedo olvidar.*

*Versos del recuerdo
Sr. José Refugio Alba Galindo
Habitante de Xochimilco*

La urbanización es una de las transformaciones más profundas y visibles de la sociedad moderna. “Se estima que en México alrededor de 75% de la población habita en una ciudad, y esta proporción se compara con las tasas de urbanización de los países occidentales” (Lamy, 2006: 211). Pensar lo urbano es entender las repercusiones en los modos de vida, los aportes de la sociología urbana favorecen el análisis de los fenómenos sociales desde la imbricación de lo social y lo espacial, Henri Lefevre (1974) nos dice que: “la ciudad da cuenta de procesos: prácticas sociales, relaciones a veces conflictivas entre grupos, representaciones en la organización social y espacial. El espacio (social) es un producto (social)” (p. 30). Desde este punto de vista el fenómeno urbano es incomprensible e inexplicable sin referirlo a la sociedad que lo engloba.

En este sentido, las transformaciones sociales y económicas son de suma trascendencia en el ámbito local, algunos mecanismos y dispositivos en este nivel son fácilmente inteligibles a través de las interacciones o de la observación precisa a un nivel micro.

Este pensar lo urbano posee conceptos aledaños: la inmigración es uno de ellos que para el caso de la comunidad e cuestión es un elemento central para pensar como estos movimientos de cambio de lugar producen una serie de ajustes en los sujetos a distintos niveles para adaptarse al lugar de destino.

Por otra parte existen fenómenos de inmigración que siempre tendieron a verse como la llegada de los condenados de la tierra, cuando más bien constituyen formas de circulación entre experiencias y culturas donde los que viene aportan saberes que se revelan generalmente más útiles para la lucha y la negociación que para trabajos que son frecuentemente inferiores a sus capacidades y a su estatuto de origen. También hay fenómenos de circulación de saberes y prácticas artísticas y culturales. (Ranciére, 2010: 13)

Permítanme presentar un poco de la historia de la comunidad, recuperada de las conversaciones que algunos de los vecinos mencionaron de manera informal:

La comunidad se asienta en lo que hace 50 años eran terrenos de siembra, parcelados durante el periodo de la Reforma Agraria. Aunque fue zona de siembra no se consideró zona ejidal, debido a la lejanía con respecto a la coordinación territorial del pueblo y a que en la delegación Xochimilco la mayor productividad agrícola se ha generado en la zona chinampera, no en los cerros. Entonces siendo de las zonas más alejadas las familias nativas las trabajaban pero existía una negación a habitarlas. A partir de la década de los 70 dio inicio el proceso de venta a particulares de la zona cerril, lo accesible de los costos por metraje de terreno provocaron la compra y fragmentación para su venta, no fue una zona habitada de inmediato, eran pocos los que se atrevieron a habitarla . Podríamos mencionar un tipo de prácticas excluyentes de parte de las personas nativas con respecto a los avecindados, esta diferenciación se consolidaba con la negación de servicios como luz y agua, estableciéndose una dependencia entre la zona cerril y la central del pueblo, dicha dependencia era utilizada para mostrar la irrelevancia que tenían los recién llegados en función de no ofrecer nada al mejoramiento de la localidad, para muestra la siguiente nota de campo:

La primera familia que habitó la comunidad fue apodada “los Drácula”, como el personaje de Bram Stoker.

Un pequeño análisis: Si se recuerda Drácula era el personaje antagónico de la novela, que habitaba una región lejana de Hungría a la que se llega atravesando un desfiladero, de una personalidad extraña, que no maneja el tiempo de los normales, que es un ser ruin y despreciable que toma rehenes, que habita un castillo con mujeres seductoras que chupan sangre, que su mordida genera una infección de tal naturaleza que se vuelve inexplicable para la medicina y cuya muerte y aniquilación se encuentra solo mediante la intervención de la iglesia y métodos esotéricos. El contacto que este establece con otros es abusivo, infeccioso, dañino puede hacer surgir en los otros la sed de la sangre, el anhelo de matar para alimentarse, es un personaje resucitado, muerto pero no-muerto, es la imagen de la maldad. (Lizbeth Ramírez Alamo. 5 de noviembre de 2016)

No es la intención realizar aquí un análisis exhaustivo de la obra de Stoker, sin embargo se recuperan las resonancias del personaje en relación a las *significaciones* generadas, estas se entienden como: la creación incesante de objetos, discursos, prácticas e instituciones, a partir de las cuales el sujeto construye un mundo psíquico y socio-histórico *para sí*, en el que encuentra sentido a su existencia. (Ramírez, 2003: 94) ciertamente la integración de nuevos vecinos despertó ansiedades en los nativos de ahí la necesidad de designar al desconocido.

La Comunidad de Cerrillos I fue seleccionada por su reciente creación , su situación fronteriza con la delegación Milpa Alta (delegación con por lo menos dos intentos de linchamiento al año), su composición demográfica principalmente conformada por personas migrantes de origen oaxaqueño, guerrerense, poblano, queretano y michoacano, por la presencia de por lo menos un 15% de la población hablante de alguna lengua indígena principalmente: zapoteco, mixteco, otomí, náhuatl y tlapaneco (una de las cuatro lenguas sobrevivientes del estado de Guerrero), sus carencias en cuanto a infraestructura pública y por su utilización como “militantes esporádicos” de partidos políticos a cambio de despensas o cobijas.

Cerrillos I, posee como forma de organización la jefatura femenina incorporada a unidades domésticas extensas, aunque en los últimos dos años, se presenta un

aumento de familias monoparentales encabezadas por hombres. La situación de la violencia doméstica es un secreto a voces en la comunidad, las agresiones hacia mujeres y niñas se encuentran en función de las desigualdades presentes en las relaciones entre los sexos, de entre los tipos de violencia presentes se ubican las siguientes: física, psicológica, patrimonial y económica, en cuanto a las modalidades de la violencia se han registrado hechos de abuso sexual, hostigamiento, violencia institucional y dos casos de asesinato de mujeres a manos de sus parejas (feminicidio).

En últimas fechas las calles de la comunidad se han resignificado con la colocación de mensajes de advertencia para los ladrones que intenten cometer algún daño en la propiedad o integridad de los vecinos, se han montado lonas impresas con letras rojas y grandes que lanzan la siguiente advertencia:

“Vecinos unidos contra la delincuencia, si te agarramos te linchamos”

Algunos anuncios más explícitos muestran los cuerpos casi calcinados de dos hombres que recibieron “su merecido” por querer robar. (Lizbeth Ramírez Alamo. Nota de campo. 3 de enero de 2017)

Estas manifestaciones de *autodefensa*, muestran un discurso circulante de manera cotidiana en la comunidad, en este sentido existen antecedente de una estructura organizacional de vecinos que realizaron funciones de *policías vecinales*, los cuales decidieron tomar la iniciativa de montar guardias nocturnas en distintas calles para resguardar la seguridad de sus familias y vecinos, otra estrategia fue la colocación de rejas o postes con cadenas a la entrada de las calles para evitar la circulación de personas ajenas a ellos, la colocación de estos límites llevó a la privatización y cierre definitivo de distintas calles en las que actualmente solo circulan los vecinos que las habitan.

En distintos recorridos por la comunidad pude notar cómo tramos de paso común fueron cerrados en busca de seguridad, por información de otros vecinos que decidieron no implementar tales mecanismos se recupera la impresión de los mismos de que este acto fragmentó las relaciones de vecindad y contigüidad, las

formas de organización para la realización de su fiesta patronal y acrecentó las desigualdades sociales en la colonia.

La infancia en Cerrillos I

La etnografía conjuga objetividad y subjetividad, pone en alerta los extrañamientos del observador de lo que no está presente en sí mismo pero tiene manifestación sobre el territorio. La etnografía tiene una vocación del otro, lo busca, lo sigue, lo contempla, su asombro se resuelve muchas veces en la racionalidad de los propios referentes, pero también hace estallar la certidumbre y alerta la imaginación (Galindo, 1998: 347)

El registro etnográfico realizado en la comunidad, tuvo como centro las formas en que la infancia es mostrada en la cotidianidad, la densidad de esta etnografía fue alimentada con datos de diagnósticos y registros que se realizaron durante el proceso de inserción comunitaria, lo que a continuación se presenta es un acercamiento a los sujetos objeto de la investigación, por supuesto que no es un análisis acabado, de primer momento se puede mencionar la falta de un registro histórico de las condiciones de la infancia en Cerrillos I. Se enumera lo que se consideran los rasgos representativos de la *infancia* en esta comunidad.

1. Desvinculación de la familia y la escuela: en la comunidad hay un total de 1,225 menores de edad, de los cuales un 60% se encuentran en condiciones de riesgo debido a la desarticulación familiar, la ausencia de alguno de los progenitores y las dificultades de quedar al cuidado de los familiares más grandes de la familia, esto provoca que no exista presencia alguna de alguien responsable que oriente su participación en los espacios escolares. Las dificultades de adaptación escolar van desde la falta de recursos económicos para útiles escolares, hasta la incapacidad de las instancias educativas de prestar atención a las demandas individuales de estos niños, debido a lo numeroso de los grupos y a la incomprensión de las razones que llevan a los niños a presentar dificultades en la escuela.

2. Permanencia en la calle: la falta de acompañamiento familiar, la carencia de espacios de participación e inclusión de niñas, niños y adolescentes en las comunidad produce cada vez más la estancia de los menores en las calles de la colonia, siendo los lotes baldíos y esquinas los principales lugares de congregación, al mismo tiempo, durante el proceso de inserción comunitaria, se detectó que por lo menos el 20% de los niños que tienen contacto por tiempos prolongados con los espacios en calle han modificado las actividades que desarrollan en ellas, mismas que han pasado de ser un espacio de juego y contacto con otros niños en las mismas condiciones a ser parte de las redes de narcomenudeo ubicadas en la colonia como espectadores en primer momento, como “mulas” en el traslado y entrega de las sustancias, como consumidores, o como cómplices de actos delictivos especialmente: robo, cambio de billetes falsos en los comercios locales o como mensajeros de los líderes.

3. Desnutrición: a partir del desarrollo de un Programa de Apoyo Alimentario (2016) dirigido a mujeres jefas de familia dentro de la comunidad, se pudo realizar un seguimiento de las condiciones nutricionales de los integrantes de las familias, los niveles más elevados de desnutrición se presentaron en las etapas de la infancia y la vejez. Se ha detectado en un universo de 260 niños entre los 0 y 17 años una prevalencia significativa (72%) de déficit alimentario por baja ingesta calórica, manifestada en baja talla y peso relacionado a casos de anemia con enfermedades colaterales como infecciones gastrointestinales, infecciones en la piel y ojos, enfermedades respiratorias, micosis y desnutrición, esta situación se agrava debido a la lejanía de las comunidades de los servicios de Salud, la precariedad de las viviendas y la ausencia de servicios principalmente de agua potable y alcantarillado.

4. Deterioro de su estructura emotiva (Asesinato Simbólico de la Infancia): Con una imagen distorsionada de sí mismos, los niños crecen en una realidad empobrecida y fragmentada en la que la imaginación y la creatividad se obstruyen de tal manera que el desarrollo de una condición crítica sobre sí mismo y los demás no logran consolidarse. Con esta anulación de las fronteras jerárquicas y de

autoridad, sin nada que los ancle, aumentan las posibilidades de su incorporación en actos delictivos para sumarse posteriormente a las filas del crimen organizado.

5. Bajo rendimiento escolar: la esfera de la vida de los niños que los coloca en la condición más crítica debido a ser el espacio en el que desarrollan la mayor parte de su vida cotidiana, y el lugar en el que emergen la mayoría de las dificultades de adaptación. El aprovechamiento escolar está relacionado con funciones orgánicas, intelectuales, emotivas y sociales, en el caso de los niños que se pretende atender, cada una de estas esferas encuentra un deterioro importante, llevándoles a altos niveles de frustración que a la larga los torna indiferentes frente al deber escolar.

6. Ausencia de infraestructura comunitaria para acoger a los niños en temas culturales y deportivos: El Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal (EVALUA D.F.) utiliza para la medición del Bienestar y Desarrollo Humano de los habitantes de la Ciudad de México, seis fuentes de bienestar entre las que resalta “Los derechos de acceso a servicios o bienes gubernamentales de carácter gratuito (o subsidiados)” a este respecto realiza un análisis del impacto de los programas de desarrollo social e infraestructura social para grupos vulnerables de la capital, ubica en la zona de las tres secciones de Cerrillos Xochimilco una ausencia de infraestructura social que posibilite el acceso de la población que habita estas zonas lejanas a programas de cultura y recreación públicos, ya que estos se concentran en el centro de la capital o sedes delegacionales dejando fuera a los habitantes de la periferia de los que se consideran insatisfechas las necesidades de no solo en el ámbito cultural, sino en cuanto a alimentación y seguridad social, lo que aumenta los niveles en las líneas de pobreza entre el territorio central y el periférico.

Dispositivos de control ubicados en el territorio

Entendemos el *dispositivo* como un conjunto de praxis, de saberes y medidas de instituciones, cuyo objetivo es administrar, controlar y orientar, en un sentido que se supone útil, los comportamientos, los gestos y los pensamientos de los hombres. Giorgio Agamben nos dirá que:

Se trata de cualquier cosa que tenga de algún modo la capacidad de capturar, orientar, determinar e interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las opiniones, las conductas y los discursos de los seres vivientes. A raíz de cada dispositivo esta, entonces, un deseo de felicidad. Y la captura y la subjetivación de este deseo en una esfera separada constituyen la potencia específica del dispositivo. (Agamben, 2015:4)

De esta manera los dispositivos ubicados y sobre los que se ha indagado en este momento ofrecen líneas importantes para pensar el Asesinato Simbólico de la Infancia.

La zona gris: la ubicación geográfica de la comunidad en una zona considerada de alta marginación, nos coloca en la reflexión iniciada por Primo Levy (1986) al analizar su experiencia personal en los campos de concentración Nazi durante la segunda guerra mundial. Levy analizó la labor destructora y deshumanizadora del nacismo que “(...) bajo una razón instrumental desarrolló todo un sistema de exterminio físico y moral de los judíos, utilizando espacios de segregación y exclusión que fueron los campos de concentración” (p. 66). Primo Levy planteó el concepto de *zona gris*, para explicar el como las víctimas son a la vez sus propios victimarios dentro del campo de concentración, al asumir la anulación de sus deseos para preservar la vida. Por otra parte ilustra como los espacios del campo desmantelaban poco a poco la subjetividad de los que lo habitaban.

Los mecanismos que despliega este dispositivo se encuentran legitimados, en el caso de la comunidad de investigación, el dato se encuentra en que ésta no se es considerada en los programas de desarrollo urbano delegacionales, no cuenta con espacios de esparcimiento y encuentro para sus habitantes, en sí las condiciones materiales a nivel comunitario se encuentran limitadas, siendo la zona del centro del pueblo en la que los servicios se encuentran más integrados, en la

comunidad los servicios de luz, agua, alcantarillado y pavimentación son mínimos o nulos en algunos parajes.

Las instituciones de la infancia

Escolar: uno de los ámbitos principales en la vida de la infancia desde que ocurrió la separación de niños y adultos para la formación de los primeros en espacios escolares fuera del ámbito doméstico. La escuela como espacio de reproducción social modela las subjetividades y determina las características de los sujetos, los potabiliza, la escuela despliega la mayor parte de los mecanismos de control para la infancia, como lugar central posibilita la detección y derivación a las esferas médica y jurídica de los individuos que alteran y desvían los esquemas escolares.

Médica: la influencia de la mirada médica en la representación de los adultos sobre los niños es de suma trascendencia, junto con la pedagogía y la psicología, la medicina se ha configurado como una disciplina con autoridad para tratar y orientar sobre las problemáticas de la infancia. Pero esta esfera también ha sido utilizada para justificar prácticas de violencia simbólica hacia niñas y niños al diagnosticar y calificar los males de la infancia derivados de las formas de crianza y las relaciones con los adultos, por otra parte la medicina en su lógica de sanidad ha desarrollado campañas de inmunización que no siempre poseen resultados tangibles, por ejemplo en algunas zonas de extrema pobreza de México la aplicación de vacunas no se encuentra en función de los niños que las reciben como destinatarios finales, sino por el número de dosis entregadas a autoridades estatales y municipales.

Jurídica: el interés superior del niño lleva a la construcción de leyes que reglamenten la relación entre adultos y niños. Sin embargo existe la inimputabilidad que se refiere a la imposibilidad de aplicar la ley en el sentido estricto, de ahí la necesidad de crear instancias que traten a los denominados menores en conflicto

con la ley. Podemos pensar en el caso de Chihuahua (el asesinato del niño de 6 años), en el que los menores no pudieron ser juzgados con leyes para adultos aun cuando se comprobó el dolo y la planeación del asesinato. Esta contradicción nos hace pensar en la paradoja del soberano de Bataille, el soberano esta al mismo tiempo fuera y dentro del ordenamiento. En verdad ¿el soberano tiene el poder legítimo de suspender la validez de la ley?, ¿se coloca legítimamente fuera de ella? (Bataille, citado en Agamben, 2012: 20)

El interés superior del niño, es uno de los principios fundamentales derivados de la Convención de los Derechos del Niño, pero también es el menos considerado en las practicas de protección a la infancia, las leyes y reglamentos de protección no consideran a los infantes como sujetos de derechos, el punto de discusión de esta base jurídica se ha centrado en como resolver las sanciones a las que se hace acreedor un sujeto infante o adolescente que comete un delito, con ello se ha dejando fuera de foco a niñas y niños que se encuentran en riesgos potenciales de cometer un acto ilícito, bajo esta perspectiva la base jurídica de protección a la infancia trabaja solo a partir de mecanismos de punición no así de prevención.

Minoría de edad o una madurez virtual. En la búsqueda de la etimología de la palabra infancia, nos encontramos con que su origen del latín “infantia”, “in”, como negación, y “for” hablar, específicamente expresarse en público, entonces hace alusión a “quien no sabe hablar en público”, es decir a una difícil interacción con el receptor a menos que se realice mediante la intercesión de otro, en este caso un adulto, de entrada este es un rasgo a analizar cuando queremos indagar sobre él ¿Qué es la infancia en las condiciones actuales? Por qué en este momento parece que los interlocutores conocidos no bastan para traducir y emitir los mensajes que los niños ponen en sus actos, es más, ponemos en cuestión si ese ejercicio de la interpretación por parte del adulto coincide con lo que el niño puede, debe y quiere decir.

Consumo: En la actualidad la incursión de los medios masivos de comunicación son un regulador de las relaciones familiares, juguetes, alimentos, moda infantil, música para niños, películas, gadgets, literatura entre otros objetos configuran el

mundo en el que se inscribe la infancia contemporánea, el consumo de objetos no significa el despliegue de la experiencia, en este sentido, no solo se trata de la adquisición de cualquiera de los múltiples productos dirigidos al sector infantil, el consumo lleva implícito el acceso a una plataforma que fomenta estilos de vida, formas de pensamiento, la imagen del modelo a seguir y grupos homogéneos con gustos semejantes, una relación interesada en conseguir una fuente de dependencia al consumo y el aumento de la influencia infantil en el consumo familiar. (Tur y Ramos, 2008: 36)

II. Subjetividad infantil en contextos de violencia

Subjetividad

Analizar la situación de la infancia y sus instituciones nos obliga a indagar sobre las condiciones que se originan a partir de los cambios sociales, culturales, económicos de nuestra época contemporánea. A este respecto el Asesinato Simbólico de la Infancia responde a una época crítica en la que los esquemas de pensamiento han sido transformados en distintos niveles. Los enunciados teóricos y prácticos sobre la infancia apuntan a un sujeto que en la realidad no es el que conocemos. Lo que quiere decir que estos sujetos no responden a las lógicas instauradas en los historiales clásicos.

Es indudable que hay un cambio en la subjetividad. Un chico que sienta culpa por odiar al padre como Hans (Freud), tenemos muchos en los cuales el odio al padre se ha transformado en concorde al Yo a partir de la hostilidad que la madre o la familia tiene con el padre. En realidad, hay cambios (...) Lo que no quiere decir que no encontremos algunos seres que tienen esas características. (Bleichmar, 2003: 5)

La producción de subjetividad tiene que ver con formas históricas, así la horda primitiva, el objeto *a*, el Otro y nociones por el estilo ocupan –precariamente, hay que decirlo- en la era de la modernidad y la posmodernidad, el lugar que se otorgó en otros tiempos a Dios como definición de la subjetividad absoluta. (Baz, 1998: 137)

Edgar Morín (1994), hablaría de un *retorno del sujeto*, incentivado por el cambio de perspectiva que se aprecia en el estudio y reflexión acerca del ser humano, la sociedad y la cultura, un sujeto histórico y multidimensional, con toda su fragilidad y vulnerabilidad.

La dimensión socio-histórica traza las transformaciones en las subjetividades, mismas que no son universales:

La producción de subjetividad hace al modo en el cual las sociedades determinan las formas con la cual se constituyen sujetos plausibles de integrarse a sistemas que le otorgan un lugar. Es constituyente, es

instituyente, diría Castoriadis. Quiere decir que la producción de subjetividad hace a un conjunto de elementos que van a producir un sujeto histórico, potable socialmente. (Bleichmar, 2003: 1)

Lo singular y lo colectivo en este sentido dejan de ser antinomia, según Emile Benveniste (1985),” (...) se trata de una relación dialéctica, que engloba los dos términos y los define por relación mutua, donde se descubre el fundamento lingüístico de la subjetividad” (p.76). Este pensar la subjetividad requirió un pasaje del término individuo (biología) a la noción de sujeto (orden simbólico). Estamos hablando entonces de lenguaje, en su doble acepción de lengua – la institución por excelencia, colectiva y tradicional por definición – y de palabra, discurso, que le sirve al sujeto para enunciarse como tal. (Baz, 1998: 142).

Subjetividad colectiva

Esta se ubica en el plano transindividual, dice Margarita Baz, que:

Se refiere a aquellos procesos de creación de sentido instituidos y sostenidos por formaciones colectivas. Esto apunta al cómo vamos siendo sujetos en un devenir histórico surcado por aconteceres grupales e institucionales y remite a una convergencia tensa de procesos heterogéneos, marcados por ritmos, densidades y temporalidades diversas que hacen historia desde la potencialidad deseante, ese apasionado acto que busca colmar, inútilmente, la ausencia. (Baz, 1998:144)

La creación de sentido es la esencia misma de la subjetividad, se produce desde la regulación simbólica pero a su vez la desborda, según Edgar Morin (1994) “(...) una de las paradojas de la subjetividad es el darse con una autonomía dependiente” (p. 104). Remite a un principio de auto-organización, la que únicamente es posible con el soporte externo.

En Nietzsche, la genealogía y la historia, Foucault (1997), refiere a “(...) que toda genealogía que se pretenda deberá estar en constante contacto con la historia

que le antecede” (p. 98), la búsqueda por los orígenes entonces no mostrará un momento de pulcritud en el que todo funciona a la perfección, esta búsqueda posee un tipo de textura, que desmentirá la rigidez de los métodos ortodoxos de la generación del conocimiento. La subjetividad es como esos pliegues que van desde afuera hacia adentro, como la genealogía que busca la procedencia, la fuente de las cosas, en *Historia de la Sexualidad* (2006) menciona que la subjetividad se refiere a las “(...) formas y modalidades de la relación consigo mismo por las que el individuo se constituye y se reconoce como sujeto” (p. 34), es en este movimiento, en el pliegue que se produce el trabajo de subjetivación.

En el desarrollo de esta investigación la noción de subjetividad como proceso colectivo es de vital importancia, las reflexiones sobre este concepto resuenan en las tres preguntas que Foucault evoca en los procesos de subjetivación: ¿Qué sé?, ¿Que puedo?, ¿Qué soy?, estas preguntas responden a multiplicidades de cómo vamos siendo sujetos. Lo que puede dejarse planteado es que uno de los efectos de estas transformaciones en la subjetividad y que interesa en sobre medida a esta investigación es el deterioro de la constitución subjetiva de la infancia en contextos de marginación y pobreza, para ello se han delimitado tres ejes de análisis: la convivencia infantil con la violencia, el grado de deprivación emocional y afectiva y el nivel de participación social de la infancia en la comunidad, estos aspectos se abordan en el trayecto de la propuesta.

III. Asesinato Simbólico (prácticas-des- subjetivantes)

Asesinato Simbólico de la Infancia

El asesinato simbólico como categoría de análisis parte de la pregunta de ¿Cómo existe y coexiste la infancia en condiciones extremas de pobreza y violencia?, esta pregunta es el resultado del contacto directo con esta problemática desde hace seis años, y ha llevado a una necesidad de repensar a la infancia en sus condiciones actuales, considerando generalizaciones dadas y asentadas y tratando de contrastarlas con las particularidades que el nivel comunitario y local nos proporciona.

En este orden llamo Asesinato Simbólico de la Infancia a las experiencias familiares, escolares, comunitarias y sociales que producen en los niños perturbaciones en su psiquismo, en sus procesos orgánicos (somatización), en sus procesos cognitivos, de comunicación y socialización, entiendo por esto que el poder aniquilante de una situación cualquiera no puede resultar de las características individuales del niño por sí sola, sino de la capacidad que tienen ciertos acontecimientos de su contexto psicológico, histórico y social, que cristalizan su condición de vulnerabilidad y riesgo.

La noción de asesinato simbólico desde el teatro

El teatro sirve para ilustrar el concepto del Asesinato Simbólico central para esta investigación, esta idea a primera vista simple, tiene la intención de hacerse progresivamente más compleja, para esta primera exposición la intención es realizar el planteo de un esquema de lo que se entiende como Asesinato simbólico desde el denominado Teatro de la Crueldad y enlazarlo con algunas otras apreciaciones teóricas.

El Teatro de la Crueldad apuesta por un impacto violento en el espectador, las acciones casi siempre violentas se anteponen a las palabras liberando el subconsciente en contra de la razón y la lógica, es una ruptura a la sujeción al

lenguaje, un regreso a un estado primitivo.(Artaud, 1999 :101). Es matar el miedo a través de un acto: casarse, estar con alguien para no sentirse solo, vejaciones, chantajes, amenazas, insultos, todo como parte del juego y de la necesidad de identificarlo como un objetivo concreto, como una forma de liberación, es una expresión aguda de protesta hacia una realidad que no permite vivir dentro de ella.

En el Asesinato Simbólico la represión cobra vida, se trasmite por una fisura que permite asomarse a la profundidad de lo que le da nacimiento, se clarifican las intenciones. Antonin Artaud en su libro *El teatro y su doble* (1999), lanza una provocadora cuestión -¿pensamos con los sentidos?- el teatro que propone se encuentra plagado de experiencias subjetivantes que encuentran la eficacia (simbólica como la de Lévi-Strauss) en su representación mediante la violencia precisa. El seguidor de André Breton, hace alusión a que la violencia que manifiestan los personajes, es motivada principalmente por el miedo, no por el miedo a la muerte si no a la vida, los personajes sienten miedo de confrontar su terrible realidad, miedo de no poder comunicarse y miedo a su soledad.

Los dramaturgos utilizan el Asesinato Simbólico para exteriorizar al máximo estados interiores de angustia, represión, desesperación y frustración, para el personaje que lo ejecuta sirve de liberación y exorcismo, de medio para alcanzar la libertad individual, en cierto sentido las representaciones escénicas que muestran la muerte en lo simbólico se encuentran relacionadas al concepto de crueldad que plantea Antonin Artaud: *crueldad en el plano mental*. En este sentido la crueldad significa vigor, intención y decisión implacable, determinación irreversible y absoluta, la crueldad no es sinónimo de derramamiento de sangre.

El teatro de la crueldad manifiesta una dramatización de la violencia en el que el asesinato simbólico tiene lugar durante el desdoblamiento de realidades que ocurren dentro del drama, forma parte del juego metateatral de los personajes en su afán de escape y liberación de la realidad.

El teatro de la crueldad surge como protesta a la homogeneidad imperante en el mundo de las artes escénicas, mismas que se han alejado de la espontaneidad de lo cotidiano, centrándose en una estructura dramática que limita la capacidad

crítica y creativa del espectador. Pero va más allá, explora mediante el simbolismo ritual, el mundo marginado del hombre, su triste y desesperada condición y su desamparada soledad, los contrastes entre una realidad absurda y la certeza de una lógica interna de los acontecimientos que es despreciada por esa realidad absurda tanto en el aspecto social como en el cultural o económico, estos contrastes llegan a ser de una violencia tan desmesurada que producen el absurdo de forma dramática.

Existe una anécdota que la psicoanalista Silvia Bleichmar plantea en su conferencia “Acerca de la Subjetividad” de 2003, que me permite ilustrar la operación del Asesinato Simbólico en acto, fuera del escenario teatral, en la narración se menciona el caso de un niño que vino a consulta por dificultades de aprendizaje, el niño era inteligente, tenía un padre exitoso, la madre planteaba que el éxito del padre era a costa de la familia, ya que éste pasaba horas en el trabajo desatendiendo a sus hijos y a ella, la analista comenzó a señalar que lo que producía el conflicto (en el niño) no era el éxito del padre sino la perspectiva con la cual eso circulaba en la familia, situación que hacía que el niño tuviera que ser fracasado para ser amado por la madre, la idea de él era que el rasgo éxito era un rasgo que hacía que la madre se quejara y le producía insatisfacción, la madre no soportó el trabajo en esa dirección y sacó al niño del tratamiento.

En *Microfísica del Poder*, Michael Foucault expone como las relaciones de poder penetran el espesor mismo de los cuerpos mediante una red de bio-poder de somato-poder:

Entre cada punto de cuerpo social, entre un hombre y una mujer, en una familia, entre un maestro y su alumno, entre el que sabe y el que no sabe, pasan relaciones de poder que no son proyección pura y simple del gran poder del soberano sobre los individuos; son más bien el suelo movedizo y concreto sobre el que ese poder se incardina, las condiciones de posibilidad de su funcionamiento. La familia, incluso hasta nuestros días, no es el simple reflejo, el prolongamiento del poder del Estado: no es la representante del Estado respecto a los niños, del mismo modo que el macho no es el representante del Estado para la mujer. Para que el

Estado funcione como funciona es necesario que haya del hombre a la mujer o del adulto al niño relaciones de dominación bien específicas que tienen su configuración propia y su relativa autonomía (Foucault, 1979:157)

Las aportaciones sobre el análisis del poder puestas en marcha en ejemplos como el presentado arriba, nos permiten tratar de comprender y explicar la complejidad de los mecanismos en su especificidad, sus apoyos complementarios y la diversidad de los mismos. Este es el sentido de dar profundidad a la noción de Asesinato Simbólico, que si bien encuentra su manifestación principal en el teatro no se aleja de ser una categoría para entender las relaciones y correlaciones que permean la relación de la infancia y las instituciones encargadas de protegerla y acompañarla. En esta tendencia la categoría propuesta como base de esta investigación esboza una serie de relaciones de dominación que se exacerban por la desigualdad de condiciones de sus protagonistas.

Para hablar de la producción subjetiva de la infancia actual y sus problemáticas no podemos obviar la relación que existe entre generaciones a través de la paternidad (padre y madre) y la filiación, en el entendido de que el espacio familiar es un campo primordial de interacción y convivencia para el niño, pero no el único.

En este sentido caben dos preguntas que pueden guiar nuestra reflexión en este punto: ¿Quién aporta para conformación subjetiva de un niño?, esta pregunta es importante porque pone en la mesa la necesidad de abordar la problemática de manera multirreferencial. En este caso tomamos el concepto de *función paterna* para explicar que la formación subjetiva de un sujeto niño o adulto no es una condición aislada y espontánea, antes responde a un proceso complejo de interacciones significantes.

Derivado de lo anterior es pertinente mencionar que entendemos que esta función de la paternidad como constructo teórico y categoría de análisis, integra aspectos biológicos, psicológicos, sociales, culturales e históricos, es entonces una noción compleja, polisémica, multiforme y dinámica que rebasa el ejercicio que puede desempeñar individualmente un hombre como padre implicando a ambos

géneros (lo puede ejercer una mujer), a otros familiares o adultos significativos, grupos sociales e instituciones (Arvelo, 2000: 76).

¿Qué representa el ejercicio de esa *función paterna* en la definición de la condición de vulnerabilidad de los niños?, de momento es difícil brindar una respuesta a esta pregunta, sin embargo podemos inferir que la anulación de los niños en el mundo de los adultos no es un fenómeno nuevo, y que no ha dejado de ser un tema importante para las instancias que buscan las mejores condiciones para el desarrollo de la infancia, lo nuevo es que cada vez más las formas de violencia hacia este grupo se han sofisticado a tal grado que ni siquiera son percibidas y aún más que estas han tomado formas distintas que no *caben* o no se encuentran caracterizadas en las leyes.

Por ejemplo el hecho de que una niña de 10 años haya somatizado la agresión emotiva y psicológica por parte de su padrastro perdiendo la voz, condición a la que el diagnóstico médico dio la clasificación de cáncer en la garganta, o que un niño de cinco años haya tenido que ser intervenido en los genitales debido a un *accidente* ocurrido en casa cuando su madre lo aseaba y se halla definido medicamente como una fimosis²⁶, o un tercer caso en el que dos hermanos tienen que someterse a quien *generosamente* se ha hecho cargo de ellos, y que al no poder corresponder en la misma medida se ha creado una obligación duradera que vincula a los menores con el donante en una relación de deuda personal. “Dar también es poseer, una manera de atar a otro ocultando el lazo en un gesto de generosidad”, esto es lo que Bourdieu (1975) describe como *violencia simbólica*, en contraste con la violencia abierta.

Los ejemplos sobran, pero lo que he querido ilustrar con estos ejemplos es que en estos actos resalta la relación asimétrica de los vínculos entre adultos y niños:

²⁶ La *fimosis* es un término médico para caracterizar la estrechez de la abertura del prepucio que impide descubrir el glande total o parcialmente, en el caso que se refiere esta condición de contracción de esta zona, no puede considerarse un motivo de consulta ya que es hasta la edad de 10 años que los niños desarrollan esta capacidad retráctil del prepucio, por lo que se considera un diagnóstico equivocado, lo que indica que al parecer se trató de una *parafimosis*, es decir una lesión provocada por el adulto durante el aseo al inducir coercitivamente el abatimiento del prepucio antes de su desarrollo normal.(Heinen, 2012, p. 5)

Bourdieu emplea el término “poder simbólico”, para referirse no a un tipo específico de poder, sino más bien a un aspecto de la mayoría de las diversas formas de poder que se despliegan rutinariamente en la vida social y que rara vez se manifiestan abiertamente como fuerza física. El poder simbólico es un poder *invisible*, que no es reconocido como tal, sino como algo legítimo, presupone cierta complicidad activa por parte de quienes están sometidos a él, requiere como condición de su éxito que estos creen en su legitimidad y en la de quienes la ejercen. (Fernández, 2005, p. 9)

La reflexión a la que nos acerca Bourdieu permite ubicar que instituciones sociales como la médica o la educativa ejercen formas de poder que bajo una legitimidad absoluta no están sujetas a juicio de ninguna naturaleza, de esta manera la violencia toma formas encubiertas, frente a esto los niños no tienen pruebas de verdad sobre lo que les ocurre más que las de su propio cuerpo y su memoria, misma que les permitirá construir un relato fragmentado y frágil (Calvi, 2008, p. 104).

En este sentido estas agresiones sobre la infancia cuestionan cuatro planos sensibles de lo social a saber: la representación social de la infancia, el ejercicio de la función paterna (no centralizada en la figura del padre biológico), la oferta institucional dirigida a la infancia y el orden social.

Pensar en una cultura del filicidio me pareció una importante contribución intelectual, que me permitió explicarme algunas de las situaciones que en la práctica había observado pero a las que no podía hacer alusión por carecer de un concepto que las sintetizara totalmente. No quiero interpretar de manera simplista el término, al contrario pienso que tiene un peso importante en los tiempos actuales que vivimos.

El rito sacrificial de los hijos en culturas como la hebrea, preparaba para la paternidad (Macías, 2010: 16), el sacrificio ritual se encontraba en el centro de todas las formas de intercambio (Girard, 1982: 45) religioso o sagrado de culturas primitivas, la entrega de los hijos como ofrenda era también un pedido a las deidades (te doy para que me des), los pedimentos se dirigían a cuestiones económicas (cosechas), militares (protección contra el enemigo), o para detener algún fenómeno natural, pero no era solo un rito propiciatorio (es decir que buscara algo a cambio de lo ofrendado) sino regulador de la violencia. “(...) el rito privador y la condición de muerte ponían a todos en culpa o en falta, falta no solo como

transgresión socialmente compartida y legitimada, sino también en falta, pues la muerte es un límite que ningún ser humano puede transgredir” (Macías, 2010: 16).

La privación del hijo sacrificado entonces era una advertencia, en que se les recordaba a los padres su condición mortal a la que nadie podía escapar y la importancia de no envanecerse y cuidar al niño, pero no como una posesión propia sino como un regalo divino y transitorio (Sahagún, 2000: 634-641).

Desde esta perspectiva ya no es abstracta la noción de una infancia sin futuro, porque la realidad estructural que sostiene a esta cultura filicida tiene más en el desamparo a las personas, a la fractura de los vínculos emotivos, a la pérdida de la memoria colectiva, el abandono de los nexos con el pasado y el desprecio de las relaciones entre las personas. (Araujo, 2015: 12).

Dentro del Filicidio, el Asesinato Simbólico de la Infancia es una cara más, que se expresa en fenómenos como la vivencia en calle, el consumo de sustancias psicoactivas en niños y jóvenes, la incorporación al crimen organizado, la deserción escolar, las conductas transgresoras de los niños, la medicalización y psiquiatrización, la sobreestimulación, el consumismo y la inmediatez.

¿Qué consecuencias tuvo en la paternidad la ausencia del rito sacrificial de los hijos y cómo esto alteró el orden simbólico?, es difícil saber en este momento si en ausencia de dichas prácticas se incrementó el filicidio como un acto aislado, lo que si podemos constatar es que las formas de lo social han cambiado y en consecuencia ha cambiado el lazo social por derivación las condiciones y las formas de subjetivación se han transformado

Arnaldo Rascovsky (1981) en su libro *El Filicidio* reflexiona sobre esta práctica en condiciones no rituales, considera que: “(...) el abandono, la mutilación y la denigración de los hijos como actos filicidas” (p.18). Sigmund Freud (2012), por otra parte, se vio precisado a buscar una referencia social del papel del padre para logarse explicar al sujeto. Esto refirió un pasaje importante al ubicar en *psicología de las masas y análisis del yo* que: “(...) la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio psicología social” (Freud, 2012: 9). Su acercamiento al totemismo como organización social le permitió la formulación hipotética del “asesinato inaugural de los hermanos del clan contra el padre de la horda primordial,

cuyo carácter era tiránico y poseedor de todas las mujeres” (Freud, 1986: 143, citado en Macías, 2010: 20).

De ello podemos considerar que las proposiciones hechas por Freud responden a una necesidad explicativa de las condiciones históricas que se le presentaban en su época, esto lo tenemos claro, sin embargo es conveniente acercarnos a estas nociones para ubicar los puntos de encuentro con las circunstancias actuales, ante todo las de orden simbólico, las *invisibles* como ya vimos con Bourdieu, este orden simbólico que cohesiona al grupo o fragiliza el lazo social.

Bajo esta lógica de lo individual- colectivo, tal vez podamos aventurarnos a advertir que la infancia actual se presenta como síntoma de un malestar social más amplio, caracterizado por la existencia de un *mundo sin límites* y la *emergencia de un padre sin nombre*. (Zafiropoulos, 2001: 19). Zafiropoulos realiza este planteamiento en contraposición al *nombre del padre* en Lacan, al hacer referencia que la función del padre existe, pero su nombre, con el que soporta el registro simbólico ya no consigue transmitirse. Este autor postula la necesidad de una profundidad y actualización de la clínica social, que en sus palabras describe *el infierno de las sociedades occidentales*.

El infierno de las sociedades occidentales

Existen en la historia de la humanidad una variedad de acontecimientos que van marcando momentos particulares y específicos de la evolución social. Estos momentos evidencian saltos cualitativos, cambios o discontinuidades en las formas de la mentalidad colectiva (que no es una sola) de las sociedades y de las estructuras sociales que las sostienen (Araujo, 2003: 35)

Los cambios más significativos se pueden observar en los territorios de la vida cotidiana, estos cambios fueron expuestos por Foucault en una entrevista titulada: *las relaciones de poder penetran en los cuerpos*, en ella habla de las transiciones históricas que determinaron una serie de operaciones que dieron lugar a las tecnologías del poder: la que tejía la sexualidad y la que marginaba la locura. Esta

distinción genera una gran tecnología de la psique que constituye uno de los rasgos fundamentales del siglo XIX y del XX: hace del sexo a la vez verdad oculta de la conciencia razonable, y el sentido descifrable de la locura: su sentido común, y por tanto permite aprisionar a la una y a la otra según las mismas modalidades. (Foucault, 1979: 155).

Del siglo XVI al XIX suceden una serie de acontecimientos, eventos sociales y políticos que transforman las formas de vida, la comunicación intercontinental, comenzó el proceso de mezcla cultural y en la actualidad el mundo no puede pensarse sin esos intercambios que procesualmente determinan los modelos ideales de organización de la vida social. La incorporación de la técnica ha revolucionado de una forma acelerada las prácticas y las creencias de los grupos y comunidades.

En el contexto de esta radical transformación de las condiciones materiales de vida y una transformación en la mentalidad colectiva de alcances mundiales se inscribe el problema del abandono social y familiar de la infancia. Diría Pablo Fernández Christlieb (2000) en su libro *la Afectividad Colectiva*:

El consumismo es la gran aventura humana. La realidad se ha hecho video, audio, holograma, información, fax, internet, satélite y televisión; la otra realidad, la de los pies en la tierra, la realidad a la antigua, es sólo cuento de abuelitos. La arquitectura, el diseño, la decoración de interiores posmodernistas, llenos de redondeces, pegotes y coloridos, carecen de las justificaciones racionales de sus predecesores. Etcétera. Es como si este mundo contemporáneo fuera todo caprichosismo y espontaneísmo, espasmos (Fernández, 2000: 6)

La frase *Dios ha muerto* de Nietzsche, es el inicio de una transformación profunda en el pensamiento social:

...cambia el ejercicio de la sexualidad y las estructuras de las relaciones emocionales entre los grupos sociales, cambian las lógicas de dominación y el ejercicio del poder, se modifican las estrategias relacionales entre los géneros y generaciones, se modifican los

escenarios de la vida cotidiana, cambia la alimentación y los gustos de distinción, el hombre secularizado se transforma y la representación del cuerpo simboliza nuevos vínculos y nuevos ideales. (Araujo, 2003: 36).

El ámbito académico no escapa a la transformación; la comunidad académica se encuentra actualmente sumida en el uso de conceptos ahora cotidianos como *deconstrucción*, *pos estructuralismo*, *pos modernidad*, pero estos son solo los indicadores de la revisión a la que han sido sometidas las antiguas tradiciones sobre la verdad y el conocimiento.

Keneth J. Gergen en su obra *el Yo saturado*, atribuye a los cambios tecnológicos una alteración radical de nuestra forma de revelarnos a los demás (1991:16) con ello estamos hoy sometidos a una andanada de estímulos sociales, esta condición según el autor produce enormes cambios en la vida cotidiana de nosotros mismos y nuestra relación con los demás, al sustituirse los moldes de valores por una amplia red de relaciones humanas.

La importancia del análisis de Assoun y Zafiropoulos es central para esta investigación, porque sus postulaciones apuntan que estas transformaciones del contexto, de las estructuras de organización social definen la *maduración subjetiva*, enlazándose con las nuevas formas de estructuración del grupo familiar, según estos autores, al limitarse la *función paterna* los sujetos son candidatos a un estancamiento en el registro narcisista en el plano de dos estructuras: la estructura libidinal y en el plano de la estructura mental.

Tres historiales

En esta sección trataré de teorizar sobre las formas diversas que el campo de investigación me ha mostrado sobre como los niños expresan su convivencia con la violencia, con formas de hacer me refiero a eso, tomaré como punto de partida el concepto de anti disciplina de Michel de Certeau (2000) que ubiqué en su libro la *Invención de lo Cotidiano*, trataré de pensar el material desde esta perspectiva, la intención de este espacio es desarrollar a manera de historial el análisis del material recogido en el territorio, se designa que sean tres historiales debido a que son los tres casos de los que se cuenta con mayor material para analizar, dibujos, creaciones narrativas, entrevistas con los responsables, material onírico, entre otros, además de que se considera son casos paradigmáticos para pensar la realidad social de la infancia en la comunidad de estudio.

Historial 1: Jorge

Conocí a Jorge después de que su mamá, una joven psicóloga contactara para solicitar una cita en la institución articulada para este proyecto²⁷. En ese momento Jorge tenía cinco años. Desde el primer contacto se mostró extrovertido e inquieto, siempre con mucha energía, incontrolable para el mismo en ciertos momentos, sin embargo, había encontrado a manera de válvula de escape la forma de despejarse el camino, corría incesantemente, utilizaba las carreras para tranquilizarse, al poco tiempo noté que otros niños del grupo habían desarrollado la misma estrategia para autocontenerse.

Su madre accedió solo por protocolo y porque ella como psicóloga lo sabía, a brindarnos información sobre el desarrollo de su hijo, en realidad la mayoría del tiempo se mostraba abrumada por desconocer como interactuar con él, lo que en general hacia era llevar al niño al Centro Comunitario, preguntar cuanto tiempo pasaría allí y finalmente irse, quedándole libre un tiempo , poco después nos quedó claro que lo que ella solicitaba no era un espacio terapéutico para su hijo sino un lugar en donde dejarlo a cargo de otros para ella hacer otras cosas como atender a su pareja con quien se había establecido en un departamento cercano tres meses después de nuestro primer contacto con el niño. Con el padrastro logramos hablar solo una vez, ya que él consideraba que la que ahora era su esposa no le daba mucho juego en la interacción con el niño, además de que él mismo criticaba la excesiva cercanía que percibía entre madre e hijo.

Jorge era un niño conocido en la escuela por su mal humor, sus continuos conflictos con la maestra y su obstinación, aunque cumplía con los deberes su estado de ánimo la mayoría de las veces se resolvía en dos polos totalmente opuestos o era explosivo y necio a tal grado que los otros niños evitaban acercársele o era demasiado eufórico como para ser tolerado por los profesores ya que en un instante podía lo mismo gritar que lanzar objetos por todos lados, no fue posible

²⁷ Se trata de la Organización de la Sociedad Civil ALAN A.C., que lleva a cabo desde 2013 un proceso de Desarrollo Comunitario en la localidad a través de tres programas principales: Apoyo Alimentario, Acompañamiento Psicosocial y Fomento Cultural y Recreativo.

entrevistar directamente a sus maestros, sin embargo madres de familia de la escuela a la que asistía lo recordaban y accedieron a contestar algunas preguntas.

Recupero dos frases que llamaron nuestra atención al inicio de nuestros encuentros con él —soy gruñón, mi boca quiere reírse, pero yo no—lo gruñón se me quita cuando me regañan... ¡regáñame!—se nos presentaba con una posición subjetiva bien definida, que demandaba castigo frente a su mal humor ¿pero por qué? Sabíamos que probablemente se trataba de un masoquismo temprano y en términos freudianos por asociación también existiría un sadismo aquí una cita de este autor: “(...) una vez que el sentir dolores se ha convertido en una meta masoquista, puede surgir retrogresivamente la meta sádica de infligir dolores; produciéndolos en otro, uno mismo los goza de manera masoquista en la identificación con el objeto que sufre”. (Freud citado en Janin, 2008: 18)

Entorno y Familia

Cuando tomamos contacto con Jorge vivía junto a su madre en casa de sus bisabuelos en la zona sur del cerro de Xochimilco. El asentamiento humano en esta zona se inició en 1970 aproximadamente. Las milpas y la zona agreste desaparecieron para dar paso a la colonia Cerrillos I, que aún no cuenta con todos los servicios públicos, algunas calles no están pavimentadas, cuenta con cerca de 12 manzanas que contienen 600 lotes que ascienden a través del cerro. Aquí han radicado su madre y sus abuelos desde hace 34 años, al separarse del padre de Jorge su mamá regreso a la casa de sus bisabuelos, donde también viven sus padres y hermana junto con dos familias más. Los bisabuelos de Jorge son conocidos en la colonia debido a que son fundadores de la misma junto con otras pocas familias, son originarios del Estado de Hidalgo y se sostuvieron económicamente a través del oficio familiar que es la elaboración de puertas y ventanas de aluminio y la colocación de vidrios.

Los abuelos de Jorge se han desempeñado en la iniciativa pública, ambos son empleados de gobierno lo que les permitió cierta estabilidad económica que facilitó sostener las carreras universitarias de sus dos hijas.

La familia de Jorge vive en un terreno de aproximadamente 200 metros, que es compartido por cuatro familias, una de ellas es la conformada por Jorge y su madre y que habita un cuarto de 4x4 metros —tenemos lo básico para vivir— comenta la madre durante una visita que nos permitió realizar—solo tenemos cuatro muebles: la cómoda, el ropero, la cama y esta mesa—para ella fue difícil regresar a casa de sus padres y asumir su total dependencia a ellos cuando no podía trabajar, esa fue una de las razones por las que no dudo en dejar a Jorge al cumplir dos años en la estancia infantil, consideró en ese momento que tenía la edad suficiente para que ella iniciará de nuevo su vida laboral.

Como psicóloga se había desempeñado en el área de recursos humanos en hoteles y restaurantes de la zona del centro de la ciudad. Cuando tenía 27 años supo que estaba embarazada, el padre de Jorge un compañero suyo de la Universidad le propuso que abortara, al hacérselo saber a la familia, la madre le propuso lo mismo, no así el padre ni los abuelos, quienes le mostraron su apoyo en función de la decisión que ella tomara. Su embarazo transcurrió con una variedad de trastornos físicos y psicológicos que recuerda con viveza:

Madre de Jorge (MJ): me fui a vivir con él (con el padre de Jorge), yo no quería ser ama de casa, pero tampoco sabía qué hacer, las cosas en mi casa eran difíciles porque mis papás nunca aceptaron mi relación con él, era muy desmadroso y ellos (sus papás) querían algo mejor para mí, pero yo me fui a vivir con él. Tenía que hacer de comer, me sentía muy mal, me la pasaba vomitando, baje de peso, a veces solo quería dormirme, cuando él llegaba a veces yo seguía en pijama y la casa tirada, si mis amigas venían a verme en cuanto él llegaba se iban, a ellas tampoco les simpatizaba.

La relación con el padre de Jorge comenzó a tensarse más cuando el niño nació, no solo porque ella se dedicaba exclusivamente a su cuidado si no porque presento lo que ella denominó depresión post-parto, lo que le impidió amamantar al

niño, adicional a esto su pareja se mostraba cada vez más exigente respecto a las demandas sexuales que ella debía cubrir como su esposa), frente a su negación ocurrieron abusos sexuales y violencia física y en algunas ocasiones él llegó a encerrarla y a retirar sus teléfonos y computadora para evitar que lo denunciara o se comunicara libremente con sus familiares o amigos.

En una ocasión según relata, la golpeo como otras veces pero esta vez le dejó severamente lastimada, esto la llevó a tomar la decisión de escapar con su hijo, cuando logra hacerlo llama a uno de sus tíos quien va a recogerla a algún lugar:

MJ: —nos salimos con lo que tenemos puesto—menciona al recordar—cuando llegue a la casa (de sus bisabuelos), mi mamá me miró con enojo, en el fondo yo entendí que me decía “te lo dije”, ni ella ni mi hermana al inicio quisieron a Jorge, creo que les representaba *mi fracaso*, al inicio no tenía ni ropa que ponerme, utilice la ropa que mi mamá me prestó y me daba pena pedirle a mis papás para los pañales o la leche del bebé porque no me bajó la leche por la depresión, el niño lloraba todo el tiempo, *nunca supe cómo controlarlo*—

Esta sensación de *no poder descifrar al niño* ha acompañado a la madre desde el inicio del maternaje, esta condición se actualizó en un pasaje del trabajo terapéutico realizado con ambos a colación de asignar una tarea de construcción conjunta entre madre e hijo (la elaboración de una granja de plastilina) en la que ella expresa su dificultad de la siguiente manera:

MJ: No sé, trato de...lo que pasa es que...le explico las cosas pero se dispersa y le vuelvo a preguntar y ya no la... ósea... (El niño le dice) “No sé, no sé, no sé” – y yo— ¡como que no sabes si te lo acabo de decir!... “es que no sé, ya se me olvidó”(dice esto imitando la voz infantil del niño) me cuesta mucho trabajo por que a veces me desespera... y ya desesperada pues si a veces le grito, y...es así como ¡ay, la hora de la tarea! Y me llena de angustia por que terminamos peleando o el termina llorando y yo también enojada, entonces me cuesta mucho trabajo en ese sentido.

Sabemos poco de los antecedentes de vida de la madre, pero percibíamos que se veía fuertemente confrontada en su historia de mujer, de hija y ahora de madre. Con su huida nos mostraba que sentía sobre sus hombros un peso excesivo

que le impedía llevar su maternidad con placer, teníamos la sensación de que se sentía sola pero nunca nos lo dijo directamente. No sabemos de sus fantasías durante el embarazo, pero lo que menciona sobre los malestares físicos y psicológicos que presentó ya determinaban los intercambios inter-emocionales con el bebé otorgándole un valor por el malestar funcional que le provocaba, otro elemento a considerar es la díada madre-hijo, en la que vemos que la madre fue excesivamente dependiente de su bebé, estos podrían considerarse algunos elementos de base para la inadaptación psicosocial presente en el niño a los 5 años, citando a Françoise Dolto (1987): “ A través de sus comportamientos precocísimos, el niño es la palabra verdadera, inconsciente y encarnada de sus genitores” (p.18).

Entonces, este deseo o no deseo de los padres marca la forma en que el niño se vivía a sí mismo en su relación con el mundo, pero también la influencia del medio ambiente es determinante para el desarrollo psíquico del ser humano, en un principio el entorno es la madre o sustituto el que permitirá o entorpecerá el despliegue de lo que Donald Winnicott (2013) definirá como *proceso madurativo*, es decir: “(...) la formación y evolución del yo, el ello, y el superyó, así como a la implementación de los mecanismos de defensa elaborados por el yo en un individuo sano” (p.32), este es un punto de encuentro entre las teorías psicoanalíticas de la infancia de Dolto y Winnicott: las influencias del entorno, en un primer momento la madre y en un segundo momento el mundo exterior, poseen la capacidad de trastocar la experiencia en el desarrollo psíquico del yo, lo que genera una configuración específica de relaciones objetales, ansiedades y defensas persistente a lo largo de la vida. Lo que cabe destacar aquí y la experiencia nos lo comprueba es que los defectos que produce la inadaptación de la madre y del mundo exterior no son sentidos por el niño pequeño como rehusamiento de sus satisfacciones, lo que provocan son carencias que entorpecen el despliegue de procesos vitales o los vive de manera distorsionada.

Recuerdo el encuentro con una niña de 7 años que mientras dibujaba, presionó con tanta fuerza la punta del lápiz de color que utilizaba que este se rompió, ante esta dificultad la reacción hubiese sido tomar un sacapuntas que restableciera

la punta del color y continuar con la actividad, pero no fue así, esta niña presentó en aquel momento tal anonadamiento que fue imposible que se reestableciera en su actividad aquel día, indagando un poco con sus responsables, mencionaron que la madre la había abandonado junto con su hermano un año menor, que el padre había agarrado el *vicio* (supimos que era adicto a la cocaína y el alcohol) y que por el momento era la abuela paterna la que se hacía cargo de ellos. Con un poco más de convivencia nos percatamos que la niña presentaba un tipo de sarna enrojecida y llagada en las coyunturas de sus extremidades y detrás de la nuca, su cuerpo era ocultado por ese motivo y le avergonzaba que otros supieran de su malestar, poniendo su cuerpo en medio de las dificultades familiares manifestaba su oposición a lo que vivía, esta era una forma de expresarse, nos faltaron elementos para profundizar en el conocimiento de la angustia de esta niña, pero nos hicimos las siguientes preguntas: ¿el deterioro de la piel de su cuerpo representaba un ataque a la madre ausente? Y ¿al no poder dirigirlo como era su deseo por culpa lo dirigía a sí misma? ¿Será que la función de aquello en la piel tenía el objetivo de *aliviar* la tensión producto de la realidad del adentro con la realidad del afuera?

Regresemos con Jorge. Como se recordará en el relato de la madre ella sentía como un fracaso el regreso a la casa de sus padres, pero este regreso estaba configurado de tal manera que todo se lo confirmaba, venía de un matrimonio frustrado en que fue tratada mal y había procreado un hijo sin padre. Esto ya nos abre un panorama sobre lo que representaba la vida familiar para esta mujer, podemos acceder a la construcción cultural que sobre esta tenía, se trata de un enfoque tradicional que prioriza a la familia nuclear, monogámica, en la que poseía un alto valor la presencia masculina y su formalización a través de los mecanismos de la iglesia y el Estado, sin embargo existía una característica particular de esta estructura familiar, los hijos hombres y mujeres habitaban el mismo espacio que los padres fundadores, se trataba de un grupo doméstico polinuclear compuesto por varias familias conyugales, el poder que se ejercía puede considerarse fraternal ya que la autoridad era comunitaria, sin embargo el ejercicio de los recursos económicos se realizaba de forma independiente y cada varón jefe de familia ejercía su autoridad de manera aislada en su grupo familiar, las habitaciones de cada uno

poseían entradas independientes, cocinaban en sus propios espacios y no poseían olla común, aunque los servicios se pagaban en conjunto. Participaban en las festividades locales como grupo domestico extenso, lo que llevaba a reconocer el linaje de la familia en la localidad.

Como se muestra, la institución matrimonial era signo de prestigio para los integrantes del grupo ya que determinaba la exclusividad, intimidad, estabilidad y compromiso emocional, es decir, no se concibe el matrimonio sin amor, entonces la sexualidad de este grupo tiene su base en estas acepciones, el matrimonio tiene la función de satisfacer el apetito sexual, de ahí que no sea tolerada al inicio la presencia de un elemento de la familia que ejerció su sexualidad sin promesa matrimonial, una mujer que se hace cargo sola de un hijo (para esta familia) rompe con la necesidad social y familiar de *legitimar* o asegurar que la criatura venga a la sociedad con una reglas mínimas de maduración adscritas a un grupo humano completo, estable, con cierta estabilidad económica y capacidad educativa, con ello se verifica la *paternidad*. La importancia de la figura masculina en esta familia, anticipa para el niño la presencia de un varón que haga el papel social del padre.

La verificación de la legitimación del niño con respecto a sus padres es la filiación y su incorporación a los grupos culturales que ellos representan, el nombre y los apellidos son la carta de presentación del niño en el nivel social, Jorge fue nombrado así en honor a su padre (al que no conoce), pero lleva los mismo apellidos de su madre quien lo registro como hijo natural, lo que legalmente le da la connotación de haber nacido fuera del matrimonio, el que este niño lleve solo la representación del grupo materno en el apellido lo coloca en una posición similar a la de un hermano de su madre y representa el corte histórico del conflicto en la vida de su familia que llevó a no reconocer el grupo social del padre para legitimarlo pero que cae en la contradicción de tenerlo presente todo el tiempo a través del nombre.

Antecedentes escolares

Cuando tenía dos años Jorge fue inscrito en una estancia infantil a cargo de una vecina. Este local se ubica cerca de la casa de los bisabuelos y facilitaba que mientras la madre trabajaba, la abuela y la tía pudiesen hacerse cargo de él por las tardes. En entrevista con la responsable de la estancia se nos refirió que en el momento que el niño fue inscrito la madre comprobó que sus ingresos eran menores a \$2,500.00 pesos al mes y que contaba con un trabajo²⁸.

En lo referido por la madre con respecto a este espacio resaltan las dificultades en el manejo de esfínteres y lo que ella sentía como un afecto desmedido de parte del niño para con su cuidadora y su bisabuela, cuestión que le parecía incomoda al percibir que su hijo no mostrara su amor hacia ella como lo esperaba, el horario de entrada de Jorge era a las 7: 00 de la mañana y su tía lo retiraba de la estancia a las 3:00 de la tarde. Su madre regresaba de trabajar a las 7:00 de la noche, por lo que su interacción con el niño se veía reducida a un par de horas por la noche.

El valor de las heces

Con lo que menciona la madre sobre el trayecto del niño en la estancia infantil, recurrimos a los archivos de dicho lugar para la revisión de los reportes emitidos con respecto a él, allí se menciona como *respuesta a una situación emergente* que en ese momento fue la incontinencia urinaria y fecal, la entrega de un protocolo para *entrenar* al niño para la realización de sus necesidades fisiológicas. Jorge a su edad aun utilizaba pañales y eso complicaba a las cuidadoras ya que destinaban más tiempo del previsto a un niño de su edad (2años),

²⁸ Recordemos que estas estancias son un programa de apoyo a madres trabajadoras y padres solos que busca generar un esquema de seguridad social evitando la deserción laboral o escolar de los padres, tutores o cuidadores, la forma de operación de este programa es el pago de entre \$900 y \$ 1800 pesos por niño, ya sea discapacitado o funcional, otro requisito es que la estancia cuente con el denominado "modelo" el cual se basa en el Estándar de competencia EC0435, que requiere un responsable de la estancia y un asistente por cada ocho niños y la certificación por parte de la SEP de las competencias de los cuidadores dentro del establecimiento. (Para mayor información visitar: www.dif.gob.mx)

lo que es más en comparación con otros niños él no había adquirido la habilidad de controlar sus esfínteres y eso era un problema. El paso a paso consideraba desde la compra de un orinal parecido a la taza del baño, hasta un tipo de modelaje de parte de la madre que simulara que iba al baño: se bajaba la ropa, se sentaba, hacía sus necesidades, se aseaba, se subía la ropa, lavaba sus manos y se retiraba. La presión por parte de la familia hacia el niño para el desarrollo de este hábito lo lleno de frustración, día tras día después de estar por horas en la estancia infantil lo sentaban en su orinal con ropa para que se acostumbra al movimiento de sentarse y orinar o defecar, ahí lo dejaban por un rato, si quería levantarse se lo obligaba a permanecer en esa posición, posteriormente se le retiraba el pañal y repetía la operación, sin embargo lejos de atender a la demanda de sus cuidadores de integrar la utilización del orinal Jorge orinaba y defecaba donde le parecía oportuno realizar esta función, ensuciaba su ropa, la cama o los sillones, la descripción que hace la madre me hace pensar que el niño minaba con sus desechos los lugares que concurría, era un ataque al mundo que le rodeaba, un atacar-atacarse, porque el regaño que recibía por su acción era en un tono de amenaza y humillación.

El psicoanálisis encuentra en lo que define como fase anal una encrucijada importante, como un punto crucial en la organización psíquica, en tanto liga pulsiones, narcisismo y defensas, constitución del yo e interiorización de normas, es una inserción en el mundo social. La exigencia puesta en ese momento a Jorge le imponía un armado rígido que vivió como una imposición de un otro omnipotente que lo alejaba de ese placer auto erótico que podría proporcionarle el satisfacer sus necesidades a su propio ritmo y reconociendo la utilidad de los objetos destinados a apoyar la realización de sus necesidades fisiológicas, este querer acostumbrarlo o mejor dicho programarlo generó un predominio de la hostilidad que lo ha acompañado hasta su edad actual.

Este método de determinar la personalidad del niño es bastante socorrido en las instituciones que cubren funciones educativas de manera formal, tal vez porque la lógica dominante no promueve que el niño pueda aprender sin ser obligado, uno de los principios básicos de la educación aún en nuestros días es la obediencia y la

auto disciplina. Pero los diques sociales no solo son producto de la educación, Freud (1999) afirma que: “ (...) esta evolución se halla orgánicamente condicionada y fijada por la herencia y puede producirse sin auxilio alguno por parte de la educación (...) “ (p.123), digamos que con su *hacerse encima* Jorge encontró la manera de hacerse visible, de negociar sus relaciones con el ambiente que en su mayoría se establecían mediante la crueldad y la dominación, al mismo tiempo logró recuperar los encuentros placenteros que le producía el aseo de su cuerpo en los primeros meses de vida a lo que no encontró resistencia por parte de sus cuidadores, para este niño los excrementos no eran simbolizados como un regalo, la variante en este caso es una utilización de los mismos como un desafío a la autoridad de quien intentaba controlarlo, para no desintegrarse este niño encontró la manera de confrontarse a través de las heces con el no-sí²⁹ del mundo en un proceso de afirmación activa. La importancia que cobro la zona anal y urinaria fue tal que durante un año, sus relaciones vinculares se sustentaban en atender los *accidentes* fecales que se presentaban, su entorno inmediato la mayoría de las veces respondía de manera violenta y hostil, lo denigraba al hacerse encima, al igual que las heces, él era también un desecho³⁰.

¿Había una conciencia de sí mismo en este niño de tres años? Su relación con la eliminación ha sido decisiva, sin embargo no podemos aseverar que ocurriera este reconocimiento de la separación del sí mismo respecto al no-sí, Jorge no rechazaba sus heces y por ello no era valorado sino rechazado, ambos sus heces y él eran rechazados, lo que nuestra experiencia comprueba a través de la recuperación de parte de la historia de este niño es que las personas encargadas de maternizarlo se interesaban más por forzarlo a civilizarse que por el propio niño.

²⁹ Bruno Bettelheim (2012), definirá de esta manera a: “(...) la diferenciación que ocurre entre el cuerpo del bebé y el cuerpo de la madre, también relacionada con la diferencia entre los esfuerzos por expulsar las heces fecales propias y la ingestión en el curso de la cual dependemos de otros. La expulsión fecal es simbolizada a partir de las reacciones negativas de la madre hacia las heces, separando las heces del niño, como el sí mismo en desarrollo desea ser, y es de mucha significación para la madre, es posible separar fácilmente este sí mismo de su producto, que la madre declara indeseable –lo que está contenido en mí, mi sí mismo es deseable; lo que sale de mi cuerpo y se convierte en no sí es indeseable—refuerzan un sentimiento de sí muy positivo”. (p.86)

³⁰ Algunas de estas personas se enorgullecerán de su personalidad de *mierda*, decía Bruno Bettelheim en su libro *la Fortaleza Vacía*. (2012: 86)

Así él se generó su propia importancia como productor de heces provocando un tipo de valor entre sus cercanos aunque fuera en tono negativo. Lo que es más parecía según se expresa por sus cercanos en aquella época que este *aprendizaje de la limpieza* comenzó a aparecer años más tarde y solo a causa de un *accidente* que aconteció a Jorge cuando tenía tres años y seis meses.

El niño fetiche

En una ocasión trabajando con el grupo de niños Jorge realizó la siguiente declaración –cuando era pequeño me pusieron un conito para que no me lastimara mi pene— este recuerdo emergió después de observar a uno de sus compañeros dolerse de un pelotazo en el estómago, por asociación creyó que le lastimaron en el pene, esta afirmación había estado latente en su pensamiento durante año y medio y al parecer había estado rondando su mente sin poder salir, en el momento de su develamiento ocurrió que su cotidiana inquietud se detuvo, quedándose por unos minutos como rememorando aquel suceso sin mediar palabra, parecía que fuera desconectándose de nuestras presencias y del tiempo que transcurría, regreso de la nada para mirarme, era una mirada severa, iracunda, al reflexionar sobre su mirada y su semblante me pregunte ¿ a dónde quiere llevarnos con ese semblante? Su mirada es un significante de sus relaciones, agresiva, dura, difícil de suavizar, si uno lo miraba parecía que tenía unas cortinas en los ojos, en ocasiones cuando buscaba contacto visual con él podía percibir el gran esfuerzo que le implicaba humanizarme a través de su mirada, podría pensar que los que estábamos cerca de él éramos vistos pero no éramos mirados.

La reflexión también me llevo a la descripción de los cazadores de cabezas de la tribu Ilingot en las Filipinas, los que tras la pérdida de un ser querido, ventilaban y desechaban su aflicción aislándose y preparándose en un ritual que culminaría cortando la cabeza de una víctima, la potencia se encontraba en la pena, el enrojecimiento de sus ojos denotaba la ira. ¿Sería que este niño ahora de cinco años vivía tal aflicción que necesitaba un lugar a donde llevar su rabia? ¿Cuál era

esa pérdida severa que se le presentaba? Como vamos explorando existe la ruptura permanente de una relación íntima particular, una ruptura de significado, una incompreensión de su lugar en el mundo.

Acudimos a la madre para mayor información sobre este evento en la vida de Jorge y nos relató lo siguiente sin mucho detalle y sorprendida de que su hijo lo hubiese mencionado:

Liz Ramírez (L.R): Jorge mencionó mientras jugaba que tuvo alguna situación en sus genitales, nos llamó la atención porque lo mencionó hace un par de días, quisimos preguntarle para saber cómo manejarlo...

Mamá de Jorge (M.J): Pues... ¿eso les dijo?

L.R: si...parece que lo recordó en ese momento...

M.J.: Pensé que se le había olvidado, tuvo un accidente, bueno...ocurrió mientras lo bañaba, lo estaba bañando, cuando le estaba su *penecito*, jale sin darme cuenta el pellejito que tiene y comenzó a sangrar...no sabía qué hacer, corrí a decirle a mi abuela...lo llevamos al doctor (un médico local) pero dijo que no podía revisarlo...lo llevamos al hospital de Milpa Alta ahí lo atendieron, lo operaron para ponerle en su lugar el pedacito de piel.

L.R: ¿los médicos le hicieron algún comentario sobre lo que había pasado?, ¿sobre el estado de salud del niño?

M.J. Me dijeron que era una *Fimosis*, que se había desprendido el prepucio por la *fricción*

L.R.: ¿Por la fricción?

M.J.: Me dijeron que en el momento de lavarle friccione demasiado la enjabonada y lo lastime, ese mismo día vino una trabajadora social a hacerme un cuestionario, me preguntaba cómo era la relación con mi hijo y muchas otras cosas...a él lo ponían a hacer dibujos...

L.R: ¿Cuanto tiempo estuvo en el hospital?...

M.J.: dos días...

El diálogo de arriba transcurrió en un lapso de cinco minutos, ahora sabemos que en el hospital no era común tratar a niños pequeños por esas lesiones, la explicación médica de la fimosis que se nos proporcionó por parte de un médico internista del hospital fue la siguiente:

La Fimosis es un término que se utiliza para caracterizar la estrechez de la abertura del prepucio que impide descubrir el glande total o parcialmente, en el caso que me refieren esta condición de contracción de la zona es motivo de consulta por el forzamiento que se presenta, aunque es una zona delicada no es fácil que se retraiga en un niño pequeño, ya que digamos se encuentra un tanto fusionada con el órgano, se necesita imprimir una fuerza importante para desplazarla, recordemos que en el caso de los varones es a la edad de 10 años que se desarrolla esta capacidad retráctil del prepucio, el término adecuado en el diagnóstico de este niño es de una *parafimosis*, es decir una lesión provocada por el adulto durante el aseo al abatir coercitivamente el prepucio antes de su desarrollo normal³¹.

La apertura de este pasaje de la vida de Jorge nos conmovió en sobremanera, porque cada vez que él se sentía con mayor atención por parte nuestra iba abriendo situaciones que nos obligaban a recolocarnos, en nuestras indagaciones comentamos al médico que nos atendió la referencia que había realizado la madre a los cuestionarios que le fueron aplicados, él resolvió a contestar que cada vez que se presenta un caso de un menor con alguna lesión en una *zona privada*, se procede conforme a un Protocolo de Evaluación para Niñas y Niños Víctimas Abuso Sexual³², la lesión que presentaba Jorge se catalogaba en esa categoría y era obligación del hospital indagar sobre esta situación, buscando formas de expresión con el niño e interrogando a los responsables. Pero esta situación no fue más allá, dieron de alta al niño y para todos la vida volvió a la normalidad.

³¹ Declaraciones del médico internista del Hospital General de Milpa Alta, nos solicitó que este testimonio fuese anónimo.

³² Para mayor referencia ver:

https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/306450/Protocolo_Prevenccion_Abuso_Sexual_2017.pdf

La cirugía a la que fue sometido afectó su imagen erógena, sin embargo no encontró mediatización para comprender lo que ocurría, la configuración de la relación madre hijo en este momento posee un espacio específico de intercambio: el cuerpo del niño, desmantelado en la zona erógena oral, al faltar la lactancia materna, cuerpo en una zona de destrucción del mito familiar, lesionado por el descuido, con su declaración Jorge cuestionaba ¿Qué paso aquí? ¿le ocurrirá a todos?, la represión no había operado en aquel acontecimiento que se actualizó en el niño y que recorrió una trayectoria importante al verse trastocado no solo su cuerpo físico representado por la zona erógena genital, en ese momento en el nivel psíquico para él no había daño, además para él no era extraño que su madre lo tocara puesto que se encargaba de su aseo y él la amaba en sobremanera, podemos conjeturar que el enojo era contra él mismo por no poder satisfacer los deseos agresivos de la madre, evidentemente que esto tenía efectos, uno de estos es la angustia incrementada que mostraba continuamente, por otra parte hasta ese momento al parecer nadie había hablado con él sobre el tema la cirugía.

El Carnotauro Flautón

Logramos tener un espacio de trabajo entre madre e hijo en octubre de 2016, teníamos dos meses ya de conocer a Jorge y a su madre, para este momento desconocíamos el pasaje de la cirugía en los genitales, pero en sus juegos existía un personaje que fue traído en varias ocasiones y que aparecía en distintos matices siempre. Cuando llegaba a visitarnos Jorge era acompañado por sus juguetes, las primeras veces traía consigo juguetes muy novedosos, con movimiento, de baterías, algunos emitían ruidos y se movían solos, los otros niños quedaban impresionados con aquellos artefactos y se notaba que este niño disfrutaba con las adulaciones de sus compañeros y negándose a prestarlos para que los pudiesen manipular.

Pero un día llegó con un juguete en forma de tiranosaurio rex, emitía gruñidos y poseía unos dientes que simulaban estar muy afilados, abría y cerraba las

mandíbulas y movía las garras de arriba hacia abajo, media aproximadamente 1m de cabeza a cola. El dinosaurio estaba en perfecto estado, lo cuidaba mucho y tenía un lugar especial en su habitación, en la cabecera de su cama, se lo habían comprado un día en el super cuando su abuelita le propuso que eligiera un juguete y de todos los que había ese fue el que le agrado más y lo mejor de todo como él lo diría –los otros juguetes, si los uso, pero no me gustan mucho— ¿Por qué?—le pregunte—¡aaaay! (emite esto con un tono de obviedad) pues porque me los trajeron los Reyes—así que este juguete era su favorito porque lo eligió solo y eso le otorgaba un valor distinto con respecto a los otros juguetes –no lo he podido bañar bien—diría en otro momento—¡mira!—mostrándome el compartimiento de las baterías ubicado en lo que sería la barriga del juguete—se puede descomponer—sin pensar lo que esta comunicación representaría más adelante le comenté—tienes razón, es un área un poco delicada, debemos tener cuidado—estábamos jugando la transferencia, con el cuidado que prodigaba a este juguete efectuaba un corte importante, porque nadie lo había elegido sin consultarlo, él activamente lo quería y por ello lo cuidaba tanto.

Él había tenido contacto con los dinosaurios a través de Parque Jurásico³³, una película que narra la historia de un parque ubicado en una isla en la que un grupo de científicos había logrado clonar dinosaurios gracias al auspicio de un multimillonario, el clímax de la película se desarrolla cuando un empleado del parque aprovecha una visita de un grupo de expertos para cortar la luz e intentar robar varios embriones de dinosaurio y esto facilita el escape de varios animales prehistóricos, uno de ellos es el Tiranosaurio Rex (T-rex), quien en sus distintas apariciones aterroriza y deja anonadados a los personajes humanos (una niña, un niño, un hombre de mediana edad y una mujer joven) de la cinta quienes la mayor parte del tiempo se ven perseguidos y en peligro debido al temor que les despierta.

En la película el movimiento de los cuerpos y los ruidos son elementos que determinan que se despliegue o no el ataque de este animal colosal, así, si los personajes evitan moverse o emitir algún sonido, claramente pasaran

³³ Para visualizar la película visitar: <http://cinemitas.com/parque-jurasico/12663>

desapercibidos, de hacer lo contrario, es decir, moverse para encontrar protección, el animal los tomara como presas, se pondrá en posición de cazador y seguramente serán devorados por él, así se desarrolla la historia entre tratar de evitar ser tragados (por lo tanto muertos), y generar rápidas acciones para sobrevivir, se muestra entonces como los sentidos se agudizan: el oído, la vista y el olfato, alertan a los protagonistas de posibles ataques, grosso modo este es el contexto de estas imágenes que han cobrado relevancia en Jorge.

Quisiera mencionar que la escena final de la película, me parecía un buen elemento de análisis por lo siguiente: se trata del momento en que los protagonistas se ven en peligro por el acecho de dos dinosaurios velociraptores (*raptors* en inglés) que los han acorralado al tratar de esconderse, es una escena de mucho peligro en la que ven sus vidas amenazadas y pretenden huir, pero no les es tan fácil ya que los *raptors* los atacan, rodeándolos sin que puedan hacer nada para escapar, en el momento que uno de estos animales está dispuesto a saltar sobre ellos hace su aparición adivinen quien: el tiranosaurio rex que con sus grandes mandíbulas sujeta al atacante para morderlo y sacarlo de combate, al mismo tiempo que recibe el ataque del otro *raptor* que se encuentra en la escena, esta pelea permite a los humanos huir del lugar hacia el helicóptero que los salva y los lleva de vuelta a casa, el rex elimina en seguida a su oponente y en un gruñido estruendoso se levanta como el total vencedor de la batalla, mientras cae un letrero con las siguientes palabras: When Dinosaurs ruled the earth.³⁴

El tiranosaurio no es una simple curiosidad, sin temor a apartarme de lo que aquí se viene problematizando puedo admitir que el dinosaurio constituye un tótem que pone en juego un estadio de transición entre la época prehistórica de Jorge y una etapa posterior, recordemos que para este tiempo se encuentra en los pasos previos al ingreso a la primaria (5 años y 11 meses).

Jorge nombró al dinosaurio *Flautón* y para él la especie era carnotauro, el nombre se le ocurrió un día que jugaba a que el animal se comía a los pequeños juguetes quienes trataban por todos los medios de matarlo para que no los devorara

³⁴ Cuando los dinosaurios dominaban la tierra.

sin ningún resultado. El nombre se le ocurrió después de que entre los juguetes del centro comunitario encontró una flauta escolar que se convirtió en su instrumento favorito y por el cual se comunicaba como si fuera su voz, si le preguntábamos algo, él respondía con el sonido de su flauta, si se sentía enojado o provocado por los otros niños Flautón lo defendía con su gruñido y él silbaba con un sonido estridente que simulaba el gruñido del juguete, se identificaba con él en su indumentaria, ya que tenía playeras, gorras y unos tenis con los dibujos del T-rex, Flautón vigilaba su sueño y él le prodigaba cuidados.

En Seminario de Psicoanálisis de Niños 1, Françoise Dolto, realiza una aportación sobre la identificación de los niños con animales salvajes:

La identificación con animales es muy común en los niños. Un enclave completamente inconsciente permanece identificado con un animal y tal identificación puede resurgir en un estado de angustia. Proviene de la no aceptación de su sexo por ética superyóica sobre todo en la época anal o uretral. De hecho la manera de pensar del sujeto ha sido bloqueada por una ética anal, oral o uretral, aun antes de las pulsiones genitales [...] esta identificación inconsciente con un animal cuando es con un dominante afectivo es la fuente de la presencia necesaria de un animal cerca del sujeto, una presencia auxiliar para su narcisismo (Dolto, 2004:193)

Recordemos la historia de este niño con las dificultades orales de la primera infancia y el aprendizaje de la limpieza, pero en su hostilidad ¿Quién más sería este juguete idolatrado?, no hubo oportunidad de preguntarlo, sin embargo seguramente podría haber apoyado a superar el bloqueo que lo hostilizaba. Llama la atención que el largo del juguete fuera casi la estatura que poseía el niño en ese momento, podríamos pensarlo como un tubo (¿digestivo?) que puesto en perspectiva poseía una entrada y una salida recuerdan las malas relaciones de los adultos que se encargaban de él en torno a la alimentación y la eliminación y las palabras que las acompañan. Con la adquisición de los sonidos de la flauta por voz, Jorge se anulaba como sujeto de la palabra, es decir no era humano, se colocaba en un momento anterior a la entrada en el lenguaje, con todo esto nos situamos en una etapa pre-verbal de su desarrollo psíquico que tenía como sello un *narcisismo herido*:

[...] que la persona tutelar no ha permitido que se exprese en la época pre-verbal, al no permitir más que la expresión de necesidades y no la concomitante del deseo de comunicar, impaciente por someter al niño a su voluntad. (Dolto, 2004: 195)

Durante la sesión de trabajo a la que se ha hecho alusión Jorge y su mamá crearon juntos un pequeño relato que se reproduce a continuación:

- Jorge
- Mamá de Jorge
- Acotaciones (gesto, movimiento, reacción, sonido, etc.)

Había una vez un carnotauru que se llamaba flautón [te vas a caer, a ver] (lo sienta en una silla) ay!! Al que soñaba comer granjeros [de nombre: Saraí, Beto y Burt] y Burt, porque te está ordeñando?? (Ríe y se emociona) si, si, si [Y luego] no sé qué paso, si [flautón llego] flautón ya esta en la otra, Saraí se escondió en el techo esperando que se largara flautón (ríe excitado, la niña burlo a flautón??) [Y Beto y Burt??] Mira ella decidió irse a tirar el techo para tenerlo como lancha y irse al agua [mmm para salvarse de esteee... flautón??] si [órale que a flautón no le gusta el agua??] no, [si, también la gusta el agua] no, es que la odia [así?? ¿Por que?] Sabes cuándo se mete (grita desesperado) ¡ay, me ahogo!, y se va corriendo con su mamita (ríe), [aaa!!, flautón tiene mamita] si, (ríe y aplaude) [órale, entonces no son, nada más es uno, son dos] si (no puede articular el si, esta emocionado, en los gestos abre los ojos, y aprieta los dientes) y el papá, [y también el papá??] Son muuuchos [son tres, y como se llama el papá??] (Aplaude) flautitanque [flautitanque??] (Se ríe) si, así se llama [y la mamá??] no, ella se llama Dianacita [aaaa!!, y él es flautetanque, Dianacita...] (trata de enlistar a los integrantes) Nooo, me equivoque de nombre (ríe confundido), la carnotaura se llama María, [ok. Maria, flautetanque y flautón] flautón y tanqueson [aaa!!, Dia... (iba a decir Diana) María, tanqueson y flautón?] siiii... (se muestra cargado de energía, corre y emite sonidos, parece que ríe pero entre dientes, no abre la boca para reír, se ve forzado a realizar movimientos agitados).

La identificación con el dinosaurio también nos lleva a pensar lo siguiente: es innegable la claridad con que aparece la relación adulto-niño, una relación de poder en total desequilibrio la mayor parte del tiempo, contrario a las creencias con respecto a la infancia, los niños poseen formas sutiles de interpretar su entorno tomado posición con respecto a él. La infancia como institución social e histórica posee una serie de significados y construcciones que tocan la materialidad de los cuerpos, la temporalidad y la espacialidad, los niños son sujetos históricos particulares, con nuestras interpretaciones hemos querido mostrar los matices de un panorama que ha sido soslayado continuamente, las relaciones privadas o públicas que establecen los niños con los adultos se juegan en el intercambio entre las generaciones.

Lo que nos coloca Jorge con su carnotauró Flautón son las posturas dicotómicas que separan a toda costa lo racional y lo irracional, la prehistoria de la civilización, ambas, la posibilidad de ser bueno y la de ser malo, polarizaciones que cuentan para su transición de un estado negativo a uno positivo (en términos de valores sociales) con el adiestramiento, que para el caso de los niños están ubicados en tres lugares primordiales: la escuela, la familia y recientemente los sistemas de protección infantil, que los corrigen, *rellenan* y protegen buscando su racionalidad completa, su civilidad, su bondad y el respeto de sus derechos humanos, pero visibilizan a los niños de forma tal que declaran su peligrosidad o incapacidad ante una serie de ámbitos de decisión y acción relevantes en la vida social.

Los niños no sólo internalizan y reproducen la cultura, sino que también tienen un rol activo en la producción de significados y en la modificación de las pautas de relación que el mundo adulto establece con ellos. La experiencia social de la infancia nos muestra que su mundo no es tan específico como se piensa, en cambio lucha por comprender los procesos históricos y las relaciones sociales a partir de las cuales se configuran las identidades sociales. Jorge con su carnotauró coloca una preocupación genuina al descubrir que en las formas de vida moderna los avances científicos pueden reproducir seres idénticos a los que conocemos pero

dejando de lado los medios tradicionales para lograrlo, es decir la generación de la vida a través del encuentro de dos células mediante la reproducción biológica, que los médicos pueden realizar copias exactas de cualquier cosa, así se lo mostró la película sobre dinosaurios, esto le generó la pregunta por su origen: ¿Quién es mi papá?.



Dibujo 1: familia representación de la madre, Jorge y un perro al inicio de nuestros encuentros. (Él no tenía mascotas)

¿Quién es mi padre?

—Si tu padre te viera, se sentiría muy orgulloso— así me hacía saber Jorge sus impresiones después de que él conquistara la copa de un árbol en el que solía jugar con otros niños. Quizá por proyección colocaba en mí lo que él deseaba escuchar, las palabras de un padre orgulloso del sexo y de las conquistas de su hijo.

Tres meses después de haber tenido el primer contacto con Jorge, su madre decidió que se uniría en concubinato con un joven con el que sostenía una relación

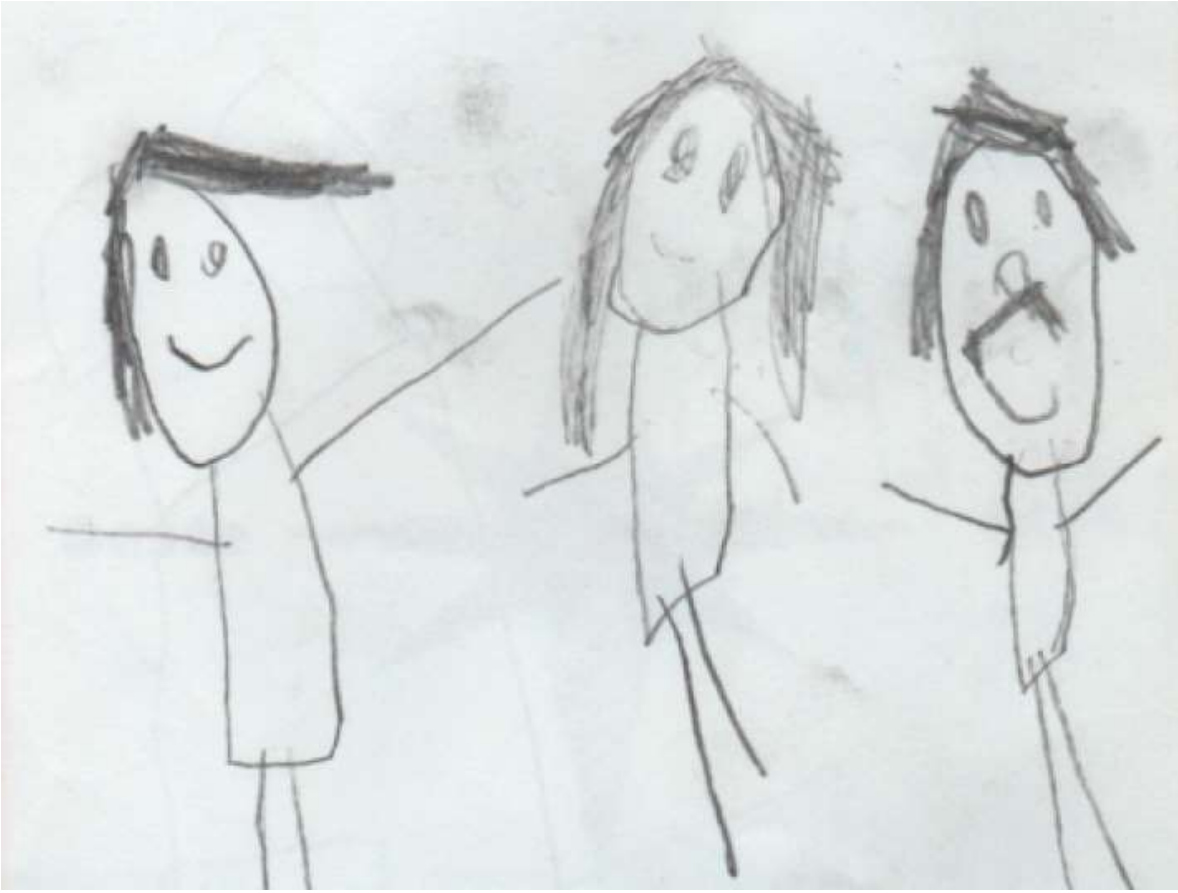
desde hace algunos años, él había estado casado y tenía un hijo dos años mayor que Jorge, la madre se acercó para comunicarnos que estaba interesada en comenzar un proceso terapéutico para su *nueva familia*, ya que consideraba que era necesario que Jorge comprendiera su deseo de unirse a este hombre, agendamos la cita pero no acudieron. En aquella ocasión comentó que saldrían de la casa de sus padres para rentar un pequeño departamento en la misma colonia en casa de una madrina suya cosa que no alteraría la organización de la rutina que ya se había configurado con su hijo. Por fin tendrían su espacio privado, al preguntarle si esto era del conocimiento del niño respondió que habían organizado una comida para dar a conocer a la familia y a los hijos respectivos las intenciones de unirse, agendamos la cita y se fue.

Jorge no conocía a su padre biológico, ni su madre se había atrevido a hablarle de él hasta el momento, pero el niño captaba la imaginación de la madre sobre este personaje de su vida y ella percibía que algunos comportamientos autoritarios y agresivos de Jorge eran muy parecidos a comportamientos del padre. En el dibujo 1, se muestra una relación vincular sumamente importante para Jorge: su abuelo, quien le había demostrado amor y atención y sobre el cual Jorge había transferido un tipo de admiración que lo hacía pensar que cuando fuera grande tendría un bigote como el de su abuelo y tendría hijos como él.



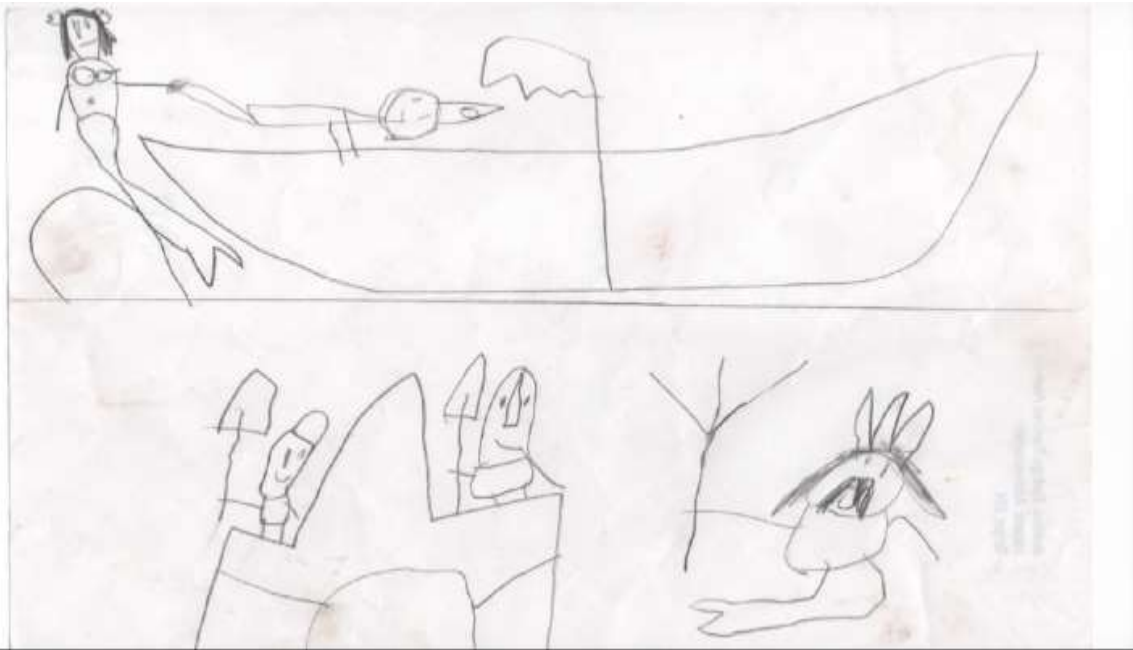
Dibujo 2. Jorge con un bigote como el de su abuelo, entregando un obsequio a su hijo en el futuro.

La idea de vivir con el novio de la madre desencadenó una serie de emociones en Jorge que lo llevaron a representar en dibujos la idea que él tenía de familia, misma que en primer momento se conformaba de su madre, él y el perro (que podría pensarse como una presencia de apoyo para ellos), y que en segundo momento se componía de su madre, su abuelo y él, evidentemente en su perspectiva no cabía, uno más.



Dibujo 3: de izquierda a derecha: Jorge, su mamá y su abuelo. (Nótese que para este momento aparece sobre las cabezas la protección del cabello.)

Fue entonces que realizó el dibujo que sigue, se trata de un sueño que tuvo la noche antes:



Lo relata:

Jorge (J): Estaba dormido en mi barco y una sirena me jaló de los pies, quería llevarme al fondo del mar, ahí habían dos guardianes que vigilaban la torre, también estaba el rey del mar y tenía una lanza con tres picos, cuando me desperté mi cama estaba mojada.

Liz Ramírez (L.R): ¿Qué sentías?

J: Miedo, pensé que me iba a comer

L.R. ¿Quién?

J: La sirena y el rey.

En el contenido de su sueño Jorge nos presenta a varios personajes, dos de ellos caracterizados por su hibridez y que tienen en común la cola de pescado, la ilustración que realiza de la sirena la coloca en un lugar prototípico, encima de una roca mientras en el barco nuestro protagonista duerme vulnerable de tal forma que está imposibilitado para defenderse, por lo menos Ulises pudo amarrarse al mástil para no dejarse llevar al escuchar el canto de las sirenas, ese canto que “llena el

corazón del deseo de escuchar”, entonces producen obediencia, pero la sirena del sueño no da oportunidad a un estado de vigilia que permita escuchar siquiera su demanda, esta toma ventaja de la vulnerabilidad del soñante como lo muestra el dibujo.

Del consultorio al círculo

Después de un mes de trabajo Jorge fue incluido en un espacio grupal al que acudían otros niños, el objetivo de este espacio era el encuentro y jugar, era un espacio coordinado por el equipo de trabajo del Centro Comunitario pero la dinámica y las modalidades de la tarea eran generadas por el consenso del grupo.

Para Jorge las personas éramos categorías generales desprovistas de emociones, por ejemplo decía únicamente maestra, psicóloga, el niño, los otros niños, la abuela, mi madre, etcétera, estábamos despersonalizados, solo de esta manera éramos susceptibles de ser dominados, como tal cumplíamos una sola función: estar a su servicio. Jorge razonaba bajo una lógica jerárquica en la que él se autodenominaba el *Jefe* y se comportaba como tal, su método de juego era una sucesión de pasos en el que todos los eventos tendrían que estar controlados y en su lugar, esto permitió desplegar su fantasía porque él definía la atmósfera y los diálogos de los juguetes que servían de personajes, pero cuando se encontraba en grupo las condiciones cambiaban y era común que comentara sobre la desobediencia de los niños, a colación de esto un día en el que jugaba con otros niños del grupo se retiró de repente a una de las esquinas del patio y con los brazos cruzados y la cara de disgusto comento al preguntarle—¿Qué te pasa?—y él contesta--¡esos niños no me obedecen! En mi casa mi mamá si me obedece— y es que la familia en todo momento cuidaba no generarle disgustos, porque sus reacciones eran violentas, después de las heces su mal humor fue otra forma de controlar a los adultos.

A este respecto quisiera presentar la serie de reflexiones derivadas de la situación que arriba se relata con respecto al servicio de atención psicológica que

se ofrece en la organización civil que recibió la demanda de la madre de Jorge: Lamentablemente para nosotros no contamos con mayor información sobre la madre, indagamos sobre ella por sus testimonios y supimos algunas referencias a partir del niño pero nunca hubo una comunicación directa sobre su historia de vida. La mayor parte del tiempo a lo que teníamos acceso era a la descripción fenomenológica centrada en los signos y los síntomas del niño y esto nos limitaba por que no lográbamos enlazar a la madre en la idea de un proceso más amplio para analizar las problemáticas que ella percibía en su hijo y en ella misma. Esto redefinió nuestra postura porque notamos que la madre no se encontraba motivada para llevar a su hijo hacia alguna posibilidad de elaboración o de enfrentar de otra forma las dificultades vitales, se conformaba con el espejismo que constituía que otros en este caso las instituciones educativas y sociales podrían asumir totalmente la crianza de su hijo, al confrontarle sobre esta condición al poco tiempo rompió la relación con nosotros.

Historial 2: Bruno

*...el niño, el juguete el libro infantil y la pedagogía son sujetos, métodos y escenarios donde las ideologías que gobiernan el mundo irradian su proyecto de manera tal que este se reproduzca.
Walter Benjamin.*

Bruno tenía en el momento en que lo conocí 6 años, se encontraba en primero de primaria (para estas fechas se encuentra en segundo grado) y asistió a la consulta a solicitud de la maestra de su curso, quien manifestaba tener una serie de dificultades con el niño por su conducta (a veces violenta), el nulo aprendizaje que mostraba y el lenguaje fantasioso que expresaba. En un afán de mantener al niño incorporado al espacio escolar la directora del plantel y la profesora se han entrevistado con la madre para manifestar estos obstáculos y el desgaste que les representa la insistente demanda de atención al niño en el aula, el principal argumento para esto es el manifiesto retraso en el aprendizaje del niño con respecto a sus compañeros. Una primera estrategia ha sido el castigo, dejarlo sin recreo o suspenderlo algunos días de su asistencia a la escuela. En un segundo momento se ha citado a la madre para que permanezca dentro del aula y acompañe al niño primero en un horario de tres horas y después la totalidad del horario de clases.

Ambas han sido insuficientes a decir de la madre. En este trayecto entre ella y las autoridades escolares se han suscitado una serie de desencuentros que hacen aún más difícil la relación del niño con el espacio escolar, debido a que el tema de su comportamiento se ha colocado como parte de los asuntos a tratar en las reuniones con padres de familia de su salón, sin embargo según la madre, esta información se ha dirigido de tal manera que lejos de apoyar en la solución del problema lo somete a escarnio de padres de familia y alumnos. Para el momento de la consulta, la madre se encuentra en un dilema, pues la solicitud explícita es el otorgar pruebas de que el niño se encuentra en atención psicológica para mantener su lugar en la escuela, ello conlleva una *valoración psicológica* lo más completa en la que se manifieste cual es la dificultad del niño, ¿para qué?, para valorar su estancia en esta modalidad educativa.

Otro de los aspectos que emergió durante el acompañamiento (1 mes) fue que tras la evaluación entregada a las autoridades de la escuela, se consideró que las apreciaciones de los psicólogos del Centro Comunitario que atendió al niño no poseían una acreditación suficiente para ser consideradas como válidas, debido a esto se sugirió a los padres recurrir a un hospital gubernamental para realizar la valoración, para este momento las profesoras referían que el niño padecía TDA e Hiperactividad, y entregaron a la madre un *pase* en el Hospital Psiquiátrico Infantil para una valoración ahora psiquiátrica, a pesar de las reservas de la madre con respecto a introducir a su hijo en tal andanada acepto la derivación, pensaba que con ello disminuiría el acoso que su hijo y familia enfrentaban.

La historia de este niño tiene distintos correlatos, pero es en el grupo familiar donde encontramos una trama de análisis que nos conducía a la posibilidad de comprender su universo psíquico y simbólico ya que gracias a las construcciones de juegos y relatos nos introducía en escenarios a los que por voluntad propia la familia nunca nos daría acceso. Lo que ahora se muestra es el hacer de este niño con su realidad, misma que creaba y recreaba a su manera rompiendo la estereotipia que el dispositivo escolar pretendía colocarle.

La familia extensa y sus rituales

La familia de procedencia de ambos padres de Bruno es originaria de Tulyehualco, pueblo de Xochimilco, lugar en que lo conocimos. Los padres se conocieron en la secundaria local pero fue hasta años más tarde cuando decidieron *juntarse*, los abuelos paternos del niño fueron por muchos años docentes, no así el padre de nuestro amigo quien hasta el momento de contacto con el niño se desempeñaba como trabajador temporal en distintos oficios, su grado máximo de estudios era la secundaria y aunque vivía con su propia familia apartado de sus padres, estos últimos eran un apoyo importante sobre todo en el aspecto económico.

La madre procedía de una familia de comerciantes con una importante trayectoria en el mercado de la localidad, ella se dedicaba al hogar, su grado de estudios era de segundo de secundaria y era la acompañante principal de Bruno en relación a la escuela. En algún momento la madre de Bruno logro hacer alusión a lo difícil que fue su niñez y como esto, desde su perspectiva, se veía reflejado en la relación con sus hijos, comenta:

Madre: [...] si y ahora me cuesta mucho trabajo, también en mi casa, este pues siempre vivimos así, y en la casa de mi mamá, pues sigue siendo así, golpes, gritos, regaños, todo es así, todo es con golpes y todo es con gritos, entonces yo crecí así con gritos y con golpes siempre es todo, ahora he tratado de tranquilizarme ya más, por lo mismo que le digo que veía yo a Bruno, este pues yo creo que a final de cuentas si le hecho daño con todo eso y también he contribuido mucho en que él sea así, a veces agresivo, creo yo.

Para el momento en que Bruno llegaba a la consulta uno de sus tíos había sido apresado por robo, varias veces por el relato del niño había presenciado los momentos en que este miembro de su familia consumía drogas legales e ilegales con otros integrantes del grupo, esto favoreció que el niño tuviera sus primeros contactos con el alcohol de manera especular ya que en su familia era un signo de hombría que los varoncitos fueran *probando para que nadie les contara*³⁵, lejos de que esto sea un planteo que busque responsabilizar moralmente a la familia, se busca la comprensión de la dinámica de este grupo extenso y como ello abona en la historia de vida de Bruno, considerar esto nos permite visualizar como esta forma de organización familiar se asocia con los relatos y narrativas que el niño construye y que por lo tanto le inquietan al no poder tener elementos para elaborarlos y seguir adelante.

El grupo familiar de la madre, en especial, se encontraba delimitado específicamente por una serie de tiempos de festejo vinculados a su ciclo de vida,

³⁵ Esto diría la madre como referencia al festejo familiar, revela un valor que la familia posee sobre lo masculino, no se corroboró que Bruno hubiese experimentado ya con el alcohol aunque es muy probable no podemos confirmarlo.

los cumpleaños de los padres fundadores, movilizaban y reencontraban a todos los miembros de la familia los cuales regresaban a la casa materna desde distintos estados de la república, esta familia que constantemente refería a los problemas económicos no escatimaba en gastos para armar una buena fiesta que por dos fines de semana al año les proporcionaba prestigio y distinción entre sus vecinos, además de que se convertía en un importante espacio de vida social para propios y extraños. La comida, la música, el alcohol y últimamente el consumo de marihuana y cocaína por parte de los integrantes mas jóvenes, eran los ejes que marcaban la convivencia de los participantes.

A decir de la madre estos festejos eran como una actividad lúdica y recreativa para su familia, ya que el encuentro contribuía a complementar su mundo social ordinario y a reforzar su identidad de grupo, el relato sobre estos festejos puso al descubierto una serie de valores, conductas, interacciones e imágenes en las que vive y se desarrolla este colectivo: “ (...) las fiestas constituyen un canal privilegiado para acceder al lado subjetivo de los individuos, ya que en ellas —al igual que en el juego y otras diversiones— se liberan fantasías, sueños, anhelos, frustraciones y la propia experiencia de vivir en contacto con otros seres humanos” .(Sarricolea, 2009: 131)

Cobra importancia pensar en cómo operaba este festejo ya que su estructura era estratificada, por razones de espacio no podríamos desarrollar todo el análisis que sin duda es rico, sin embargo realizaremos un esbozo general.

A través de la madre de Bruno podemos ubicar que el festejo a los abuelos es un evento de trascendencia por que refuerza la unión de los integrantes de la familia. Este festejo se organiza al término del evento, así se constituyen subgrupos de acuerdo a las posibilidades económicas, encontramos un primer nivel que implica un mayor gasto: la compra y elaboración de los alimentos, contratación de los músicos, y la compra del alcohol, un segundo nivel se refiere a comprar el pastel y adornar la casa y un tercer nivel se encamina a los integrantes de la familia que no tienen posibilidades económicas para aportar pero se ponen al servicio como mano de obra para la realización de las diferentes actividades del evento, en este mismo

nivel se encuentran los niños y adolescentes de la familia. A su vez en la operación, son las mujeres las encargadas de los alimentos, de adornar la casa de los abuelos y de elegir y pedir el pastel, las contribuciones de la música y el alcohol son tareas masculinas, con la estructura antes descrita se pone de manifiesto 1.- una división de la familia en función de su poder adquisitivo, 2.- una clara atribución de actividades de acuerdo al género y 3.- la incorporación de todos los integrantes en cada una de las actividades a realizar, lo que hace resaltar la fuerte carga simbólica que posee esta celebración, la cual porta mensajes que intenta comunicar a sus participantes.

Todo ritual se presenta como un fenómeno de comunicación en la medida en que transmite algo (cierta información, recordatorios, ideas, valores, sentimientos, expresiones, deseos, fantasías, etcétera), hace un llamado de atención para resaltar elementos importantes que se presentan en la vida social. (Díaz, 2002:243)

Así esta fiesta de los abuelos es un espacio de comunicación para Bruno y sus familiares, este proceso de transmisión no solo es verbal, en sentido estricto toda conducta comunica, el movimiento corporal, la manipulación de los objetos, los desplazamientos, todo es parte de la complejidad inscrita en el acontecimiento, esta comunicación expresiva³⁶ afecta la relación entre los participantes recreándolas y reafirmando a quienes aun dentro del grupo familiar poseen un status distinto al resto. De este modo los subgrupos que poseen mayores ingresos se abstienen de participar en labores manuales como la preparación de los alimentos, ya que ellos poseen un lugar casi tan privilegiado como el de los festejados, este accionar de ser los principales proveedores de la fiesta neutraliza

³⁶ Gil Calvo (1991), menciona que "(...) la comunicación es toda transmisión de información, o todo intercambio de signos o mensajes, susceptibles de modificar las conductas (p. 46). Este autor distingue en el proceso dos tipos de comunicación: la instrumental y la expresiva; la primera hace referencia a objetos externos a la relación comunicativa, sin que pueda nunca modificar la estructura interna de esta relación comunicativa establecida entre los interlocutores, es decir; puede llegar a modificar la realidad externa objetiva pero no puede transformar la realidad interna, intersubjetiva. En cambio, la segunda —la expresiva— sí afecta la relación entre las personas que participan en la comunicación; es por ello que la comunicación expresiva recrea de algún modo las relaciones interpersonales, creando nuevas, espontáneas y efímeras realidades culturales. Uno de los mejores ejemplos de las acciones expresivas es la creación de nuevas comunidades o grupos sociales y relaciones sociales en los contextos rituales.

todo intento de reclamo por no incorporarse a otros ámbitos operativos del festejo. La familia de Bruno se encuentra la mayor parte del tiempo en el tercer nivel, por lo que su contribución se centra en ayudar a los preparativos y servicio de la celebración.

Podemos pensar que este grupo se habla a sí mismo, al realizar acciones de la vida ordinaria (alimentarse, festejar, organizarse), pero de manera distinta a la habitual (cambian los objetos, los lugares, las personas) adquiriendo nuevos atributos durante su presentación en el contexto extraordinario del festejo, el mecanismo es transferir elementos de la vida ordinaria a la vida ritual en donde se convierten en símbolos que llaman la atención sobre aspectos que el ritual pretende resaltar, la distinción de la familia por el armado del festejo por ejemplo, ha generado el respeto y reconocimiento por parte de otros grupos, pero también marca una frontera entre los que pertenecen y los que no son parte de él. Como *ejecución cultural*, cuenta con un comienzo y un final, un programa organizado, una serie de ejecuciones, un público, un espacio, y por supuesto una ocasión para llevar a cabo la ejecución (Turner, 1999: 23).

Fuera de este festejo, la familia de Bruno e incluso sus abuelos no buscaban la distinción social que les proferían sus *dos fines de semana al año*, en cambio se veían apremiados económicamente o tratando de evitar que alguno de los miembros más jóvenes y que consumían sustancias fueran detenidos por haber robado o se les acusara de vender drogas, este evento efímeramente les permitía mostrar diferencia dentro de la igualdad de sus vecinos con ello se genera una inversión simbólica de papeles: de pobre a rico, de delincuentes a dignos de respeto, como vimos en la descripción de este grupo familiar, los inicios en el consumo de sustancias se activan tras experimentar mediante un aprendizaje visual de la pauta, dentro de la organización del festejo los niños de la familia cumplen una función específica al término de la fiesta: son los responsables de recolectar los *charquitos* de las bebidas alcohólicas que ingieren los adultos—Carlos se lo tomó—relataría Bruno—se tomó tres charquitos, se mareo y se durmió luego, luego—la eficacia de este acto como externo al sujeto produce un tipo de

encantamiento de cuyas consecuencias difícilmente podrá salir exento, el acto de observar permite la adquisición de una conducta que le ha sido modelada por otro y que se asume como legítima dentro del grupo.

El acto de consumir drogas se encuentra ligado a la organización de la familia dentro de la comunidad que habita, existe una pertenencia a las drogas, que reproduce una forma de relación de esa familia con la comunidad y la sociedad, por ejemplo todos en la comunidad sabían que en el festejo de los abuelos de Bruno – *había de todo, que eran narcos, que los buscaba la policía y que uno estaba en la cárcel, que los matarían por andar en malos pasos, en fin*—La iniciación en el consumo de sustancias se encuentra enmarcado en la naturalización de la ebriedad representado en este caso por un ciclo establecido por el grupo familiar, con ello Bruno representaba escenas de fiestas, de ebrios, de bullicio, de juega y de accidentes.

Así nos lo presenta en la siguiente viñeta, en la que juega con varios muñecos pero son dos uno de sexo femenino y otro masculino los que realizan las acciones:

Bruno (B): [...] que estaban bailando...¡uh!, ¡uh!, ¡uh!...¡mira!,

Hace un ademán en el que el muñeco bebe

Liz (L): ¿tiene sed?

B: ¡sí!, está tomando una cerveza...después va ir por un hot-dog...

Mientras dice esto pone a bailar a los muñecos y sigue haciendo sonidos

L: ¿le gusta la cerveza?

B: sí, su papá le enseñó, le dio un traguito... ¡cuaz!...¡miraaa!

En el momento que dice avienta al muñeco hacia la puerta

L: ¿Qué le paso?

B: Salió volando... ¡ay, no te asustes solo fue un accidente!

Como tendría que ser interpretado ese – ¡no te asustes!—bajo una lógica esquemática se diría que este niño no posee noción de preservación de la vida, pero como ya vimos eso no es valioso en su grupo de pertenencia, las drogas poseen un valor social para los integrantes aún con la degradación física que esto conlleva, con lo que podríamos denominar los *gajes del oficio de consumirlas*. Un grado de intoxicación en este grupo es signo de hombría, de vinculación, lo que es más el consumir alcohol por ejemplo estimula la convivencia, el consumo experimental así como lo hacían los niños señala la antesala de un consumo tal vez más continuo e intenso, situación que explícitamente los adultos conocen y que se encuentran lejos de sancionar, dos veces al año esta familia era reconocida por lo espectacular de su festejo, el resto del tiempo se les designaba un tipo de reprobación social que los criminalizaba y consideraba como fuente de contagio, plagados de valores negativos. Lo que resulta de todo esto es la posibilidad de pensar que estas formas de organización y vinculación adquiridas por este grupo familiar vehiculizan su actuar sobre el mundo y que este aparente caos se manifiesta a través de sus integrantes de múltiples maneras, en el caso de Bruno existe una clara tendencia a *fabricar* con todos estos estímulos otras formas, esto lo analizaremos en lo que sigue.

La construcción del juego en el espacio escolar

Los niños del salón decían que Bruno estaba loco, de hecho la relación que tenía con ellos en la escuela era casi nula, sus referentes de amistad eran adolescentes como su hermano quien en ese momento cursaba el segundo grado de secundaria. Pero existía un espacio en el que este niño lograba articularse con algunos de sus compañeros para construir el juego, se trataba de la hora de educación física, espacio que aprovechaba para hacer *–lo que queríamos–* gracias a que el profesor la mayor parte del tiempo se encontraba en otro lado. Se inventaron pues una experiencia en común que llamaron *el juego de los locos*. Los participantes se distribuían en dos subgrupos, uno de hombres y otro de mujeres,

las mujeres tenían el rol de la parte médica, él decía—*son las doctoras y las enfermeras*—el otro grupo era el de los locos, es decir los niños, estos tratarían a toda costa evitar ser atrapados por el equipo médico, desarrollándose una serie de carreras y estrategias tendientes a encerrarlos en algún lugar dispuesto para ello y por supuesto ellos buscarían en todo momento huir de aquello. Nuestro amigo describiría que durante las acciones los niños tendrían que asumir el papel en todo su esplendor, por lo que balbuceaban, se tiraban y a decir de él —*corrían como locos*—es decir bajo una intensa exaltación.

Este juego cobro tal relevancia para los niños que paso de estar acotado a la hora de educación física a otros espacios como el recreo y las fechas especiales, en las que se permitía que fueran *vestidos de calle*, es decir los días festivos en los que el uniforme no era imprescindible y en todo el día de clases se hacía de todo: jugar, comer, cantar, escuchar música, los niños podían contraer matrimonio en la kermes, todo menos entrar a las aulas y tomar clases.

Pandemónium

En los pueblos antiguos el pandemónium tiene la función de instituir y garantizar la continuidad del tiempo, el desorden orgiástico que representa suspende o subvierte las jerarquías y se adquieren licencias de toda índole, cuyo fin es asegurar la regeneración del tiempo y también la fijación del calendario. Pero si consideramos la trama que permite el desenvolvimiento a partir del accionar de este juego encontramos una relación interesante: *tiempo y drama* que favorecen que el juego acceda a la realidad, se materializa en el cuerpo de los niños a través de sus palabras, acciones y la habitación de los espacios que históricamente les han sido asignados.

Este juego es botón de muestra de un acontecer un tanto generalizado: *la psiquiatrización masiva de los sujetos* por una parte y el despliegue de mecanismos cada vez más estratificados y especializados en la atención de la sintomatología que se considera causa o efecto de esta condición. Separemos *el juego de los locos*

para analizarlo en sus interacciones, en su discurso, en el tipo de vínculo que produce entre los participantes en la representación del espacio en el que se desarrolla y su articulación con la historia de vida del niño vocero: Bruno.

El juego de los locos tiene como escenario el patio escolar, espacio público, espacio de construcción colectiva, distinguible de las aulas y los espacios administrativos que podrían considerarse bajo el control de alguien en específico. El patio es propiedad de todos, ahí se juega, se intercambia y se aprehende.

Sin embargo poco se ha reflexionado sobre el patio escolar como dispositivo de aprendizaje, lo que es más, conforme el alumno accede a niveles escolares más avanzados deja de considerarse siquiera como espacio de despliegue de habilidades y creatividad, el papel central que tiene el aula desbanca por mucho el potencial de los patios y espacios comunes de las escuelas como lugares posibles de acceso a los saberes colectivos, más si consideramos que es allí donde interactúan lo étnico, los géneros y las generaciones.

Pero los niños del grupo escolar de Bruno coincidían en aquel espacio abierto, en el marco de una asignatura que gracias a la ausencia del docente les hacía desplegar su juego y configurar nexos y concatenaciones, que desde nuestro punto de vista hacían soportable y eran auxiliar de las vicisitudes que a diario les presentaba el dispositivo escolar. Los contenidos ahí generados a través de cada uno de los participantes constituyeron una cadena asociativa cuyo significante central es el *loco* y por extensión la locura.

Lo que llama la atención es como el significante loco puede ser asumido o no por parte de los involucrados, por que como dijimos, en el encierro del aula, los niños del grupo convergen en que existe un solo loco, se llama Bruno, pero en un espacio abierto como el patio cualquiera de ellos, incluso todos, se autorizan a entrar en ese papel. Desde este punto de vista nos preguntamos ¿En qué momento se realiza el pasaje del sujeto singular a lo colectivo y como se realiza este entrecruzamiento?

Cada enunciado (es decir cada elemento de la cadena asociativa grupal) adquiere sentido propio en relación con los otros, y a su vez les da sentido, sea en el referente del sujeto singular o en el del conjunto grupal; en uno o en el otro en un punto característico de anudamiento. (Kâes, 2000:60)

Freud se referiría a un punto de anudamiento grupal que es propicio del escenario onírico a través de la organización de representaciones, en el sueño de la inyección de Irma, Freud hace alusión al trabajo de condensación, ya que mientras transcurre el sueño, Irma va cambiando de significado sin que se modifique su imagen, lo mismo puede ser un niño, una señora o la esposa del mismo Freud. Irma se constituye como una *imagen de acumulación* (Freud citado en Anzieu, 1978:56), lo que nos remite a la insinuación de múltiples sentidos. Bajo esta lógica nos preguntamos: ¿Qué significaría *estar loco* para este grupo de niños? Y por otra parte ¿cualquiera es susceptible de encarnar el lugar de la locura? Como construido de fragmentos (¡pero que acaso no lo estamos todos!) Bruno juega la función de imagen de acumulación o mejor dicho *persona acumulación*, lo que de él se dice desde el discurso pedagógico, el discurso médico, el discurso familiar, el discurso del grupo, lo ha conformado, lo asumen en ese *estar* que ya nos remite a un modo de existencia, podemos pensar a Bruno como parte de un discurso común (en el que sus compañeros se alían con su supuesta locura), un discurso singular (que es representativo de la historia de vida del niño) y una serie de interacciones que pone en juego el dispositivo escolar, mismas que se encuentran mediatizadas por lo discursivo, por la estructura organizativa y por los distintos actores que en ella confluyen.

Así podemos plantear que el significante loco *solo* puede tener sentido y existencia a través de las catexias afectivas y las representaciones que lo irrigan y le dan volumen y valor. Pensemos entonces este grupo del que Bruno también es parte, me refiero al grupo escolarizado, el cual debido a su vinculación con la institución escolar tiene una *misión* que cumplir, es decir no considera los intereses que van más allá de él mismo, su estructura es jerarquizada y la subjetividad de los participantes es alienada.

Lo que llama aquí la atención es como dentro de estos marcos que pregonan eficacia y organización y que de alguna manera cristalizan la estructura trabando sus posibilidades de modificación y limitando el diálogo con todo aquello que cuestione sus reglas, se susciten líneas de fuga en las que la subjetividad individual desplaza con actos disruptivos la lógica dominante. La interminable relación de la coincidencia y la alteridad de lo uno y lo múltiple hace aquí su aparición, proyección y representación organizan la transición en la grupalidad endopsíquica y la grupalidad social:

En la teoría psicoanalítica, la proyección es la operación por la que el sujeto expulsa de sí y localiza en personas o cosas algunos de los sentimientos deseos o temores que desconoce o niega de él. Lo que el sujeto ha expulsado al exterior es *encontrado* por él en el mundo. Se trata de una defensa muy arcaica que consiste en buscar (y hallar) en el exterior el origen de un placer. (Kaes, 2000:42)

O como lo plantea Laplanche y Pontalis:

Es un proceso que supone que existe en el sujeto una diferencia entre lo interno y lo externo, una bipartición de la persona y un rechazo dirigido al otro de la parte que uno se niega. [...] El sujeto establece en la proyección un corte en el universo, de manera tal que lo que le resulta intolerable encuentra su lugar y su causa en el mundo exterior. (Laplanche y Pontalis citado en Kaes, 2000: 43)

Los interpelados por la conducta disruptiva de Bruno se ven llevados a proyectar en él tal vez, los ataques internos de sus propios objetos persecutorios, tal expulsión salvaguarda su equilibrio interior, la proyección es hostil, esta es manifiesta en las relaciones del niño con sus padres, con la maestra, sus compañeros, los padres de sus compañeros y el personal directivo de la escuela.

La madre relata, como esta hostilidad se ha hecho extensiva a su persona:

Madre: Me mandó un citatorio la directora otra vez, porque dice que sigue igual, pega, grita, nada más que como estuvo lloviendo, ya no bajé, la verdad, ya hasta ya no tengo ganas de salir porque es la misma, lo mismo y como también estaba molesta por lo que le había dicho que ya para que va

a la escuela que ya no vaya, no sé si le comento, le dijo que ya, que ya mejor ni vaya a la escuela que para qué va, entonces también yo dije, bueno, trato de estar con él ahí, trato pues de...ayudar, pues porque es para Bruno, es mi hijo y *es mi obligación*, pero siento que ellas y están presióneme y presióneme y ya me harte.

A propósito de la proyección hostil que vive esta familia, podríamos pensar que esta sirve al colectivo en la medida en que busca no reconocerse en el mal del que Bruno es portador —el loco es él, por lo tanto todos los demás se encuentran sanos—esta hostilidad instala un equilibrio relacional que adquiere el valor de una realidad objetiva—él es el enfermo—que reduce la tensión suscitada entre el adentro y el afuera. La familia se transformó de igual manera en depositaria de la hostilidad, lo que puede leerse en el relato de la madre es como ha visto mermado su actuar y se hace evidente el desgaste físico y emocional que produce la situación de su hijo.

Bruno representa aquello que no puede ser potabilizado por el andamiaje del dispositivo escolar, es una cosa que produce insatisfacción y que no coincide con la identidad a la que deben aspirar los participantes, es un elemento que genera ansiedad y frustración, es el mal encarnado, por lo tanto habría que suprimirlo, así el sistema busca su reequilibrio.

Llegamos al problema de la representación. “En la formación del psiquismo el establecimiento de la representación de la cosa es una protección del Yo contra los golpes dirigidos a su unidad vital” (Kaes, 2000: 46). En efecto, el Yo no puede satisfacerse con representaciones alucinatorias, es decir con representaciones del objeto que falta, debe incluir en él lo que ha sido rechazado, así se logra la separación de lo interior y lo exterior.

La representación no es otra cosa que esa articulación, ese lugar de comunicación, ese paso para expresar lo inefable y lo invisible: movimiento entre el adentro y el afuera, entre lo interior y lo exterior, entre lo inconsciente y lo consciente, entre lo pasado y lo futuro. Lleva a la representación el fantasma que lo dinamiza, pero en ella se asocian

las defensas que emplea el sujeto contra la irrupción del fantasma.
(Kaes. 2000: 48)

La representación no es, por tanto, el contenido de una actividad de construcción mental de lo real; también es el proceso cognoscitivo que corresponde a esa actividad. Pero ¿cómo vincularla con la proyección, cómo se manifiesta en el caso de Bruno? Recordemos que estamos tratando de elucidar lo que como proyección y representación es Bruno en el dispositivo escolar, entonces, si la proyección es el acto de expulsión fuera de uno de una cosa desagradable, la cosa excluida se encuentra en el mundo, en *otro*, en determinado objeto y da origen a una representación, catectizada por el mismo *quantum de afecto* que motiva a la proyección. “La proyección, mecanismo de defensa, es retomada por la representación, que la integra dentro de un proceso de desarrollo y adaptación estable (...)” (Kaes, 2000: 50) en este sentido podemos pensar a la representación como una estructura de funcionamiento.

Dijimos ya que Bruno representa un mal, sobre él se proyectan todas las tensiones desagradables que produce en el colectivo saberse portador de ese mismo mal, esto que no puede explicarse con facilidad lo aqueja y lo distingue de otros niños, es un mal que pone a todos a vigilarle y en posición de acusarle y *castigarle*; la escuela ha aplicado varios castigos al niño: expulsarlo, dejarlo sin recreo, dejarlo fuera de actividades extraescolares, colocarlo como botón de muestra de lo que los demás no deben hacer, exhibir su situación en las juntas de padres de familia, amenazar a su familia con sacarlo de la escuela de no obtener un diagnóstico médico-mental favorable. Sobre este último punto la profesora del niño solicito a los padres un diagnóstico que certificara que su hijo estaba mentalmente sano, de entrada ella hablo de TDA cosa que inquietó a la madre:

Madre: [...]pues la verdad también estaba así preocupada porque nos decían que...ella me dijo- no es que ha de tener este... - después ella lo corrigió – que tenía este..., ha de tener este...- y me dio un libro para que lo leyera y empecé a leer, que los niños no... y llegue con Bruno y les dije, ¡ay, si creo que si tiene...todo eso! (se refiere al TDA), que si me ayudo ese libro porque hay cosas que dice que no hay tanto que confrontarse con

los niños por que chocan, entonces entienden eso y lo único que hacemos es hundirlos más y sí, yo creo que yo era más, como que más gritona, le pegaba más, le gritaba más, y ahora ya trato así de ¡ay!, con más... tres, de tres, por que digo: en la escuela lo molestan y yo pues también voy a terminar por terminarlo de pues de hundir más no [...]

De este fragmento podemos decir que lo que le ocurre a Bruno es un indecible para la madre, insoportable, como la vida que le ha cambiado desde que en voz de la profesora de su hijo escuchó un posible diagnóstico no confirmado, un *Otro* los lee, a ella también, le hace recordar la historia de ese hijo con ella misma, la remite a una desatención de su parte a los *errores* que ha cometido, la lleva a decirse— ¡cómo no me di cuenta!—

Madre: porque hasta me dijo: -bueno para que si lo tiene, pues ya lo mediquen y le llevemos un...este... he tomemos de acuerdo un... ¡ay! ¿Cómo me dijo?... pues las medidas necesarias allá en la escuela para que...- y yo así como que, pues si estaba bastante preocupada porque decía yo, cuando el nació empezó a tener problemas para respirar, se quedó ahí unos días, pero después le hicieron fototerapia porque se empezó a poner amarillo era anaranjadito, y se quedó allí por diez días, pero me dijeron que lo llevé a tiempo porque eso a veces llega a tener consecuencias, porque pueden llegar a tener algún retraso, si llegue a pensar y decía, -¿ si tendrá algo?, porque yo nunca le he puesto bien atención a lo que él hace, pues no sé, desde chiquito él siempre ha sido así, bien desastroso, y mi otro hijo no, ósea son muy diferentes los dos, el otro es muy callado, así muy enojón, y este no, es muy sociable, le gusta hablar, platicar, cantar, ósea es más abierto, y el otro es más serio, siento que el otro es más como su papá, y este es más como yo, por eso si no le veía, lo que si digo es que es más berrinchudo y pues lo consentimos a veces, demasiado y en casa pues no ponemos reglas, dejamos que hagan lo que quieran pues a los dos, los hemos dejado, al grande y a él, a la hora que se quieran dormir, a la hora que quieran hacer las cosas y yo creo que si ha sido un error muy grande de nuestra parte porque no hemos puesto limites a los dos, pero de eso a que este enfermo o así porque decía yo, ¡ ay, pues cómo, cómo que no me di

cuenta! Y pues si estaba angustiada por esa parte por que dije ¡que tiene!, ¿Qué es lo que pasa con él?, será o no será, y yo no me doy cuenta y yo como mamá lo quiero proteger y me quiero hacer así como (inaudible).

Pero, ¿Qué pasa aquí? Hemos dado cuenta de un dispositivo escolar que tiene como principal estrategia la persecución y el castigo de todo aquello disruptivo de su código y que ha infiltrado al grupo familiar a través de la madre que ahora se auto-culpabiliza por no haber sido un filtro lo suficientemente efectivo como para detectar la anomalía en su hijo, desde esta perspectiva se deduce que su familia no ha actuado en favor de lo social, es decir, no ha cumplido su función de gestionar a la niñez. Dentro de la familia históricamente la madre ha sido una figura educativa y previsor de la organización de la vida, de aquí que la sensación de la madre de Bruno cobre sentido, ella siendo parte del engranaje social en su rol de madre³⁷ no procuró la suficiente higienización de su familia, dejó de poner atención al cuerpo de su hijo, no logró hacerlo dócil. “Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado”. (Foucault, 2015: 125)

Madre: si, si, por que luego yo a veces hasta cuando me dicen cosas, hasta me pongo a llorar del coraje que me da, de todo lo que a veces, que veo que le dicen, digo a lo mejor a veces él no se da cuenta tanto porque está más chiquito, de las cosas que le dicen ¿no?, o con la malicia con que se las dicen pero yo que estoy más grande, me doy cuenta así como que hasta me da mucho coraje yo creo que por eso me dijo mi esposo, - no mejor yo voy a hablar con la maestra aunque sea – porque si me vuelve a decir de cosas, me voy a salir de control y ya no me voy a aguantar más, pues de tantas veces que yo misma he visto pero pues si voy a tratar de calmarme.

El mecanismo de poder que se ha desplegado en este caso ha operado para desarticular al grupo familiar y ahora pretende recomponerlo a modo. Nos

³⁷ Esta alianza entre gobierno y familia, coloca como principal apoyo a la mujer-madre quien se transforma en apoyo del dispositivo escolar, médico y jurídico, un efecto de esta alianza es la disminución de la autoridad del padre como figura promotora de Ley y corte. Estos planteamientos se desarrollaran en otro trabajo.

encontramos frente a una técnica minuciosa que ha invadido la estructura del grupo familiar, el acoso a través de las acusaciones hacia el niño han logrado un nivel de difusión importante, aquí se muestra su funcionamiento en detalle:

Madre: [...]por eso mi esposo me dijo, estábamos esperando a que usted nos dijera un diagnóstico de él, de que si está mal, o que pasa, pues a nosotros también pues ya este...si lo siguen así molestando, porque de hecho los niños lo molestan, los niños me ven el calle y me dice – ¡señora, su hijo se portó mal!- ya hasta también decirles también, mira no me digas nada, no quiero chismes, no me interesa lo que me tengas que decir, y a veces si siento feo porque digo ¡ay!, pero todo eso la maestra lo permitió porque cuando yo llegaba, todos así en bola me empezaban a decir cosas de él, y la maestra en vez de decir, no ya, siéntense, dejen a la señora, no nada, pues sí...

Este fragmento nos muestra el dispositivo en operación: la pareja a la espera del *diagnóstico* que definirá la sanidad de su hijo, los compañeros de grupo vigilantes, acuciantes, hostiles, que se expanden y salen del espacio escolar para hacer señalamientos en la calle, que esperan que el niño sea castigado, los mensajes, los discursos a los que no se logra dar respuesta, la figura de autoridad que legitima el proceder de todos (maestra).

Lo que nos presenta este niño y sus compañeros con el juego de los locos es la puesta en escena de múltiples deseos, la imagen del loco fomenta una representación que desdibuja los límites de lo instaurado, la fantasía que revela el juego no es opuesta a lo real, se activa en el encuentro para jugar, Didier Anzieu lo definiría en estos términos: todo encuentro vivido como autentico e intenso entre dos o varios seres humanos es un encuentro que ha despertado, movilizado y activado en los interesados sus fantasmas personales conscientes e inconscientes (Anzieu, 1998 :67)

Inercia o resistencia: formas de hacer

El correlato del espacio escolar que ya hemos descrito anteriormente era el salón de juegos al que Bruno asistía dos veces por semana como parte del seguimiento terapéutico que el Centro Comunitario acordó con la madre. En este espacio Bruno contaba con un espacio individual para platicar, jugar, dibujar o modelar si así lo deseaba y también se incorporó al grupo de niños que asistían de manera regular a este mismo sitio.

Las posibilidades que brindaron ambos lugares propiciaron otro tipo de despliegue del juego, la narrativa, la movilidad corporal y por supuesto la interacción y puso de manifiesto esas *formas de hacer* que favorecían que nuestro pequeño protagonista se sobrepusiera a lo que en la escuela, la familia y otros espacios le ocurrían. Visibilizó una serie de prácticas que ponían en juego temas que le interesaban, pero que no eran fáciles de colocar directamente: la desaparición, lo femenino, la justicia, el abuso, la agresión, el cómo defenderse, el consumo de drogas, la delincuencia, la muerte, la sexualidad, el castigo. Sobre algunos de estos temas logramos obtener un poco de referencias, por mención de la madre o porque él mismo los relataba como parte de sus juegos, sin embargo debido al corto tiempo de acompañamiento algunos otros solo fueron esbozados y no logramos profundizar en ellos.

Lo que en la escuela se veía como indisciplina, apatía o rezago, en la relación más cercana se manifestaba como creatividad, inteligencia e inventiva, perplejidad y admiración, este niño que para la escuela era un enfermo mental en potencia en un lugar distinto desplegaba y generaba situaciones que le facilitaban el decidir y abrir sus inquietudes.

Conforme fuimos conviviendo se generaban los espacios y se construían las atmosferas para el juego, llamó la atención la facilidad con la que Bruno podía crear historias con diálogos, personajes y lugares, podía *re-hacer* con personajes de películas, caricaturas o juguetes, ahí donde estos obedecían a ciertas coordenadas de uso él las reinventaba y relataba su propia historia.

Este niño que a decir de su madre era asiduo consumidor de películas de acción y superhéroes y que pasaba bastante tiempo frente al televisor *fabricaba* con aquello que le producía resonancias-puentes que le facilitaban el tránsito por pasajes difíciles de su propia vida, en este trayecto generó su propio escenario para poner en escena sus historias, junto con otra niña construyeron un teatro guiñol hecho de una caja de lavadora, pintura y unas cortinitas que servían de telón, así nos presentó pequeñas narraciones acompañadas de dramatizaciones en las que interactuaban juguetes y él mismo en algunos momentos.

Un antihéroe en busca de justicia

Sin duda Deadpool es el personaje favorito de Bruno, lo trajo varias veces a los juegos y narraciones, ahora veremos cómo se juega la identificación con este personaje y cuáles son sus derivas.

Deadpool (apuesta de la muerte) es la historia de un mercenario de Nueva York sometido a un experimento científico contra el cáncer que padecía y que le otorgó súper poderes de regeneración, inmunidad y agilidad. Pero también le desfiguró el rostro y el cuerpo provocándole un daño cerebral y mental que llevaba a que su cerebro se renovara constantemente, es un personaje sarcástico que actúa impulsiva y violentamente, que entabla diálogos consigo mismo y con otras voces que escucha en su cabeza. Con todo esto busca vengarse del científico que le provocó este daño, con lo cual poco a poco va asesinando a los secuaces de este último hasta llegar a él. Es considerado un antihéroe de las sagas de Marvel Comics, ya que sus características no corresponden a las del héroe tradicional, este personaje es imperfecto, posee los defectos de la gente común y corriente, no representa la belleza ni la fortaleza de los héroes épicos e incluso podría pensarse que sus métodos de combate son poco ordinarios hasta poco inteligentes, leamos lo que Bruno construyó con este personaje y como se enlaza con su historia.



Imagen del personaje.

Diálogos de la representación:

Bruno (B): ¿les digo cómo me llamo?

Niños (N): ¿Cómo?

B: Deadbull... (Deadpool)

N: ¡oooooh!

B: Una chica de negro me dijo una cosa y ¡cuaz!... explote y quede así... y hice mi propio traje de tela

N: ¡Órale Max!

B: Y luego el villano que se... este villano... este villano era mi maestro, este villano era un personaje que me gustaba desde la tele pero lo suspendieron en mi cumpleaños, un día de venganza, me abrazaba, besos, besitos él me da en el cachete...

N: ¡Uuuhh!

B: ¡Eso no es gracioso!...eso también lo hacen los hombres pero en el cachetito...

N: ¡aaaaahh!

B: No en la boca, parecían mariconas... y ¿la está de aquí?

(Se refiere a la cortina del teatrillo que hicimos)

Liz (L): no la pusimos... ¿te la pongo?

B: así me gusta, porque parece que estoy (inaudible) y después....después... después...

N: ¿Después qué?

B: Después se... me... se murió el maestro...pero un sobrevivió...día despertó para la justicia, para la justicia él tenía muchas armas pero se fue un día a su casa aquí estaba su maestro del personaje favorito de deadpool...pero el maestro estaba aquí con unos villanos, eran tres...pero...apareció deadpool y les disparó en su...a ellos y se cayeron...

(En ese momento en el que muestra como forcejeaban los personajes, derribo con los movimientos las paredes del teatrillo y se terminó la función).

El agravio, el resentimiento y la búsqueda de justicia son temas que atraviesa el dialogo que Bruno construye. Así como Deadpool, Bruno ha sido destinatario de una serie de maniobras que han reorganizado su vida sin que pudiera hacer mucho, le han causado heridas, solo que en el caso de Bruno, estas son invisibles, su necesidad de justicia acompaña la búsqueda de venganza:

Cuando el niño se siente traicionado por sus buenos objetos, hay una dolorosa confusión entre sus impulsos buenos y malos, que acelera los resultados. En estas situaciones, la vinculación del paciente a sus objetos primarios se sustenta en una profunda escisión en la cual se idealiza al objeto, al amor y la lealtad que se le profesa, y requiere la proyección de toda la maldad en un perseguidor. (Steiner, 2011:4)

La escuela a la que asiste Bruno es de las primeras construidas en la localidad, él llegó a ella después de haber sido expulsado de un primer centro escolar, lo que relata la madre sobre este suceso es que el niño era demasiado inquieto y agresivo con sus compañeros, fue una agresión a uno de ellos menor que él la que derivó en su expulsión a mitad del primer año de primaria (igual que deadpool, que fue expulsado el día de su cumpleaños). A decir de la madre no hubo manera de salvar la situación ya que los padres del niño agredido amenazaron con denunciar a la escuela por las agresiones de las que él había sido objeto. Mediante un oficio dirigido a las autoridades de la denominada supervisión escolar se aceptó que Bruno fuera reasignado a otro centro escolar, en su relato la madre expresa que desde su ingreso a la nueva escuela el niño no fue considerado por la que sería su profesora:

Madre: no, la maestra es muy...cuando entró me dijo, -es que la maestra no me hace caso mamá, y le hablo a la maestra y no me hace caso-, y le decía yo- no es que no te conoce todavía hijo, eres nuevo apenas entraste- y este me dice mamá es que los niños no me hablan, no hijo pero poco a poquito te van a ir hablando ósea todo eso ha sido, se ha quedado así, y si por que la maestra todas las veces que he estado adentro con ella, la maestra no , ósea ya no es con ningún niño, es que dice, -yo ya no puedo tocar a los niños- digo a veces no, no es necesario tocarlos, o así como que estarlos apapachando y todo, porque lo entiendo que también ya no pueden hacer eso en la escuela ni siquiera pueden acercarse o ya no pueden ni tocarlos pero es muy cortante, ósea yo siento que es muy cortante y no les hace caso a los niños, ella da lo que es su clase y el que entendió, entendió, ósea no sé, a veces no se toma ni el tiempo para decirles, a ver si entendieron chicos, no sé, a ver vengan, el que no entienda este pues yo se lo explico, una dos veces, las veces que sea nece...ósea no les da la confianza de...por que yo estuve ahí, y me di cuenta a veces de muchas cosas que pasaban adentro de la escuela, y este a Bruno si le gusta, a él le gusta platicar, le gusta que le hablen que le digan ósea todo eso, yo creo que también lo que dices, es el trato que tengas con él [...]

Lo que la madre explica en su relato nos muestra como desde el inicio el niño percibió un trato distinto del que recibían sus compañeros, incluso se refiere a que no había regreso en cuanto él demandaba la atención de la profesora, en ese contexto su palabra no tenía una respuesta explicita, la respuesta era el silencio, por ello creemos que su llamado al otro se hizo más fuerte, tanto, que logró movilizar a la estructura escolar, a la familia y al entorno:

[...] siempre que hay un llamado se espera una respuesta, porque la palabra en primer lugar viene del Otro: desde que nace, el niño está inmerso en un baño de lenguaje; incluso antes de nacer ya es hablado, se habla de él, se le habla. En ese sentido, el llamado se relaciona con el hecho de que toda palabra tiene una función evocativa y una función creadora y no una mera función reproductora: la palabra no reproduce el pensamiento ya que no hay pensamiento sin palabras. (Rabinovich, 2015:2)

La importancia de considerar el momento subjetivo en el que se encontraba Bruno facilitó la comprensión de este llamado dirigido a Otro, de esta manera podemos situarnos en la situación edípica, que, como la concebía Melanie Klein (2008), incluye lo que Freud consideró en el contexto de una escena primaria, es decir, la relación sexual entre los padres, tanto la que el niño percibe, como la que se imagina:

Es la realidad de esta misma relación la que introduce a un tercer objeto en la pareja. Esto es traumático por una serie de razones, pero además provoca pensamientos vengativos porque destruye la suposición de una relación de exclusividad entre madre e hijo, que tan a menudo forma la base de una relación de objeto previa de tipo narcisista. (Klein, 2008: 287)

El niño siente que es obligado a abandonar sus deseos incestuosos hacia su madre, debido a la cruel autoridad paterna, pero no reconoce la justicia de esta petición. La justicia para este niño se juega en dos niveles: en el real (con los señalamientos de la escuela) y en lo psíquico (es el momento de renunciar a la madre). Aunque el niño pueda reconducir sus deseos sexuales e inhiba su odio y su deseo de venganza, mantiene el sentimiento de agravio, lo que le hace anhelar el momento en que pueda perpetrar su venganza y conseguir la gratificación edípica que se le ha negado. Freud describe cómo el niño encuentra la solución a esta situación identificándose con la figura que comete los abusos (deadpool), con aquello disruptivo, lo que hemos querido mostrar, tal vez con huecos analíticos todavía ha sido una aproximación a las condiciones de vida y las rutas subjetivas que sigue un niño que más adelante cuando ya no estaba en nuestras posibilidades continuar conociendo su historia fue medicado y diagnosticado formalmente con TDA³⁸.

³⁸ Esta información nos fue proporcionada por el bibliotecario de la comunidad el cual es tío de Bruno.

Historial 3: Jimena

*¿Cómo se debe habitar un mundo que
se ha vuelto extraño
a través de la experiencia desoladora
de la violencia y la pérdida?.*

Veena Das

A propósito de la violencia hacia las mujeres hindúes.

La primera vez que la vi, tenía 9 años, era una niña delgadita, de baja estatura, con una diadema rosada en la cabeza y sin algunos dientes. Vivía con su tía, su abuela y otros familiares en una casa de Cerrillos I. Su familia es de las fundadoras de la colonia y su red familiar se extiende a cerca de 50 familiares dentro del mismo lugar. Conocimos a Jimena cuando su tía Araceli, una mujer aún soltera que se hizo cargo de ella cuando su madre la abandono, se acercó al Centro comunitario porque se había enterado de que había atención psicológica, se sentía preocupada por los cambios bruscos que presentaba la niña en su estado de ánimo, a veces muy contenta y otras fúrica, agresiva con ella o su abuela, lloraba sin razón aparente y comía muy poco. Ese día hacía frío y llamaba la atención que la niña vistiera con ropa ligera, de hecho la tía se sintió cuestionada por la reacción de la recepcionista quien se sorprendió al ver a la niña desabrigada—no le gusta usar chamarra, puro suéter—diría la tía. Cuando entró en el consultorio comenzó a llorar, la tía refirió en ese momento que era frecuente que *de la nada* empezara con el llanto, intentó calmarla preguntándole si quería irse pero la niña no le contestó.

Podíamos dar cuenta de que estaba llorando porque se podía ver que las lágrimas corrían por sus mejillas, pero no emitía ruido alguno, lloraba en silencio, la tía resolvió que la dejaría un rato, que estaría cerca por si la niña decidía irse y así entramos al consultorio. Este fragmento del texto corresponde al diario de investigación escrito para el registro de información por lo que está relatado en primera persona cito:

Lunes 11 de septiembre de 2017.

Hora: 16:00 hrs.

Saludé a la Sra. Araceli y a Jimena cuando ambas se presentaron en el consultorio. La niña no respondió, no dije nada más y ello me permitió observar la interacción entre ella y su tía, la niña lloraba y la mujer se veía francamente desesperada por no saber cómo consolarla, le decía cosas que recibían como respuesta el silencio, me preguntó si la dejaba conmigo, asentí con la cabeza. Al entrar al consultorio puse una mano suavemente en el hombro de la niña, con un movimiento ligero lo rechazó y caminó hacia las sillas sentándose en una de ellas, cabizbaja, encorvada, con el cabello en la cara, me senté en otra silla a una distancia que creí no sería invasiva y espere en silencio.

Después de unos minutos, volteó a verme y nuevamente bajó la cabeza, me veía por las cortinas que eran sus cabellos, ahora se abrazaba a sí misma, intuí que sentía frío y la cubrí con una frazada, siguió sentada, en la misma posición, así nos quedamos lo que restaba del tiempo de la sesión, cuando su tía regresó, dobló la frazada y me la entregó. Acordé con la tía vernos el siguiente viernes.

Progresivamente y debido a la convivencia un tanto más frecuente, observamos que Jimena no emitía sonidos al hablar, parecía como si todo el tiempo hablase en voz muy baja, tanto que en algunos momentos se hacía complicado entenderle, enseguida preguntamos a su tía cual era la situación de la niña en este aspecto, refiriéndonos lo siguiente:

Tía: A ella la dejó su mamá conmigo cuando tenía cinco años, no estaba inscrita en la escuela y estaba enfermita, la lleve al doctor para saber que pasaba con su garganta, me dijeron que era una ronquera normal por su estado de salud, el doctor me dio una receta de medicamentos y una dieta para que comiera mejor...

Una mirada al microcosmos familiar

La madre biológica de Jimena se embarazó de ella a los 14 años de un hombre casado y casi 15 años mayor que ella³⁹, éste la abandonó en cuanto supo del embarazo. La familia de procedencia de Jimena por el lado materno es originaria de Michoacán del municipio de Angamacutiro, los primeros migrantes de este grupo familiar fueron los tatarabuelos de la niña, personajes importantes dentro de la constitución de la comunidad Cerrillos I ya que además de fundadores fueron los primeros en abrir una tienda en la localidad, hoy todavía al preguntar a vecinos adultos mayores por estos dos protagonistas del devenir comunitario, se los recuerda con gusto ya que fueron impulsores de las primeras formas de organización comunitaria sobre todo desde las prácticas religiosas y la instalación de servicios como la luz y el agua.

La tatarabuela de Jimena es descrita por quienes la recuerdan como una mujer honrada y cabal al igual que su esposo quien se dedicaba a la albañilería y la extracción de piedras de los terrenos que en aquella época se caracterizaban por una geografía de esta naturaleza (rocosa por encontrarse en el cerro). Por mucho tiempo la extracción de piedras fue el oficio de la familia, pero la apertura de la tienda otorgó a las mujeres del grupo una relevancia importante entre los vecinos ya que: *“sabían hacer cuentas y hablar sin miedo a los hombres”*, ese era el valor social de las mujeres de esta familia en aquellas épocas, así a diferencia de otras mujeres en la colonia la tendencia del grupo era que estas últimas se desempeñaran en la esfera pública más que en la privada ya fuera negociando, gestionando o siendo parte de la organización comunitaria.

Conforme se extendía la familia y transcurría el desarrollo de la comunidad el oficio que ejercían y el establecimiento que eran su sostén económico disminuyó notablemente, la generación de la abuela de Jimena por ejemplo ya no encontraba a la comunidad como fuente de empleo y permanecía en constante tránsito entre el centro de la ciudad y esta comunidad en la periferia a la que solo se asistía a dormir y asearse la mayor parte del tiempo se transcurría en otros lugares. La

³⁹ Referencia de la Tía.

abuela de Jimena se embarazó de la madre de ésta a los 16 años de un hombre mayor que ella del cual se separó cuando su hija tenía 2 años, llama la atención que la madre de Jimena se haya relacionado con un hombre mayor del que también se separa al igual que la madre y lo que genera que los hijos nacidos de estas relaciones pertenezcan exclusivamente al grupo materno no al del padre:

Tía: mi hermana (la abuela de Jimena) siempre tuvo una vida despreocupada, fue la primera de todos nosotros que tuvo hijos, ya casi acababa la secundaria, pero no, se fue con ese viejo y luego regreso, mi mamá ya no quería recibirla, dijo que la avergonzaba, pero la dejó quedarse y un día le dejó a la niña (la madre de Jimena), a mi mamá no le quedo de otra que hacerse cargo de ella...

No le quedo de otra como a ella *no le quedo de otra* que hacerse cargo de Jimena. Podemos observar claramente el cambio en el valor social de las mujeres de esta familia porque mientras en la generación fundadora y su prole existía un tipo de reconocimiento social, *una mujer mítica*, en la tercera generación eso ya no era referente, lo que si estaba presente era el sentimiento de *vergüenza* frente al despliegue de las pulsiones de una de sus integrantes. Esta familia se encuentra constituida como una familia extensa, estructura de grupo un tanto común en esta localidad, la residencia en la que cohabita Jimena y sus familiares es un espacio de 300 metros aproximadamente, en el ubicamos a cinco familias, esta modalidad de cohabitación es una réplica de la forma de vida de los padres fundadores en su lugar natal, ya que al tratarse de una zona rural se requerían más brazos para trabajar, a decir de los informantes aquello no se logró ya que desde su fundación su patrimonio económico no fue consistente, varios de los integrantes no poseen un patrimonio inmueble y ocho de los integrantes en el momento de esta escritura se encuentran sin empleo.



Ahora tenemos algunos elementos del panorama familiar de Jimena. Entremos a su particularidad. Desde antes de nacer se presentaba un conflicto, la madre se embaraza siendo menor de edad, podemos pensar de primer momento en el vínculo existente entre esta joven a punto de ser madre y su propia madre quien cercana a esta misma edad decidió tenerla, se encuentran presente entonces un proceso de identificación y proyección que determina la situación y le proporciona un matiz transgeneracional. En esta familia en la que el ser mujer y por lo tanto madre posee una valoración y reconocimiento social importantes encontramos a dos de sus integrantes que (desde la apreciación del grupo familiar) quebrantan la imagen de responsabilidad y honor del grupo.

Antes de relacionarse con el padre de Jimena su madre era estudiante del segundo grado de secundaria, su tía la describe como inquieta, poco inteligente pero constante en el tema escolar, frágil emocionalmente y en ocasiones molesta por no comprender el por qué su madre la había dejado a cargo de su abuela y sus tías. Fue en ese momento que conoció *al señor* (como le nombra su tía), el padre de Jimena era casado cuando la concibió y aunque a decir de la familia prometió se haría cargo de la joven y su bebé, la realidad fue que tras llevarla a vivir a otra parte pero no con él, la joven madre decide dejarlo y pedir a su abuela que la apoye en la situación que enfrentaba. Al mismo tiempo que transcurre su embarazo, su madre (es decir la abuela de Jimena) le notifica que también está embarazada, con lo cual madre e hija se encuentran en cinta al mismo tiempo. El nacimiento de Jimena evidentemente no responde al deseo de un proyecto familiar, lo que nos lleva a pensar que se entrama en el tejido vincular existente en el seno de la propia familia de la que es integrante la madre.

Cuando nace la niña (al mismo tiempo que el hermano de su madre), la madre queda al cuidado de su abuela y tías, intenta incorporarse al mercado laboral pero le es complicado, subsiste vendiendo verduras a las vecinas, subempleo que deja casi de manera inmediata. Logra entrar a trabajar a un edificio de oficinas como personal de limpieza, es ahí donde conoce a su segunda pareja, otro hombre mayor que la lleva a vivir con él y que la acepta con su hija Jimena en esa época de 1 año. Empezaban una nueva vida, pero no sin dificultades, la niña comenzaba a caminar y hablar, cosa que molestaba al padrastro ya que distraía a su esposa de atenderlo, así comenzó una serie de censuras a las manifestaciones vitales de esta niña en desarrollo, esto lo sabemos gracias al relato de la tía responsable de Jimena:

Tía: a él (se refiere al padrastro) no le gustaba que la niña hiciera nada, cada vez que la niña pedía algo de comer, él se lo negaba, no le daban de comer cuando tenía hambre. Estaba chiquita, no supe nunca que la haya golpeado, pero a mi sobrina (la mamá de la niña) si le pegaba, y ella hacia lo que él decía, [...] ¡la raparon!, y hasta la amarraban de un tronquito para que no corriera por la casa, siempre que hacia ruido él la mandaba a ella

a que la callará, su mamá la obligaba a callarse, pero ¿Cómo?, era una niñita...

A decir de la tía estas eran prácticas recurrentes dirigidas a Jimena, supieron lo que ocurría cuando su sobrina (la madre de la niña) recurrió a ella y a su madre en busca de apoyo, Jimena comenzaba con la ronquera en la garganta que después le haría perder la voz, tenía 3 años. En aquella ocasión la familia respaldó económicamente la emergencia, pero saben que no se llevó a cabo la revisión médica ya que la joven ahora embarazada de un primer hijo de su segunda pareja, había entregado el dinero a éste último, quien le había dicho invertiría en un *negocito*. Jimena no fue asistida medicamente. La situación de la madre se tornó aún más complicada con la llegada de un segundo hijo, los problemas con el padrastro le hacían víctima de maltratos físicos y psicológicos, esto por añadidura afectaba a Jimena quien seguía siendo amarrada, rapada y silenciada para satisfacción de su padrastro.

La afonía se hacía cada vez más presente en esta niña que vivió lo que aquí se describe con muchas lagunas durante dos años. Comenta la tía que un domingo llegó la madre con Jimena, la niña se encontraba en un estado físico mermado y *muda*, la madre narró a su abuela y tía la situación que se presentaba con el padrastro de la niña y la hostilidad hacia la pequeña, les propuso hacerse cargo de ella ante el desconcierto de las familiares frente a la decisión de la madre de continuar con su pareja en tales circunstancias, el argumento fue que ella se veía imposibilitada para cuidar a su hija y su preocupación por conservar su relación y mantener a su *nueva familia* unida, desde su apreciación, ella no podría hacer nada para que el padrastro quisiese a Jimena y también sabía que por eso la maltrataba, por ello prefería que su abuela y tía se hicieran cargo. Esto que se describe de esta manera tal vez tan plana, fue elemento de controversia en la familia, tanto que movilizó a los integrantes para tomar una decisión con respecto a la situación, la decisión que se tomó fue:

Tía: que la niña se quedara con nosotras, ese viejo la iba a matar y mi sobrina era capaz de dejar que eso pasara. Le pusimos una condición,

que la niña fuera registrada con mis apellidos, no hubo problema, ella aceptó, ni acta de nacimiento tenía [...] (se refiere a Jimena).

Varios temas que analizar. En primer lugar decir que fue hasta los cuatro años que esta niña fue reconocida como parte de un grupo, por lo que fue hasta ese momento que nació socialmente al ser registrada civilmente, con el acta de nacimiento no solo se dio cuenta de su existencia, además fue incorporada a un linaje a través de los apellidos y a la continuidad familiar, a sus creencias, el acta de nacimiento funcionó como símbolo actuante. Lo que podemos decir sobre la niñez en esta familia es que esta es tratada como objeto, aunque hemos realizado el relato a partir de lo que conocemos sobre la madre y pareciera que se centra en ella, en todo momento estamos refiriendo a una niña que observa la dinámica interpersonal, que recibe mensajes de los adultos que la rodean, lo que la coloca en un papel activo en el que aprende a organizar su experiencia de tal manera que no es simplemente un personaje en el relato de alguien más, si no que puede crear su propia narrativa por los medios que le son posibles.



Afonía o la sinfonía para la preservación de la existencia

Hasta el día de la consulta Jimena no emitía ningún sonido al hablar, con los antecedentes de maltrato que refería su tía nos parecía inevitable pensar que los patrones familiares que su familia de origen seguía tenían un peso importante en esta pérdida manifestada en su cuerpo. Tampoco podemos dejar de pensar en la relación madre-hija, siguiendo la lógica de que es la madre la que en primer lugar le habla al niño y con ello *lo crea*: le da por así decirlo, una encarnación en el lenguaje, con esta niña se nos presentaba algo distinto, *la creación de la madre fue silenciada por ella misma*.

Al inicio de lo que se define como *la enfermedad de Jimena*, familiares y médicos generales otorgaban un diagnóstico obvio: tos, gripe y en algún momento se referían a ella como una bronquitis crónica que le había llevado a perder la voz, sin embargo fueron las dificultades en el orden relacional del grupo familiar las que nos llevaron a asociar la presencia de esta dificultad en el cuerpo con una respuesta psicósomática. Sabemos que en el sistema de salud mexicano manifestaciones de este tipo no son consideradas como motivo de diagnóstico.

El psicoanálisis a través de S. Freud (1895), recupera la experiencia psicósomática de los sujetos y explica como en ciertos casos se eslabonan las condiciones que determinan la elección de órgano (complacencia somática y simbolización), además de la conversión simbolizante, determinada por la capacidad del órgano para representar simbólicamente la fantasía inconsciente (lenguaje del órgano).

La Escuela de París plantea el concepto de un bloqueo de la capacidad de representación o de elaboración de las demandas instintivas que el cuerpo hace a la mente. Así, atribuye las manifestaciones psicósomáticas a una carencia en la capacidad de representar el conflicto, en la cual la libido se transforma en energía somática. La angustia somática tiene dificultades para sujetarse a representaciones psíquicas, por lo que la enfermedad psicósomática sería el resultado de un cortocircuito que se saltaría la representación psíquica para estallar en el cuerpo.

La afonía de esta niña puede ser leída como la respuesta a la demanda de un Otro, demanda que no puede ser interrogada ni modificada, instala un *agujero* en el discurso, produce un cuerpo que gesticula, silencia la voz, *esa voz*, en la polifonía social. A partir de que vive con su abuela y tía nuestra amiga ha asistido a distintos espacios médicos para tratar de resolver esta *falta de voz*:

Se ha vuelto común llamar “voces patológicas” a esas voces que ya no entran en un ideal normatizado. Pero para otras etnias, están dotadas de un gran poder simbólico. En lo que nos concierne, proponemos considerar esos “fracasos de la voz” como “lapsus vocales” que escapan a todo control del gesto vocal; no solamente la lengua puede atenazar, sino que la voz también puede falsear el discurso, allí donde pide advenir. La afonía es, pues, el sello de un cuerpo que no tendría voz, y una voz que no tendría cuerpo. Violentada por el síntoma, retenida como rehén por el cuerpo, la voz llega entonces a faltar, haciendo estéril el gesto vocal y obstaculizando el discurso. (Gillie. 2008: 232)

Pero ¿Cuál es esa queja que permanece muda en este caso?, ¿qué es lo que este silencio afónico nos grita?, ¿Qué es lo que esta afonía nos quiere hacer escuchar? ¿Cabría como lo planteaba Lacan interrogar a la voz pérdida como objeto perdido? ¿La afonía como el grito del cuerpo pulsional? Si Freud definía la pulsión como un concepto límite entre lo somático y lo psíquico es porque precisamente la pulsión es un modo de decir que el sujeto no tiene existencia propia fuera del cuerpo. La vida inconsciente es el modo de sentirse a sí mismo al sentir al otro. De ahí que inconsciente y pulsión no se contrapongan. Al contrario, la constante actividad inconsciente da cuenta de esos procesos de elaboración del conflicto psíquico que conlleva el hecho pulsional.

Por otra parte la concepción lacaniana a partir de la fase del estadio del espejo que cumple su función formadora del yo, infiere que mediante el reconocimiento de la imagen existe una pérdida en el organismo y a partir de allí se encuentra la importancia de la pulsión escópica para entender el cuerpo como imagen.

El payaso que no hacía reír

Durante el acompañamiento realizado con Jimena se nos presentaba la dificultad de encontrar los medios idóneos para incorporarla a la dinámica con los otros niños, el hueco en el discurso que nos colocaba su afonía era para todos un impulso para intentar comunicarse con ella, así alguno de nosotros replicábamos lo que a su modo nos decía, este movimiento permitía que jugáramos un rol de amplificadores de las palabras de Jimena. Algunos niños implementaron una libreta en la que ella podía escribir lo que quería decir y alguien más lo leía en voz alta, en las presentaciones en grupo había un niño que le apoyaba y reproducía lo que le escuchaba decir. En los primeros días se dificultó el despliegue del juego, pero después de su incorporación al grupo de niños se movilizaron la fantasía y la creatividad lo que permitió el uso de materiales que le permitieran plasmar su pensamiento.

Pero fueron dos recursos los que nos permitieron captar el cómo esta niña aún con las dificultades vocales y su difícil historia encontraba formas de expresarse y reflejar lo que sentía. Un día en la escuela la profesora les presentó un cuento que le llamó la atención, el “Payaso que no hacía reír”, llamó la atención de propios y extraños el título de esta narración, lo traía escrito en una hoja de papel y lo ilustró con un dibujo, aquí lo reproducimos:

El payaso que no hacía reír

Érase una vez un payaso. Antes de cada función se maquillaba. Pero no resultaba. Antes de cada función practicaba. Pero no resultaba.

Hasta que el dueño del circo le dijo que si en la función de esa noche no triunfaba, al otro día debería marcharse para siempre.

Antes de la función, el payaso se maquilló, se preparó, practicó, se deprimió... Y salió a la pista más nervioso e inseguro que nunca.

Entonces, al ver el apuro del payaso, una niña del público le regaló una flor. El payaso se emocionó tanto que el llanto brotó de sus maquillados ojos. Y al correrle las lágrimas por la cara...se le corrió el maquillaje y comenzó a

dibujarle en el rostro las expresiones más extrañas. Las expresiones más simpáticas y divertidas. Y ahora sí resultó. El público no paró de reír.

Jimena: Un payaso que por más que lo intenta no hace reír a nadie, *que se deprime*, que es visto por una niña que le regala una flor (¿vida?) y que llora, al verlo llorar la gente ríe, ríe porque el payaso está llorando.



Lacan trata el tema de la mirada subjetivante que está relacionada con el deseo del otro materno y es la que introduce al niño en la imagen de un cuerpo propio unitario, el niño mira que es mirado por otro en un juego especular: "(...) para que un niño se convierta en humano, hay que proporcionales estructuras humanizantes, a pesar de lo que dicen los psicólogos del desarrollo, la estructura subjetiva no es hereditaria, tampoco innata" (Lacan, 2005: 36). Si la mirada falta, el sujeto no es inscrito en el universo simbólico, si por otro lado nada pone límite a la mirada, nada impedirá que el sujeto sea aplastado, borrado por la voracidad del deseo del Otro. Podemos pensar que en el momento en que Jimena era destinataria de las agresiones de su padrastro el borramiento la convertía en objeto, como el payaso que no hacía reír, por más que lo intentaba no se insertaba en el deseo de nadie. Cuando Jimena llegó con nosotros había comenzado a dibujar. Este fue el segundo recurso que utilizamos para acompañarla, podemos intuir que gracias a la incorporación que su abuela y tía llevaron a cabo registrándola se abrió la posibilidad de circulación del deseo y se manifestó en su producción pictográfica.

La forma en que comenzó a relacionarse con su entorno fue precisamente a través del dibujo, se había abierto la posibilidad de saber a través de la imagen, el yo mismo es imagen, esa es su función de desconocimiento. Ve imágenes en las que se reconoce, que lo reflejan, tal vez el payaso que no hace reír es ella misma pero también es los dibujos que inspiraron el planteamiento de esta investigación. Después de trabajar cerca de un mes con ella y su familia, realizó dibujos con una técnica básica pero compuesta por contrastes y combinaciones, desde ese momento y por lo que sabemos hasta ahora el dibujo es un buen acompañante de esta niña a la que agradecemos tanto que nos mostrara que es posible resignificar lo que existe en nuestra cabeza, por ella surgió la idea de investigar: ¿Cómo se constituye la subjetividad de niños en contextos de violencia? En el momento en el que nos mostró su obra le preguntamos ¿en donde está esa casa? Y Ella nos respondió—está en mi cabeza—ese fue el inicio de esta investigación.



¡Esta en mi cabeza!



Jimena autorretrato.

IV. A manera de cierre

Esta investigación comenzó cuando cada vez se hacía más evidente que algo pasaba a las niñas y niños que llegaban a la consulta en el Centro Comunitario, llegaban con unos padres y madres alarmados de que sus hijos lloraban sin razón aparente, golpeaban a sus compañeros, insultaban a los profesores, corrían por todos lados, estaban irritables, aburridos, enmudecidos, parecía que nada les sorprendía, que estaban *desanimados*, ¿Qué pasaba? ¿Quiénes eran estos niños? ¿Existía un antes en ellos o siempre habían sido así?

La idea de trayectoria ha sido muy importante por que en el presente de esas niñas y niños nos topamos con sus manifestaciones sintomáticas que poco a poco les habían debilitado en algún sentido, y en la mayoría de los casos se supo por los niños mismos o sus familiares, que habían transitado por experiencias emocionales y psíquicas de gran intensidad, que habían provocado que para el momento de la consulta algunos de ellos manifestaran estados de sufrimiento importantes que daba la impresión de que se agravarían con el tiempo de no ser atendidos.

Inevitablemente en ese momento lo asocie con la *pulsión de muerte*, el regreso a un estado inorgánico desde el que emerge el sujeto a través de la reducción completa de las tensiones, "La meta del Eros es establecer unidades cada vez más grandes y, por lo tanto, conservar: se trata de la ligazón. La meta de la otra pulsión, por el contrario, es la disolución de las conexiones, destruyendo así las cosas" (Freud, 1976:133) Un estado de *muerte*, si, *muerte sin fin*, como el poema de José Gorostiza⁴⁰, en el que el autor describe que tanta voluptuosidad, tanta belleza, tanta luz, le asfixian, lo derraman, le hacen torpe, lo hieren sin heridas en el cuerpo, entonces me pregunté ¿Qué es aquello que instala la pulsión de muerte? ¿Podemos hablar de uno o de varios ejecutores?

En aquel momento se contaba solo con el síntoma-testimonio de los niños y con la retórica contradictoria de unos padres, madres y maestros que consideraban

⁴⁰ Ver poema completo en el Anexo 4 de este documento.

haber aportado todo lo necesario para que los niños se mostraran proactivos y eficientes en el ámbito escolar y familiar, por otra parte era notable que aquello no era suficiente para que estos niños ocuparan los lugares que los adultos deseaban.

Como se ha mostrado en los historiales aquí presentados al parecer las presiones por parte de los adultos dirigidas a los infantes agudizaban sus imposibilidades y con ello se anulaba su facultad de materializar su deseo a través del discurso, es aquí cuando la noción aún en construcción de Asesinato Simbólico de la Infancia cobra relevancia, por que se parte de la idea de que la inscripción de los niños en el Orden Simbólico, marca el acceso de este al uso del lenguaje y la manifestación de su deseo, esta noción se acuño para tratar de explicar (Asesinato Simbólico de la Infancia) las experiencias familiares, escolares, comunitarias y sociales que producen en los niños perturbaciones en su psiquismo, en sus procesos orgánicos (somatización), en sus procesos cognitivos, de comunicación y socialización, entiendo por esto que el poder aniquilante de una situación cualquiera no puede resultar de las características individuales del niño por si sola, sino de la capacidad que tienen ciertos acontecimientos de su contexto psicológico, histórico y social, que cristalizan su condición de vulnerabilidad y riesgo.

Por otro lado, pensar a la infancia como apertura ha sido uno de los principales ejes de pensamiento de esta investigación, por que coloca al sujeto en posición de continuidad, por ello fue una agradable sorpresa la proposición Nietzscheana en Así Habló Zaratustra, en la que concibe al niño como *creador*, el superhombre que precede al camello y al león, el que con su juego consigue la espontaneidad de lo vivo. En su rol emancipador los niños sobre los que hemos escrito rompen con aquella frase que aludía a que la *infancia es destino*, pero cabe en este trayecto de más preguntas que respuestas plantearse si con sus historias de vida en el presente estos niños actualizan ciertos pasados que no son totalmente suyos.

Los niños de los que hemos dado cuenta han sido excluidos en modalidades distintas por que han rechazado la instrumentalidad que es oferta permanente de los vínculos sociales que habitamos, la figura del niño como inocencia y pasividad

es desmentida cuando a través de las *formas de hacer* de estos niños nos encaminan al encuentro con su experiencia, con su vivencia personal, la que nos muestra que están lejos de ser débiles, de vivir tiempos vacíos y homogéneos. Hemos visto como a través del juego el niño crea una atmosfera que se mueve por sí misma, pone toda verdad en cuestión, afirma la voluntad que se requiere para concentrarse en la creación, con ello toma decisiones, se singulariza removiendo, transformando y resignificando toda la pluralidad que en él existe. Ha sido a través de las preguntas por su origen, mediante sus juegos transferidos a sus pares o a partir de sus creaciones artísticas que nos han llevado a reconocer que lo que en la mayoría de las ocasiones puede considerarse residual o mala educación es utilizado por ellos como una modalidad distinta de vínculo sobre aquello que se sustenta en la norma y que busca el olvido, el niño restituye el mundo al uso común.

En Walter Benjamin es el niño quien recupera la experiencia pérdida en el recorrido de la modernidad, los niños de los que aquí se escribe manifiestan en todo momento su desacuerdo por conservar el mundo así como se les presenta, porque éste último busca someterlos y controlarlos para que nada cambie, con sus respuestas valoradas como irracionales, inapropiadas e inexplicables han movilizadado a sus familias, a los centros escolares, a la comunidad entera y a nosotros que nos hemos hecho la pregunta: ¿Cómo se constituye subjetivamente un niño en condiciones de violencia?, la respuesta a la pregunta aún no está elaborada, pero ha derribado la primera certeza, mirar en los niños la incompletud que la mayoría supone, de ese lugar nos hemos retirado. Los niños nos han enseñado que no son seres domesticables o más acotados a un estado cronológico, son fundamentalmente un encuentro con la vida como lugar del error y como una posibilidad de *experimentar* el mundo.

Durante la redacción de los capítulos que aquí se presentan hemos deseado mostrar a propósito la implicación que nos ha llevado a construir los tres historiales que se exponen, la escritura de las historias clínicas por ejemplo no podría ser desarrollada por alguien que no hubiese *estado ahí*, es preciso mencionar también la implicación emocional que como acompañantes de procesos con niños hemos

vivenciado con sus dificultades, para con ello reconocer que es en la llamada *transferencia* (de la que nunca lograremos deshacernos por completo) donde podemos aportar o menguar los avances de los niños que son llevados por sus familias en busca de ayuda. Si bien esta convivencia continua con los niños para conocer sus historias nos ha otorgado elementos para tratar de comprender su situación, también ha sido necesario el corte en la intensidad de la relación, para ello la lectura de terceros (asesora, compañeros de TACO⁴¹ u lectores externos) ofrecieron valiosas oportunidades para evitar las distorsiones que podrían resultar de un análisis a una sola voz, fueron apoyo para la comprensión del niño y de la conducta propia.

La mayoría de las veces es muy fácil culpar a los padres de los problemas de sus hijos, pero cuando tenemos oportunidad de escucharles, nos percatamos que llevan años viviendo las dificultades que viven sus hijos, casi con tanta perturbación como ellos, eso nos hace pensar, si el evidente descuido de las necesidades (materiales o emocionales) de los niños no será una respuesta a la presión inherente a la relación íntima con un niño con dificultades escolares, episodios psicóticos o con manifestaciones sintomáticas en el cuerpo que no poseen explicaciones médicas. No obstante, no podemos generalizar, ni atribuir a las perturbaciones de los padres como causa única de las conflictivas de los niños, de ahí la importancia de evitar valoraciones precipitadas acerca de las interacciones paterno-filiales. En este sentido han sido los niños los que en los primeros contactos nos han mantenido a distancia a pesar de nuestros esfuerzos para relacionarnos con ellos, esta falta de respuesta espontánea nos llevó a pensar que era una restricción libidinal de tipo defensivo y que fue organizada en las primeras y más básicas relaciones interpersonales (Jorge y Jimena), perturbaciones de relación que fueron consolidándose con la monotonía, pero no solo con la monotonía de los padres o de la familia y esto es porque la *transmisión*, es decir el establecimiento

⁴¹ Me refiero al espacio implementado por la Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones de la UAM-X bajo el nombre de Taller de Análisis Colectivo (TACO), en este espacio tenemos la oportunidad de exponer nuestros avances de investigaciones o situaciones concretas presentes en el campo de investigación, la importancia de este espacio radica en enriquecedor que resultan las aportaciones de cada uno de los compañeros que lo integran.

de la continuidad generacional en lo psíquico, no puede ser garantizada por la familia porque: “ocurre al capricho de cierta contingencia irreductible. También en la manera de oír hay una *tyché* que limita mucho, por lo demás la responsabilidad de los padres ante los hijos” (Soler, 2013: 51) los padres no son los responsables del destino de sus hijos, si lo fueran estaríamos obligados a pensar que existe una manera correcta de hacerlo, la transmisión asegurada y pura es imposible en estos términos. El azar es un elemento que participa del proceso de transmisión y lo torna imposible de anticipar, de calcular, de dominar (Peusner, 2015: 163).

Y aquí introducimos la importancia de pensar a lo que se ha denominado infancia en las sociedades de capitalismo avanzado, en las que la organización de la vida privada de las familias está lejos de un aislamiento social y en la que la construcción simbólica de la misma es específica de la época, en la que el lazo social se ve degradado, lo que conlleva a una disminución de los recursos que pauperiza a los que ya eran vulnerables (mujeres, niños, minorías). Entonces nuestro trabajo social es inseparable de la situación del lazo social, justamente porque son estos modos colectivos de tratar al goce (Peusner, 2015: 164). En este sentido comprender que los grupos y las comunidades son tratados mediante la segregación es fundamental, la separación espacial rompe las jerarquías simbólicas, cada uno con su tele, su computadora, sus marcas, sus secciones en las tiendas departamentales.

El planteamiento de la noción de Asesinato Simbólico de la Infancia nos ha permitido problematizar las condiciones de la infancia en relación con el lazo social que promueve esta fase alta del capitalismo que vivimos y que nos permite cuestionar ahora sobre las condiciones de la transmisión intergeneracional a través de la *función paterna*, es inevitable pensar una infancia transformada en consumidora de todo tipo de mercancías incluso las farmacológicas, problemáticas como el TDA y el Déficit de Atención colocan a los niños como potenciales amenazas del orden social establecido. Los ejemplos que hemos relatado a manera de historiales nos parecen paradigmáticos por que muestran las configuraciones familiares que podemos ubicar cada vez con mayor frecuencia: familias

recompuestas, familias adoptivas o tutelares y familias nucleares en proceso de disgregación. Lo que hemos querido mostrar al plantear el Asesinato Simbólico de la Infancia es que el desencuentro entre las generaciones no es operado únicamente por los grupos familiares, este quiebre tiene manifestaciones colectivas y sociales, repensar los valores que se atribuyen a la infancia en contraste con lo que las comunidades locales nos muestran proporciona informaciones invaluable para quienes pretendemos acompañar a personas en los primeros años de su vida.

Al no ser considerados sujetos sociopolíticos, las personas en sus primeros años de vida quedan a expensas de todo tipo de vicisitudes, incluso las que se encuentran enfocadas a su protección, como ya lo dijimos arriba cuando enumeramos las *cuatro ficciones del ejercicio de los derechos de la infancia*, en nuestro país el llamado interés superior del niño ha sido utilizado como la retórica de grupos que promueven una serie de reformas sobre todo en el ámbito educativo, y dicho como tal aparece a nivel constitucional únicamente en el artículo 3°, la ambigüedad con la que es tratado este concepto produce que se piense que los derechos de los niños se encuentran limitados al campo educativo, se olvida, o se omite la interdependencia de derechos, es decir las relaciones existentes entre uno derecho o grupo de derechos, pensar que el trato justo y digno de la infancia se supedita al ejercicio del derecho a la educación omite los otros derechos que se asocian a este, el derecho a la vida, a la vivienda, a la salud, al acceso a la cultura, entre otros, parece que a nivel legislativo conviene que este concepto (interés superior del niño) quede en la confusión, así puede ser utilizado para impulsar reformas privatizadoras y gerenciales en supuesto favor de la infancia.

Y por otra parte el ejercicio de los derechos de la infancia están íntimamente ligados al ejercicio de los derechos de los adultos, en este sentido cabe destacar la dialéctica de los derechos humanos que son individuales pero también son colectivos, si la responsabilidad de hacer cumplir los derechos de la infancia recae en los padres por que así lo mandata la ley entonces, estos últimos tendrían que contar con las condiciones sociales necesarias para realizar este fin, cosa difícil si consideramos que México presenta desde los años setenta una severa crisis de

derechos humanos, en lo que atañe a la infancia somos el primer país donde más se abusa sexualmente de niñas y niños, ha aumentado el número de feminicidios de niñas y tenemos el primer lugar en obesidad infantil, el derecho a la vida, el derecho a una vida libre de violencia y el derecho a una alimentación y desarrollo sano para niñas y niños son violados sistemáticamente, el uso retórico de los derechos de la infancia anula las posibilidades que como herramienta para resolver problemas de este podría proporcionarnos un concepto tan importante como el interés superior del niño.

El compromiso que hemos querido adquirir con los planteamientos aquí expresados están en favor de fomentar la inserción en la vida social y sus diversas formas de organización a niñas y niños, la participación de este sector es posible y muy importante, con ello podríamos propiciar la adquisición de la confianza en sí mismo que cada uno necesitamos para tomar la vida como proyecto, para enfrentar las problemáticas que se presenten, para apropiarnos de múltiples maneras del mundo.

V. Anexos

Lo que se presenta a continuación se respalda en el trabajo realizado con instancias como el Observatorio Interinstitucional de Violencia Social y de Género de la CDMX y la Organización de la Sociedad Civil ALAN A.C. presente en la comunidad objeto de la investigación.

ANEXO 1. Ficha de contacto institucional

Nombre de la Institución u Organización:							
1. Domicilio:							
Calle		No. Ext.	No. Int.	Colonia			
Delegación o Municipio	C. P.		Entidad Federativa				
RFC: _____		Cuenta con CLUNI: No					
3. Teléfono (s) Fax:							
Casa		Oficina		Celular			
4. Correo Electrónico:							
Personal		Institucional					
5. Tipo de Institución:							
A) Gubernamental		B) Privada		C) <u>ONG</u>			
D) IAP		E) Otra		¿Cuál? _____			
6. Tipo de Población a la que atiende:							
<input type="checkbox"/> Niños	<input type="checkbox"/> Jóvenes	<input type="checkbox"/> Adultos					
<input type="checkbox"/> Mujeres	<input type="checkbox"/> Adultos Mayores	<input type="checkbox"/> Otros					
7. Servicios que ofrece:							
1. Salud	<input type="checkbox"/>	¿Cuál?					
2. Educación	<input type="checkbox"/>	¿Cuál?					
3. Cultura	<input type="checkbox"/>	¿Cuál?					
4. Asistencia Social	<input type="checkbox"/>	¿Cuál?					
5. Gestión Pública	<input type="checkbox"/>	¿Cuál?					
6. Otro	<input type="checkbox"/>	¿Cuál?					
8. Horario de atención:							
Matutino	<input type="checkbox"/>	Vespertino	<input type="checkbox"/>	Nocturno	<input type="checkbox"/>	Mixto	<input type="checkbox"/>
Otro	<input type="checkbox"/>	¿Cuál?: _____					
9. Persona que le atendió (Nombre y Cargo)							

Observaciones:							

ANEXO 2: Registro Fotográfico



ANEXO 3. Georreferenciación oferta institucional



ANEXO 4: Poema Muerte sin Fin, José Gorostiza

MUERTE SIN FIN

I

Conmigo está el consejo y el ser: yo
soy la inteligencia; mía es la fortaleza
PROVERBIOS, 8, 14

Con él estaba yo ordenándolo todo; y
fui su delicia todos los días, teniendo
solaz delante de él en todo tiempo.
PROVERBIOS, 8, 30

Mas el que peca contra mí defrauda
su alma; todos los que me aborrecen
aman la muerte.
PROVERBIOS, 8, 36

Lleno de mí, sitiado en mi epidermis
por un dios inasible que me ahoga,
mentido acaso
por su radiante atmósfera de luces
que oculta mi conciencia derramada,
mis alas rotas en esquirlas de aire,
mi torpe andar a tientas por el lodo;

lleno de mí —ahíto— me descubro
en la imagen atónita del agua,
que tan sólo es un tumbo inmarcesible,
un desplome de ángeles caídos
a la delicia intacta de su peso,
que nada tiene
sino la cara en blanco
hundida a medias, ya, como una risa agónica,
en las tenues holandas de la nube
y en los funestos cánticos del mar
—más resabio de sal o albor de cúmulo
que sola prisa de acosada espuma.
No obstante —oh paradoja— constreñida
por el rigor del vaso que la aclara,
el agua toma forma.
En él se asienta, ahonda y edifica,
cumple una edad amarga de silencios
y un reposo gentil de muerte niña,
sonriente, que desflora
un más allá de pájaros

en desbandada.
En la red de cristal que la estrangula,
allí, como en el agua de un espejo,
se reconoce;
atada allí, gota con gota,
marchito el tropo de espuma en la garganta
¡qué desnudez de agua tan intensa,
qué agua tan agua,
está en su orbe tornasol soñando,
cantando ya una sed de hielo justo!
¡Mas qué vaso —también— más providente
éste que así se hinche
como una estrella en grano,
que así, en heroica promisión, se enciende
como un seno habitado por la dicha,
y rinde así, puntual,
una rotunda flor
de transparencia al agua,
un ojo proyectil que cobra alturas
y una ventana a gritos luminosos
sobre esa libertad enardecida
que se agobia de cándidas prisiones!

Referencias

- Agamben, Giorgio (2008). *La potencia del pensamiento*. España: Anagrama.
- Agamben, Giorgio (2015). *¿Qué es un dispositivo? Seguido del amigo y de la iglesia y el reino*. España: Anagrama.
- Agamben, Giorgio (2012). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. España: pretextos.
- Amar, Mauricio (s/a). El niño en Nietzsche y Benjamin. Una búsqueda de la Experiencia. *Red de Investigadores de Biopolítica*. Cl. S/Núm. pp.1-22.
- Anzaldúa, Raúl (2009). *La formación: una mirada desde el sujeto*. X congreso Nacional de Investigación Educativa. México. Recuperado: http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_15/ponencias/0251-F.pdf.
- Anzieu, Didier (1978). *El auto análisis de Freud y el descubrimiento del Psicoanálisis I*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Anzieu, Didier. (1998). *El grupo y el inconsciente. Lo imaginario grupal*. España: Biblioteca Nueva.
- Aprada, Gustavo (2014). *La concepción de sujeto en Michael Foucault*. [Recuperada el 15 de noviembre de 2016. En URL: <http://borromeo.kennedy.edu.ar/Articulos/SujetofoucaultAprada.pdf>].
- Araujo, Rogelio (2003). *La Cultura Filicida. Antropología de la Drogadicción*. México: Ediciones Nandela.
- Araujo, Rogelio (2015). *El drama Social y Familiar de las Adicciones*. México: Ediciones Nandela.
- Ardelo, Andy y Delalande, Julie (2011). *Cultures enfantines. Universalité et diversité*. Francia: Rennes PUR.
- Artaud, Antonin (1999). *El teatro y su doble*. Argentina: Pocket ednasa.
- Arvelo, Leslie (2009). *Función paterna, familia y desajustes emocionales en el niño y el adolescente, implicaciones psicoeducativas*. Recuperado: <http://www.redalyc.org/pdf/356/35613218017.pdf>.
- Ariés, Phillipe y Duby, Georges (1992). *Historia de la Vida Privada*. Madrid: Taurus.

- Ariés, Phillipe (1979). La infancia. *En Enciclopedia Einaudi* [versión electrónica] Francia: www.einaudi.com
- Aries, Phillipe (1960). *El niño y la familia en el antiguo régimen*. Madrid: Taurus.
- Aulagnier, Piera (2014). *La violencia de la interpretación: del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Baró- Martín, Ignacio (1998). *Psicología de la liberación*. Madrid: Trotta.
- Barthes, Roland (1957). *Mitologías*. Paris: Éditions du Seuil.
- Bauman, Zygmunt (2005). *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Baz, Margarita (1998). La dimensión de lo colectivo, reflexiones en torno a la noción de subjetividad en la psicología social. *En Tras las huellas de la Subjetividad*. Cuadernos del TIPI 9, México: UAM Xochimilco.
- Baz, Margarita (1998). El dispositivo grupal como instrumento de investigación: cuestiones metodológicas. *En Intervención grupal e investigación*. México: Cuadernos del TIPI UAM Xochimilco.
- Benveniste, Émilie (1985). *De la subjetividad en el lenguaje, problemas de lingüística general*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bettelheim, Bruno (2012). *La Fortaleza Vacía: autismo infantil y el nacimiento del yo*. Barcelona: Paidós Básica.
- Bleichmar, Silvia (2003). Conferencia: Silvia Bleichmar “acerca de la subjetividad”. Argentina: Universidad Nacional de Rosario. Recuperado: <http://seminario-rs.gc-rosario.com.ar/print/conf-silvia-bleichmar-30-07-2003?page=0%2C1>
- Bourdieu, Pierre (1975). *El oficio de Sociólogo. Propuestas epistemológicas*. México: Siglo XXI.
- Bustelo, Eduardo (2007). *El recreo de la Infancia. Argumentos para otro comienzo*. México: S XXI.
- Butler, Judith (2015). *Vulnerabilidad y resistencia revisitadas*, conferencia impartida en la Ciudad de México, PUEG/UNAM, [Recuperada el 31 de octubre de 2016, en Url: <https://www.youtube.com/watch?v=Eu8fqEPdDFo>].

- Calvi, Bettina (2008). *Efectos Psíquicos del abuso sexual en la infancia*. Rosario Argentina: Universidad Nacional de Rosario.
- Caraveo, Yolanda. *Infancia, y Legislación, Hacia Leyes Mexicanas Acordes con la Convención sobre los Derechos de la Niñez*. Ciudad de México, UAM, [Recuperada el 5 diciembre de 2016, en Url: http://www.uam.mx/cdi/pdf/publicaciones/infancia_legis/hacia_leyes.pdf]
- Castel, Robert (1984). *La gestión de los riesgos. De la anti psiquiatría al post-análisis*. España: anagrama.
- Castoriadis, Cornelius (1998). *Hecho y por hacer*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- De Certau, Michel (2000). *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, Instituto de Estudios Superiores de Occidente.
- Deleuze, Gilles (2008). *Dos regímenes de locos*. España: pre-textos.
- Devereux, Georges (1972). *Ensayos de Etnopsiquiatria General*. México-Barcelona: Barral.
- Díaz, Rodrigo (2002). De los rituales extirpables a los rituales como actos de resistencia. Rituales indígenas a fines del milenio. En Guillermo de la Peña y Luis Vázquez León (coords.), *La antropología sociocultural en el México del milenio. Búsquedas, encuentros y transiciones*, p. 243.
- Dolto, Françoise (1987). *Seminario de Psicoanálisis de niños 2*. México: Siglo XXI.
- Dolto, Françoise (1994). *La imagen inconsciente del cuerpo*. Barcelona: Paidós.
- Dolto, Françoise (1998). *Lo femenino, artículos y conferencias*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Dolto, Françoise (2004). *Seminario de Psicoanálisis de niños 1*. México: Siglo XXI.
- Esposito, Roberto (2002). *Immunitas Protección y negación de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Feixa, Carles (1996). Antropología de las edades. En J. Prat y A. Martínez. *Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*. Barcelona: Ariel.

- Fernández, Manuel (2005). La noción de Violencia Simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica. *En Cuadernos de Trabajo Social*. Núm. 18: España.
- Fernández, Pablo (2000). *La afectividad colectiva*. México: Taurus.
- Foucault, Michel (1979). *Microfísica del poder*. España: Planeta.
- Foucault, Michel (1988). El Sujeto y el poder. En H. Dreyfus y Paul Rabinow. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. México: UNAM.
- Foucault, Michel (1996). *Hermenéutica del Sujeto*. Buenos Aires: Altamira.
- Foucault, Michel (1997). *Nietzsche, la Genealogía, la Historia*. Valencia: Pre-textos.
- Foucault, Michel (2010). *La Arqueología del Saber*. México: S. XXI.
- Foucault, Michel (2015). *Historia de la Sexualidad I. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Freud, Sigmund (1908). *El creador Literario y el fantaseo*. Obras completas, Volumen IX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1911) *Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente*. Obras Completas, volumen XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1914). *Introducción al narcisismo*. Obras completas, Volumen XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1920). *Más allá del principio del placer*. Obras completas, Volumen XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1929). *El malestar en la cultura*. Obras Completas, Volumen XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1976). *El Esquema del Psicoanálisis*. Obras Completas, Volumen XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1999). *Tres Ensayos sobre Teoría Sexual y otros escritos*. México: Alianza.
- Freud, Sigmund (2012). *Psicología de las masas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Galindo, Jesús (1998). *Etnografía, el oficio de la mirada y el sentido*. En técnicas de investigación en sociedad cultura y comunicación. México: Pearson Addison Wesley.

- García, Fernando (2016). El giro Viopolítico, violance y desconstrucción. *Revista Política y Cultura* 39. México: UAM- Xochimilco.
- Gergen, Keneth (1991). *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Paidós.
- Gil, Enrique (1991). *Estado de fiesta*, México: Siglo XXI.
- Gillie, Claire (2006). De la afonía como “a” fonía. De la voz perdida como objeto perdido. Colombia: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/44108168/19-CGillie-de-La-Voz-Perdida-Como-Objeto-Perdido>
- Girard, René (1982). *El chivo expiatorio*. Madrid: Anagrama.
- Giroux, Henry (2003). *La inocencia robada. Juventud, multinacionales y política cultural*. Madrid: Morata.
- Guigou, Jacques (1987). *La ciudad de los Ego*. París: Editorial L’impliq.
- Heinen, Fernando (2012). *El prepucio en los niños. Manual de pediatría práctica*. Buenos Aires: Hospital Alemán.
- Janin, Beatriz. (2008). *Niños encopétricos: la organización anal y sus perturbaciones*. Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente.
- Kaës, René. (2000). *El aparato Psíquico Grupal*. España: Gedisa.
- Kincheloe, Joe (2000). *Cultura infantil y multinacionales*. España: Morata.
- Klein, Melanie (2008). *Relato del Psicoanálisis de un niño 4*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jacques (2005). *Los nombres del padre*. París: Seuil.
- Lamy, Bigitte (2006). *Sociología Urbana o sociología de lo urbano*. Revista de estudios demográficos y urbanos, Vol. 21 No. 1 enero- abril 2016. México: Colegio de México.
- Laurent, Paul, Zafiropoulos, Marcos (2006). *Lógicas del Síntoma. Lógica Pluridisciplinaria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lefevre, Henry (1974). *La producción del Espacio*. España: Capitán Swing.
- Legendre, Pierre (1996). *La fabrica del Hombre Occidental*. Argentina: Amorrortu.
- Levy, Primo (1986). *Los hundidos y los salvados*. Italia: Península imprescindible,
- .
- Liaudet, Jean- Claude (2002). *Dolto para padres*. España: De bolsillo.

- Locke, Jhon (1986). *Pensamientos sobre la educación*. Madrid: AKAL.
- Lourau, Rene (1988). *El Análisis Institucional*. Argentina: Amorrortu.
- Macías, Marco (2010). *Vidas breves. Suicidio y accidentes de niños*. México: Fontamara.
- Manero, Roberto y Villamil, Raúl (1998). Movimientos Sociales y delincuencia: grupos civiles y dinámica de la participación civil. *Revista Tramas No. 13*. México: UAM- Xochimilco.
- Mbembe, Achille (2006). *Necropolítica*. España: Melusia.
- Morin, Edgar (1994). *La noción de sujeto en D. Fried Schitman, nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Narotzky, Susana (1997). El marido, el hermano y la mujer de la madre. *En Figuras del padre*. Madrid: Ediciones Catedra.
- Nietzsche, Friedrich (1885). *Así habló Zaratustra*. México: Editores Mexicanos Unidos.
- Periódico Excelsior, redacción (2015). "No era un juego de secuestro, le sacaron los ojos: Familiares de Christopher. Recuperado de <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:rq45Hjzr-OYJ:https://www.excelsior.com.mx/nacional/2015/05/17/1024667+&cd=9&hl=es-419&ct=clnk&gl=mx&client=firefox-b-ab>
- Peusner, Pablo (2015). *Huir parecía adelante. El deseo del analista que no retrocede ante los niños*. Buenos Aires: Letra viva.
- Porge, Erick (2007). *Transmitir la Clínica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Rabinovich, Diana (2013). *Lectura de función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*. Rosario Argentina: Universidad Nacional de Rosario. Recuperado: <http://www.bibliopsi.org/docs/carreras/electivas/ECFG/Psicoanalisis-Escuela-Francesa-Rabinovich>
- Ranciére, Jacques (2010). *La noche de los proletarios*. Argentina: Tinta Limón.
- Ramírez, Beatriz (2003). *Imaginario y Formación*. México: UAM- Azcapotzalco.
- Rascovsky, Arnaldo. (1981). *El filicidio: la agresión contra el hijo*. Barcelona, España: Paidós.

- Real Academia Española (2016). Diccionario de la Lengua: Etimología de Infancia Española. Edición Tricentenario. España. Asociación de Academias de la Lengua Española. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=LwUON38>.
- Renaut, Alain (2009). *La fin de l' autorité*. Francia: Flammaron.
- Reyes, Martín (2003). *Niños Juegan a Asesinar niños en un espacio biopolítico*. En imprenta.
- Sahagún, Bernardino (2000). *Historia General de las cosas de la Nueva España*. México: CONACULTA.
- Sanín, Ana. *Masoquismo, de la culpa inconsciente a la necesidad de castigo*. Ponencia presentada en el II Coloquio de la Maestría en Investigación Psicoanalítica del departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia en diciembre de 2005.
- Sarricolea, Juan Miguel (2009). Una mirada antropológica al estudio de los rituales festivos. La fiesta de XV años. *En Dimensión Antropológica*, vol. 45, enero-abril, pp. 131-152. Consultado el 30 de noviembre de 2018. Disponible en: <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=3020>
- Schatzman, Morton (2003). *El asesinato del Alma: la persecución del niño en la familia autoritaria*. México: siglo XXI.
- Senado de la republica (2008). *Declaración de los derechos del niño y los adolescentes*. Recuperado de: www.senadodelarepublica.gob.mx.
- Soler, Colette (2013). *Ce qui reste de l'enfance. Cours 2012-2013*. Paris: Éditions du Champ lacanien.
- Steiner, Jhon (2011). *La venganza y el resentimiento en la situación edípica*. Londres: Instituto de Psicoanálisis.
- Strauss, Lévi (1987). *Antropología Estructural*. México: Paidós.
- Subirats, Joan (2005). *Pobreza y Exclusión Social, Un análisis de la realidad española y europea*. Barcelona: Fundación la Caixa.
- Turner, Víctor (1999). *La selva de los símbolos*, México: Siglo XXI.
- Tur, Victoria y Ramos, Irene (2008). *Marketing y niños*. Madrid: ESIC.
- UNICEF. *¿Qué es la infancia?* Recuperado de www.unicef.org.
- UNICEF. Informe Nacional Sobre Violencia y Salud (2006). México. [Recuperada el

[https://www.unicef.org/mexico/spanish/Informe_Nacional-capitulo_II_y_III\(1\).pdf](https://www.unicef.org/mexico/spanish/Informe_Nacional-capitulo_II_y_III(1).pdf)

Winnicott, Donald (2013). *Deprivación y delincuencia*. Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, Donald (2013). *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa.

Zafiroopoulos, Marko (2002). *Lacan y las Ciencias Sociales. La declinación del padre (1938-1953)*. Argentina: Nueva Visión.